

JOSÉ D. FORGIONE

Armonía

Precio: \$ 1.85

EDITORIAL A. KAPELUSZ y Cía. Bs. AIR

C
- 7
24



00024743

*Aprobado por el H. Consejo Nacional de Educación.
Expediente N° 19.679 - F. - 1937. — Edición 1939.*

JOSÉ D. FORGIONE

*O. R.
C. W. de lo.*

ARMONIA

TEXTO DE LECTURA PARA 4º GRADO

APROBADO POR EL H. CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

QUINTA EDICION

Duplicado N° 31237

BUENOS AIRES

EDITORIAL A. KAPELUSZ Y CÍA

PIEDRAS 126

134 X 176

BIBLIOTECA NACIONAL

Queda hecho el depósito

que marca la ley 11.723.

PROLOGO

En la escuela de nuestros días el texto de lectura ha adquirido un valor trascendental en el desarrollo de los programas nuevos. La lectura no constituye ahora una clase desconectada con la labor del día o de la semana sino, por el contrario, un vínculo entre los asuntos o programas de conocimientos y el lenguaje o expresión. El libro viene a realizar así una armoniosa correlación de los temas y recursos que ofrece en sus páginas y en su material ilustrativo, con las materias propiamente dichas.

En lo que respecta a las nuevas concepciones didácticas, cabe consignar el progreso que significa la adopción de la lectura *silenciosa*, con la que muchos educadores reemplazan en la actualidad, la lectura en *voz alta*, a menudo afectada y no pocas veces estéril. El niño que lee en silencio, concentra mejor su mente en el texto y se siente libre de la influencia que en su espíritu ejercen la timidez, sus defectos de pronunciación, su ignorancia de las palabras poco familiares y los tropiezos en que incurre en la lectura a primera vista.

Será siempre una práctica de resultados fecundos, alternar la lectura oral con la silenciosa. La primera permite, como es sabido, corregir defectos de pronunciación, de puntuación y sobre todo, apreciar en cada alumno *su manera de leer*. La segunda, es decir la silenciosa, servirá al niño para penetrar en el sentido de la página impresa, deteniéndose en éste o en aquel párrafo a fin de comprenderlo mejor. Dice a este respecto la doctora Clotilde G. de Rezzano: "La lectura silenciosa favorece la adquisición de la técnica de la lectura corriente. Permite concentrar la atención sobre las dificultades de sentido y las que pueden resultar del desconocimiento de los signos. Todas las experiencias hechas con la lectura silenciosa permiten afirmar que acelera la formación de los hábitos que favorecen la velocidad. Es el tipo de lectura que se emplea constantemente con fines de estudio, información o entretenimiento". (*Didáctica general y especial*, pág. 295).

Hay, asimismo buen número de maestros que destinan dos clases consecutivas a cada lectura. La primera, que se llama *inter-*

pretativa, tiene por objeto analizar y comprender la página: el alumno estudia el vocabulario, explica determinadas frases, reúne material informativo, se adiestra en la pronunciación de voces no comunes, en la puntuación, y la compendia por último oralmente o por escrito. La segunda clase de lectura llamada *expresiva*, brinda al niño la oportunidad de poner en juego sus aptitudes para leer con arte y agradar a los oyentes.

En resumen, y aun a riesgo de extendernos más de lo prudencial, diremos que en la lectura corriente debe adoptarse la forma *oral* o en *voz alta* convenientemente alternada con la *silenciosa*.

Además, será siempre útil destinar dos clases a una misma página: la primera será de lectura *interpretativa* y la segunda, *expresiva*.



Existe una importante bibliografía sobre la didáctica de la lectura en la nueva escuela. Consignamos enseguida algunos autores y obras muy recomendables:

CLOTILDE GUILLEN DE REZZANO.—*Didáctica general y especial*. Págs. 293-312.

Editorial A. Kapelusz y Cía. Buenos Aires.

GLADYS LOWE ANDERSON.—*La lectura silenciosa*. Edición de "La lectura". Espasa-Calpe. Madrid.

LOURENÇO FILHO.—*Tests A. B. C.*, de verificación de la madurez necesaria para el aprendizaje de la lectura y de la escritura. Traducción de José D. Forgiione. Págs. 14 y siguientes. Editorial A. Kapelusz y Cía. Buenos Aires.

G. LOMBARDO RADICE.—*Lecciones de didáctica*. Págs. 207-214. Editorial Labor. Barcelona.

ARTURO MARASSO.—*La lectura en la escuela primaria*. Facultad de Humanidades y C. de la Educación. Cuaderno N° 9. La Plata.



¡TRABAJA Y CANTA!

¡Trabaja y canta! Imita al hornero, el pájaro simpático de nuestra tierra, que construye su casa cantando.

Si eres pobre, trabaja para que nada te falte cuando seas grande; si eres rico, trabaja para endurecer tus músculos y ganar la salud y la fuerza que te reclamará la vida. El trabajo ennoblece al hombre; el canto lo embellece.

Procura trabajar con el mismo entusiasmo y alegría que pones en tus juegos.

Te bastará observar todo lo que te rodea, para descubrir el ejemplo de laboriosidad que nos dan hasta los seres más pequeños y débiles. La hormiga, luego de cavar su vivienda subterránea, trasporta a ella, de día o de noche, las provisiones necesarias para el invierno; el pájaro vuela, de manera incesante, recogiendo ramitas y vellones con los que construye su nido; las abejas recorren todos los jardines para libar en las flores y producir la miel; el perro vigila en la noche la casa de sus amos...

Te bastará también detenerte por las mañanas en el umbral de tu casa para comprender que el trabajo gobierna nuestra vida.

¡Trabaja tú también! Ayuda a tus padres en la medida de tus fuerzas; cumple en la escuela con todos tus deberes; planta aunque sólo sea un árbol y cultívalo; limpia de malezas el jardín, cuida a tus hermanitos menores, porque son más débiles que tú y te necesitan. Acostúmbrate, asimismo, a formular esta pregunta bondadosa:

—¿Puedo ayudarte en algo, mamá?

Cuando seas grande, hijo mío, comprenderás mejor el sentido de estas dos palabras: ¡Trabaja y canta!



No olvidéis nunca que el hombre ha nacido para el trabajo, que toda su vida es una educación laboriosa, y que sólo trabajando sin cesar lograréis perfeccionaros moral e intelectualmente, ser ciudadanos útiles y conquistar un lugar distinguido en la sociedad.

Esteban Echeverría.



BREVE HISTORIA DEL LIBRO

I

Desde los tiempos más remotos, el ser humano sintió la necesidad de perpetuar sus ideas y sus hechos heroicos.

El hombre primitivo grabó sobre la tierra figuras simbólicas. No sabía escribir de otra manera.

Pasaron largos siglos... Su empeño por lograr una forma de expresión más clara le hizo crear signos diversos. Esos primeros signos dieron origen a la escritura, y con ella, el hombre se comunicó a distancia con otros hombres y con otros pueblos.

Escribió sobre ladrillos grandes y frágiles, en rollos de pergamino y en papiros. Más tarde creó

los libros manuscritos; eran voluminosos y estaban protegidos por gruesas tapas de madera o de metal, con cierres secretos que sólo sabían manejar sus felices poseedores.

Aquellos primeros libros, copiados pacientemente con plumas de ave, se conservaban como reliquias y tesoros en las bibliotecas de los monarcas y de los nobles. Rarísima vez llegaban a manos de la gente humilde.

En el siglo XV, Gutenberg inventó la imprenta y el libro pudo llegar a manos de todos los estudiosos.



VOCABULARIO: *Remoto*: lejano, que está muy distante.—*Figuras simbólicas*: las que representan determinadas ideas con dibujos de armas, aves, peces, etc.

—*Frágil*: quebradizo, como el vidrio.—*Papiro*: especie de hoja hecha con las fibras de la planta del mismo nombre.



II.

GUTENBERG

Trasladémonos con el pensamiento al siglo decimoquinto.

En un viejísimo y abandonado monasterio de Alemania, vive Gutenberg, el conocido lapidario. Sus obras de arte se venden a buen precio en la feria de Aquisgrán.

Nadie entra en su celda, cuya puerta está siempre cerrada con llaves y cerrojos. Allí, dentro, en una



semioscuridad, el lapidario traza los planos y dibuja los croquis de la primera prensa. Esta máquina está destinada a imprimir libros en tal cantidad como nunca se había visto en esa época.

Una colección de letras movibles servirá para formar las palabras y los renglones. Una vez preparadas las páginas así, bastará poner sobre las letras una tinta especial y prensar sobre ellas las hojas de papel.

Luego de muchos años de ensayos, el sueño de Gutenberg se convirtió en realidad.

Un tornero le ayudó a construir la primera prensa, y cuando estuvo hecha, el genial inventor, de pie junto a su obra, dijo pálido de emoción:

—De esta *prensa* ha de salir en abundancia un licor que calmará la sed de saber de los hombres

y será un astro nuevo que disipará las tinieblas de la ignorancia... ; Sobre los hombres lucirá una claridad desconocida hasta hoy!...

Y así fué, en verdad. La imprenta abarató el libro y lo puso al alcance de las personas más pobres; disipó las sombras de la ignorancia e iluminó las almas.

El recluso genial del viejo monasterio alemán realizó este milagro.

Visitar una imprenta y observar la composición con letras móviles. Observar, asimismo, el funcionamiento de las máquinas de imprimir y de las linotipos.

La primera imprenta que existió en América fué establecida en México hace 400 años.



JUAN GENSFLEICH GUTENBERG nació en 1400, en Maguncia, ciudad libre y opulenta de las orillas del Rhin, Alemania.

El glorioso inventor dió al mundo la primera máquina de imprimir y las letras móviles. Sus planos y trabajos despertaron tal desconfianza, que tuvo necesidad de recluirse en el viejo monasterio llamado San Arbogasto, donde lejos de los hombres comenzó y concluyó su famoso invento. "Allí tallaba en madera sus letras móviles, meditaba fundirlas en metal, y buscaba laboriosamente la manera de sujetarlas para formar palabra, frases, líneas y páginas. Inventaba betunes de colores, para la reproducción de los caracteres; rodillos para extender la tinta sobre las letras y pesas para comprimir".

La primera obra impresa por Gutenberg fué la Biblia, en tres tomos, de la cual se conservan apenas tres o cuatro ejemplares en el mundo.

Murió en la pobreza, el 14 de febrero de 1468. Sus restos fueron inhumados en el convento de los franciscanos.



VOCABULARIO: *Lapidario*: el que tiene por oficio labrar piedras valiosas.—*Engastar*: encajar y embutir una cosa en

otra, como una piedra preciosa en el metal, etc.—*Recluso*: recluso, encerrado.—*Aquisgrán*: antigua ciudad de Alemania.



“ESOPO”

Julio ha muerto trágicamente, dejándonos el ejemplo de su vida recta y abnegada. Fué un héroe.

Sus compañeros le llamaban “Esopo” desde el día en que el maestro habló en la clase del gran esclavo fabulista.

Nadie lo conocía por otro nombre.

—Señor, “Esopo” me tira piedras.

—Señor, “Esopo” me ha hecho caer.

—Mire a “Esopo”, señor; está rayando el banco.

Si alguna vez preguntaba el maestro: “¿Quién está conversando?”, los condiscípulos contestaban en coro:

—¡Es “Esopo”, señor!

Si Julio se movía, las voces acusadoras exclamaban:

—¡Mire a “Esopo”, señor!

Si estaba quieto:

—¡Mire a “Esopo”, señor!

El pobre muchacho venía a ser en la clase el causante de todo lo malo.

Aunque él, en riña desigual, quedara derrotado y maltrecho, defendía a su contricante con estas palabras:

—¡Nadie me ha hecho daño! ¡Todo ha sido jugando!

Un día, después de haber roto un puntero forcejeando con su compañero Carlos, el director los llamó a su presencia.

—¿Quién ha sido?

Carlos respondió en seguida:

—“Esopo”, señor.

Y éste, casi al mismo tiempo:

—Fuimos los dos, señor.

—¡No, señor; yo no fuí! —rectificó Carlos cobardemente.

“Esopo” contrajo el entrecejo y dirigiéndose a su amigo inquirió:

—¿Y tú no sabes que hay Dios?

—¿Qué quieres decir con ello? —interrogó el director.

—Que Dios lo ve todo y sabrá juzgar al mentiroso.

Una tarde los dos niños estaban bañándose en la laguna Las Acollaradas. Carlos, en peligro de muerte, empezó a gritar:

—¡Me ahogo! ¡Me ahogo!

“Esopo” dió un salto, y en contados segundos estuvo junto al compañero y lo ayudó a nadar; pero Julio, con su cuerpo débil y deforme, no pudo sobreponerse y se hundió...

Carlos se salvó y siente ahora el remordimiento de haber acusado sin motivo a su desdichado compañero.

La escuelita ha honrado su memoria, y en una de las paredes del aula aquella, donde oyó a cada instante la voz acusadora de sus compañeros, “Esopo” tiene un amplio retrato costeadado por los alumnos, ante el cual grandes y chicos se descubren con respeto. Debajo se lee la siguiente inscripción:

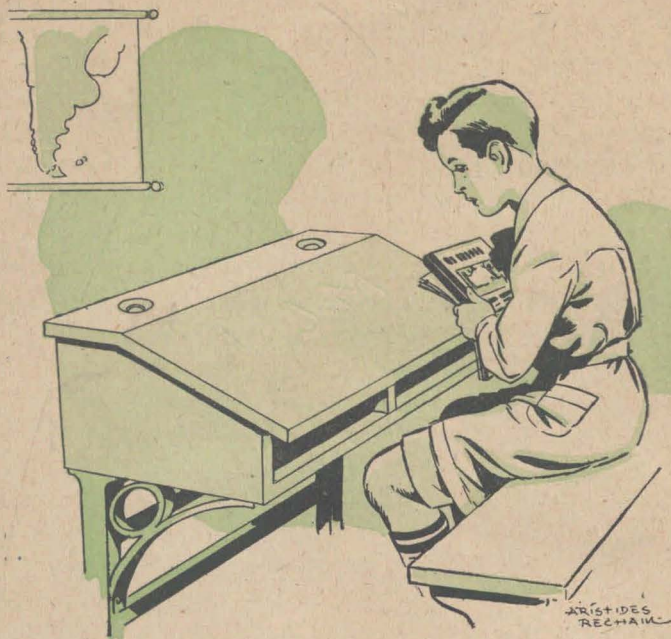
“Julio Cárdenas (“Esopo”). Niño héroe, muerto valientemente por salvar una vida”.

PRUDENCIO SOTO (HIJO).



VOCABULARIO: *Vida abnegada*: capaz de cualquier sacrificio en bien del prójimo.—*Forcejeando*, de forcejear, hacer fuerza para resistir en una lucha.

Las Acollaradas: nombre de dos lagunas pequeñas, situadas en las afueras de la ciudad de Bolívar, provincia de Buenos Aires.



MI BANCO ESCOLAR

Desde el primer día de clase ocupó uno de los asientos de mi banco escolar.

¿Cuántos se han sentado en este mismo sitio durante el transcurso de los años? Es difícil responder a esta pregunta; pero, de todos modos, de los que pasaron por él, uno ha dejado las iniciales de su nombre recortadas en las fibras de la madera. Son letras grandes y están marcadas a punta de navaja sobre el pupitre. Quiso, sin duda, adueñarse de este banco y le dejó una triste señal.

¿Cómo podía defenderse este madero de la afilada hoja que esgrimió un niño sin corazón? Si hubiese podido hablar le habría dicho:

—¿Por qué me hieres así? ¿No estás conforme con las comodidades que te brindé? ¿No has oído a tu maestra lo que ha dicho de mí, para que me conserves limpio y me cuides como a una cosa tuya? ¿Por qué, entonces, me lastimas y cortas mis fibras con la punta del cortaplumas? Te he visto esconder el arma cada vez que alguien se ha acercado a ti; la has escondido y alguna vez te has sonrojado. Quiere decir que eres consciente de tu mala acción. Mírame bien; soy como un rostro lleno de cicatrices. Otro niño sin alma como tú, ha trazado la recta que me divide en dos partes. Me han agujereado sin compasión. Tus manos se apoyaron sobre mí para escribir o para descansar; sostuve tus libros y cuadernos, tus herramientas de trabajo manual; te acompañé en tus horas de dolor y en tus momentos de alegría. Me miraste cien veces como buscando una respuesta mientras dabas tus lecciones aquí, entre mis brazos, cultivaste las primeras amistades con otros alumnos y tuviste cerca a tu maestra enseñándote cosas que ignorabas. Y tan ingrato fuiste, que en un instante de irreflexión me has dejado así marcado para siempre, para siempre... ¿No estás arrepentido del mal que me has hecho? Piensa que otros niños vendrán a ocupar este lugar, y, si son buenos, te reprocharán este daño que me has inferido, porque no puedo defenderme.

Así habrías hablado, mi banco escolar, si hubieses tenido el don de la palabra. Pero yo te cuidaré, y a pesar de tu mal aspecto, tendrás la caricia de mis manos y la gratitud de mi corazón.



LA AGUJA DE MI MADRE

De noche, a la hora en que las estrellas empiezan a brillar con más fulgor, los niños se acuestan.

El reloj de la casa canta su monótona canción: tic-tac, tic-tac...

La madre, sentada junto a la cama del más pequeño, cose a la luz de la lámpara. Entre sus dedos, un poco cansados por los quehaceres del día, la agujita va y viene, sobre la tela desgastada.

—¿Por qué no te acuestas, madre? —le dice uno de los niños.

—Porque aun no he terminado, hijo mío.

La noche avanza y el silencio se hace más hondo.

¡Oh madre! ¡Cuántas maravillas haces con tu aguja, diminuta, resplandeciente y movediza!

¡Cómo te ingenias para disimular la pobreza; con un remiendo o un zurcido tan fino, tan fino, que apenas se ve!

Tu agujita, jugando entre tus dedos hábiles, prolonga la vida de las prendas humildes, adapta la ropa de los mayores al cuerpo de los más pequeños, o borda letras delicadas en el delantal escolar y en los pañuelos.

El silencio y las fatigas del día llenan ahora tus ojos de sueño. La aguja va y viene con más lentitud.

De pronto, llevas una mano a los labios. En la punta de un dedo hay un rubí: es una gotita de sangre...

—¿Te hiciste daño, madre? —pregunta uno de los niños que sigue despierto.

—No, hijo... Es una pinchadura... No tiene importancia...

¡Oh madrecita! He visto en mi niñez muchas veces esta escena, y hoy, que tengo ya blanco el cabello, evoco tus manos de hada, manos santas que nunca engalanaron las joyas ni conocieron más brillo que el de la aguja diminuta y leve.



VOCABULARIO: *Monótono*: de tono siempre igual, uniforme.—*Diminuta*: excesivamente pequeña.—*Rubí*: piedra preciosa de co-

lor rojo y orillo intenso.—*Evocar*: recordar.—*Engalanar*: adornar bien una cosa.—*Leve*: liviana, de poco peso.



ARISTIDES
RECHIA

EL ABUELO, LAS HORMIGAS Y EL GRANO DE TRIGO

El abuelo está apesadumbrado porque sus dos nietos riñen con frecuencia.

—¡Este compás es mío! —grita Julio a su hermano Ricardo—. ¡Te prohíbo que lo uses!

Y esto diciendo, se lo arrebató de las manos.

A Ricardo le brillan de ira los ojos y responde:

—¿Por qué ha de ser tuyo solamente si papá lo compró para los dos?

—¡No es verdad, yo fui el primero en pedírselo!

Los dos hermanos forcejean y vociferan, para quitárselo uno a otro.

El abuelo observa la escena y se muestra muy contrariado. Muchas veces les oyó discutir y los vió trabarse en pelea por causas fútiles.

Una mañana, el viejecito seguía con verdadera curiosidad los movimientos de unas cuantas hormigas empeñadas en trasportar provisiones al hormiguero.

Algo muy interesante debía estar observando en el patio, a juzgar por su rostro sonriente y su mirada escrutadora. De pronto, llamó a sus nietos:

—¡Julio!... ¡Ricardo!... ¡Venid pronto, pronto!... ¡Esto es digno de verse!

Atraídos por la curiosidad, los niños se acercaron al lugar en que estaba el abuelo y vieron que una hormiga hacía grandes esfuerzos para arrastrar sola un grano de trigo.

El insecto ensayaba distintas posiciones para levantarlo, pero sus fuerzas le flaqueaban. Aunque la carga era pesada, no cesaba en su afán de llevársela al hormiguero.

Pero he aquí que otra hormiga se detiene, y poco después, presta ayuda a su compañera. Las dos levantan el grano de trigo y, en marcha lenta, lo llevan hasta la boca del hormiguero.

El abuelo y los dos nietos sonrieron ante esa prueba de inteligencia y de ayuda mutua y no se atrevieron a molestarlas.

—Es asombroso —dijo entonces el viejecito— que estos seres tan pequeños enseñen a los hombres cosas tan bellas. Su instinto les hace comprender que dos fuerzas unidas pueden más que una sola.

¿Aprenderán esta lección ciertos hermanos que pelean entre ellos, en vez de ayudarse?

Julio y Ricardo se incorporaron en silencio y poco después el abuelo escuchó estas palabras:

—Ricardo, ¿necesitas hoy el compás? Está guardado en mi caja de útiles...



VOCABULARIO: *A pesadumbrado*: apenado, afligido.—*Forcejear*: hacer fuerza para vencer en una lucha. (Dícese *forcejear* y *fordejar*).—*Vociferar*: dar gran-

des voces, gritar.—*Fútil*: de poca importancia.—*Mirada escrutadora*: que examina con cuidado una cosa.



LAS SIETE VARAS

La escuela rural estaba adornada con banderas argentinas y ramas de laurel. El viejo maestro y sus alumnos se habían esmerado, como nunca, en la preparación de la fiesta en homenaje al día de la patria.

En las primeras horas de la tarde, un público numeroso de padres y vecinos ocupaban el salón de clase.

Terminado el acto infantil, el maestro apareció en el escenario y su presencia fué saludada con nutridos aplausos.

Con palabras sencillas, dijo a los oyentes:

—Había una vez un padre que amaba mucho a sus siete hijos. Por ellos encalleció sus manos en duras labores y vió cubrirse de canas sus cabellos. Los hijos, sin embargo, vivían distanciados por bajos sentimientos. El egoísmo los separaba, la envidia los cegaba, el odio levantábase entre ellos como una sombra. El padre lloraba en silencio su dolor y sentíase impotente para conducir a sus hijos por el camino de la concordia y del amor. Cierta día, los llamó, y a cada uno le puso en sus manos una vara de fresno. “¡Rompedlas!”, les ordenó. Bastó un golpe sobre las rodillas para dividir la vara en dos pedazos. Juntó luego siete varas en un haz y les dijo: “Veamos ahora si podéis hacer lo mismo con este haz”. Como los esfuerzos para romperlo fueron vanos, el padre exclamó: “Habéis comprobado cuán difícil es quebrar un haz de varas y cuán fácil es quebrar una sola... Lo mismo ocurre en la vida de los hombres y de los pueblos. La unión entre hermanos hace fuerte la familia; la de los ciudadanos, poderosa la patria”. Recordad esta antigua fábula, jóvenes y niños que me escucháis. Sabed que el egoísmo envenena las almas y que solamente el amor tiene el poder de purificarlas y ennoblecerlas.

Así habló el viejo maestro en la fiesta inolvidable de su escuela rural.





BERNARDO DE PALISSY

EL GLORIOSO ALFARERO

I

En una aldea de Francia, el joven Bernardo de Palissy trabajaba con su padre en la fabricación de tejas. Pero su espíritu no se conformaba con esas labores, y mientras la arcilla que sus manos habían amasado se endurecía en el fuego del horno, soñaba en transformar ese barro en objetos decorativos.

En aquellos tiempos, hace más de cuatro siglos, en muy pocos países conocíase el secreto para esmaltar la loza, arte en que los japoneses, chinos e italianos, eran muy duchos.

En vano intentó conocer ese secreto. Su pobreza le obligaba a permanecer al lado de su padre, y en las horas libres, se había consagrado al estudio,

aprendiendo por sí solo dibujo, pintura, geometría y escultura, con el propósito de aplicarlos a la alfarería artística.

Convertido por su propio esfuerzo en hábil dibujante, se alejó de su aldea para recorrer algunas ciudades de Francia. Su nueva ocupación le proporcionó lo necesario para vivir y al mismo tiempo le permitió ampliar sus conocimientos en el arte del dibujo y la pintura. Empero, como no era esto lo que el joven Bernardo anhelaba, al poco tiempo regresó a su aldea natal, dedicándose a la alfarería. Su ambición era perfeccionarse en el arte de amasar la arcilla, para convertirla en vasos, jarrones y relieves que le dieron más tarde tanta fama.

Como sus ensayos debía hacerlos a fuego y en un horno, que él mismo había construído, tuvo que quemar leña prestada, y cuando ésta le faltó, fué echando las maderas que sacaba de las sillas y de los pocos muebles que le quedaban.

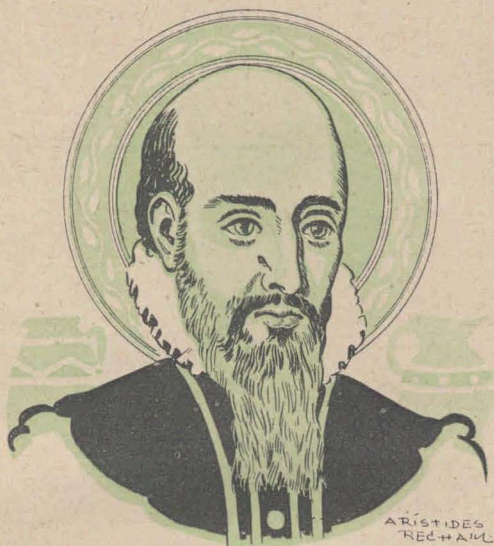
Sus experimentos fracasaban siempre...

Sus jarrones se quemaban y el esmalte no se adhería a la loza.

Fueron tales sus sufrimientos, que se enfermó. Su esposa y sus hijos le creían loco, y era tal la pobreza en que vivían, que llegaron a odiarle.

VOCABULARIO: *Objetos decorativos*: de adorno o destinados a hermosear una cosa o un sitio.—*Ducho*: diestro, hábil, ex-

perto.—*Alfarería*: arte de fabricar vasijas de barro.—*Empero*: sin embargo.



BERNARDO DE PALISSY

EL GLORIOSO ALFARERO

II

Palissy padecía enormemente al sentirse tan solo y al comprobar que no le comprendían. Sin embargo, no desfalleció. Una mañana, al levantarse del lecho, notó que las fuerzas le faltaban; estaba demacrado, pálido, abatido... A pesar de todo, intentó la última prueba; arrancó las maderas del piso y las echó al horno; sus ojos seguían ansiosamente la transformación del esmalte sobre la arcilla por la acción del fuego. Abandonado más que nunca por los suyos, soportaba las lluvias y el frío de la noche, para seguir sus experimentos. Los vecinos le acu-

saban de haber dejado su oficio por haraganería; su esposa y sus hijos padecían hambre...

Bernardo de Palissy continuaba, a pesar de todo, frente a su horno, viendo cómo se endurecía la arcilla y se grababan los colores sobre ella.

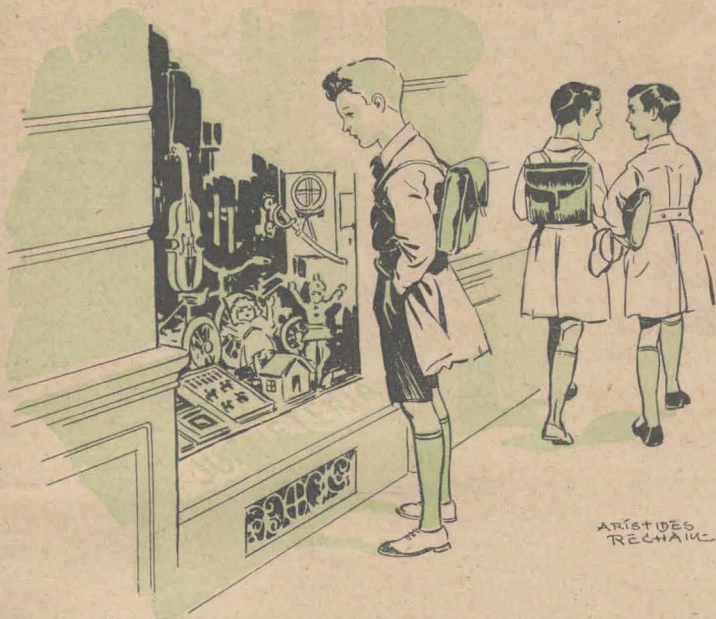
Realizado su último esfuerzo, la recompensa llegó. Sus ojos se iluminaron ante la primera vasija salida del horno, esmaltada por un procedimiento desconocido hasta entonces. Y en aquel hogar que la miseria había azotado sin piedad, entró la fortuna y la dicha.

Las obras del genial alfarero empezaron a invadir los palacios y los museos de arte, y sus sacrificios fueron pródigamente recompensados después de dieciséis años de lucha y de inquietudes.

Palissy, el modesto obrero que hacía tejas en una aldea cerca de Agen, conquistó de ese modo la felicidad, demostrando cómo se puede hacer una obra grande con el esfuerzo, cuando está dirigido por la voluntad y la inteligencia.



BERNARDO DE PALISSY. Célebre esmaltador francés. Nació cerca de Agen, en 1510. Después de 16 años de sacrificios, consiguió descubrir el secreto para esmaltar la loza. Murió encarcelado en la Bastilla, en el año 1588. En Agen se le ha levantado una estatua.



EL VIOLÍN DE JUGUETE

Pedro había pasado su niñez entre penurias incontables. El padre trabajaba de tarde en tarde, impedido por una larga enfermedad. Muy poco podía hacer el muchacho para ayudar a los hermanitos. Estudiaba con fervor. En la escuela era el mejor alumno.

—Ya verás, papá; cuando yo sea grande, te ayudaré. Todo lo que gane con mi trabajo será para ti, para mamá y los hermanitos.

—No necesitas decírmelo —solía responderle su padre—. Sé bien que eres bueno y esto me hace feliz.

Un día de noviembre el cartero dejó una enco-

mienda; estaba dirigida a Pedro. La abrieron ansiosamente y hallaron, en una caja de cartón, un pequeño violín. En una tarjeta leyó el niño estas palabras: “A mi sobrino Pedro, por sus excelentes calificaciones escolares”.

¡Era su primer juguete!

Estiró las cuerdas, pasó el arco sobre la pez y se empeñó en ejecutar algunos compases musicales.

En las mañanas, desde muy temprano, el niño se esforzaba por descubrir el secreto de los sonidos musicales; pero bien pronto se convenció de que no le era posible. Su arco no arrancaba más que notas ásperas, desafinadas...

Pasaron las vacaciones. Al iniciarse el nuevo curso escolar, tuvo necesidad de algunos libros.

¿Cómo comprarlos, si en la casa había apenas dinero para los gastos indispensables?

Pensó, entonces, en cambiar su violín por libros. En el pueblo, un solo librero podía recibírselo: don Julián, el dueño de un negocio de librería y juguetería.

Fué a verlo y le ofreció su querido instrumento a cambio de unos textos...

Don Julián revisó el violín y aceptó la permuta.

El muchacho regresó al hogar con un paquete de obras diversas, y dominado por el anhelo de aprender, empezó su lectura. Su amor a los libros era grande; pero no podía olvidar su violín de juguete. De noche, hasta soñaba que lo tenía entre sus manos...

A la salida de la escuela, se llegaba hasta la vidriera de la juguetería para mirarlo. Allí estaba, inmóvil y mudo, colgado de un hilo. El niño se consolaba con esta idea fija:

—¡Algún día tendré dinero y lo compraré!

Una tarde, no vió su querido juguete: lo habían vendido. Aquello le llenó de tristeza, y en marcha lenta, se encaminó al hogar.

Recién llegado, la madre salió a recibirlo. En sus manos tenía el violín:

—¡Tómalo, hijo mío; es el tuyo! —le dijo.

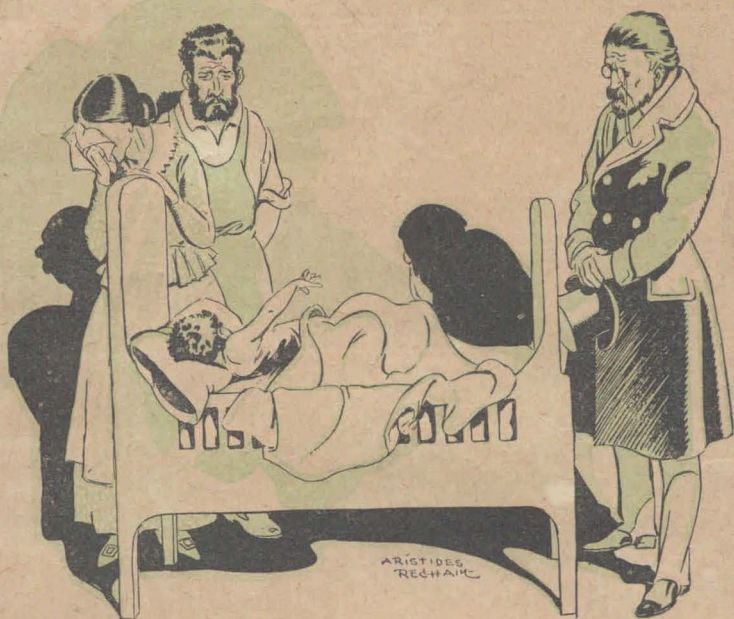
Años más tarde, Pedro supo que la madre, trabajando sin descanso, logró reunir algún dinero para recuperar la alegría de su hijo.

¡Ah! ¿Qué no hacen las madres por la felicidad de sus hijos?



VOCABULARIO: *Penurias*: escasez, pobreza.—*La pez*: es una sustancia resinosa que se pasa a la cerda del arco para volverla

áspera.—*Permuta*: cambio de una cosa por otra.—*Lograr*: conseguir lo que se desea.



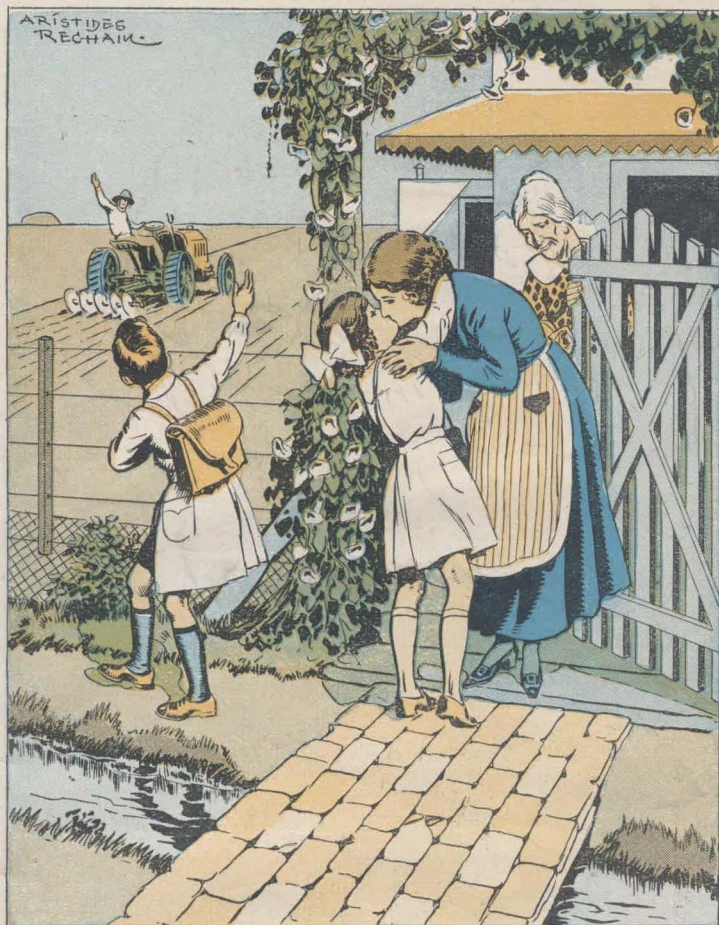
LUIS PASTEUR

CONFIANZA EN SI MISMO

I

Un niño de cinco años acaba de ser mordido por un perro rabioso. (Hace de esto más de medio siglo). Padecía el enfermito en el lecho sin que los médicos pudiesen salvarlo de una muerte espantosa.

Cerca del lecho, un hombre recién llegado de París observaba con profunda tristeza a aquella criatura. Era Luis Pasteur, que estaba allí llamado por uno de los médicos de la casa.



EL SALUDO DE LOS PADRES

"Hasta luego, hijos. Portaos bien. Queréd mucho a vuestros maestros".



LA VACUNACIÓN

Para librarse de la viruela, tremendo flagelo de la humanidad, es necesario revacunarse, por lo menos, cada ocho años.

El niño se retorció en la cama despidiendo por la boca abundante saliva.

El sabio se acercó al niño, recogió un poco de aquella saliva y regresó a su laboratorio de París, dispuesto a descubrir la causa de la enfermedad y el tratamiento contra la rabia.

Esta enfermedad hacía estragos en la campaña. Muchos miles de infelices mordidos por perros rabiosos perecían por no conocerse el remedio contra el mal. En la antigüedad se les hacía comer hígado de un perro sano, ojos de cangrejos y otras materias que en nada mejoraban al enfermo. Comúnmente, se les aplicaba sobre la mordedura un hierro candente, y cuando estos procedimientos no surtían efecto, eran asfixiados entre dos colchones para acortarles el sufrimiento.

Pasteur se entregó de lleno al estudio, y luego de pasar muchos días y muchas noches en el laboratorio, descubrió el microbio de la rabia, ignorado hasta entonces.

Este descubrimiento le alentó a buscar una vacuna contra la rabia. Luego de largas experiencias realizadas con animales, halló la vacuna salvadora. El sabio se resistía, sin embargo, a aplicarla a seres humanos.

Los médicos de la época lo combatían duramente y lo ridiculizaban, negando la eficacia de su descubrimiento.

Aunque vivía horas de indecible tristeza, al saberse calumniado y perseguido, Pasteur proseguía con admirable constancia sus investigaciones.



LUIS PASTEUR

II

El 6 de julio de 1885 le fué llevado un niño de nueve años atacado de hidrofobia. Tenía en su cuerpo numerosas mordeduras. Su estado era grave...

Pasteur, ayudado por su esposa, alojó al enfermo en una de las habitaciones de la casa. A altas horas de la noche, mientras todos dormían, él velaba al infortunado muchacho.

Lo veía agitarse y retorcerse a medida que el mal avanzaba. Dominado entonces por un profundo sentimiento de piedad, se decidió a efectuar, por primera vez, el ensayo de la vacuna antirrábica en el cuerpo de un ser humano. Bajó a su laboratorio y

volvió con las vacunas que comenzó a inocularle poseído de terrible ansiedad. El sabio seguía con inquietud los efectos del tratamiento. Dos meses más tarde, aquel niño, llamado José Meister, estaba curado, y la eficacia de la vacuna antirrábica, demostrada.

Desde aquella experiencia y gracias al genio de Pasteur, la rabia dejó de ser una enfermedad incurable y la humanidad se salvó de un gran flagelo.

El sabio francés amaba mucho a los niños. Cuando éstos abandonaban el sanatorio, le escribían cartas llenas de ternura y gratitud, que Pasteur contestaba siempre, recomendándoles que fuesen trabajadores y honrados.

Aquel hombre extraordinario, que no tuvo en su vida un solo instante para su reposo, nunca dejó de contestar las cartas de sus amiguitos.

Este amor a los niños fué un reflejo de su bondad infinita.



LUIS PASTEUR nació en Dole (Francia) el 27 de diciembre de 1822. En su niñez llamaban la atención sus sentimientos de ternura con los animales. Nunca se le vió voltear un nido ni matar pajarillos ni castigar animal alguno. Su pasión era dibujar y pintar. En su juventud ingresó en la Escuela Normal de París, de la cual fué un alumno excelente. Allí se recibió de profesor de ciencias físicas, a los 24 años de edad.

Un año más tarde ganó el título de doctor en ciencias.

Entre sus más notables descubrimientos científicos, figura el hallazgo del microbio que acidula el vino cambiándolo en vinagre. Sus métodos para conservar el vino por el calentamiento produjeron a los bodegueros grandes ganancias. Esos métodos fueron aplicados después a la leche, la cerveza, etc., que se expenden ahora *pasteurizadas*.

Descubrió un tratamiento para curar los gusanos de seda y evitar su destrucción; la vacuna contra el carbunco, enfermedad que diezmaba los ganados; la vacuna antirrábica, que ha salvado de la muerte a muchos miles de seres humanos, etc.

Falleció el 28 de septiembre de 1895.



ORIGEN DEL NOMBRE NACIONAL

El nombre Argentina, de nuestra nación, tiene su origen en la palabra *argentum* que en latín significa plata.

Lo que distinguimos hoy con el nombre de Río de la Plata es sólo el estuario formado por los dos grandes ríos Paraná y Uruguay. El piloto mayor don Juan Díaz de Solís que descubrió este gran caudal de agua dulce, lo llamó Mar Dulce. Los compañeros

del navegante, asesinado por los indios charrúas frente a la isla de Martín García, cuando se retiraron a España, desalentados y pobres, llamaron a la región, Río de Solís.

En el mes de marzo de 1517 fué nuevamente explorado el estuario por Sebastián Caboto. Este marino encontró, en Santa Catalina primero y en la costa oriental del Río de la Plata después, algunos españoles de la desgraciada expedición de Solís, los que aseguraban, en virtud de noticias dadas por indios amigos, que en las márgenes del Paraná existían tribus numerosas y poseedoras de piezas de plata en gran abundancia, dato exacto, verificado más tarde por los expedicionarios.



Caboto, a su regreso a España, llevó como únicas riquezas, una onza de plata y una libra más del mismo metal en orejeras y lunas, adornos de los indios.

Ese escaso tesoro no modificó el juicio general acerca del nombre fabuloso de las nuevas tierras.

Los primeros navegantes y guerreros tuvieron la convicción de que habían descubierto un país lleno de minas. Cuando se agotó la riqueza que tenían los indios del litoral, y entregaron éstos toda la plata que llevaban como adorno en sus cuerpos, los conquistadores fijaron su rumbo hacia el interior para buscar el camino que llevaba hacia el Perú,

territorio fabuloso de los ricos metales; pero ya la región de los ríos había sido bautizada, por la costumbre, con el nombre de Argentina.

JOSÉ MANUEL EIZAGUIRRE.



VOCABULARIO: *Estuario*: terreno bajo lleno de agua. Llámase también, estuario, al lecho del Río de la Plata.—*Verificado*: de verificar, comprobar, probar

que una cosa es verdadera.—*Piloto*: el que gobierna y dirige un buque.—*Caudal*: cantidad de agua.—*Margen*: orilla de un río.—*Litoral*: costa del país.

NOTA. — La palabra latina *Argentum*, que significa plata, dió origen al nombre Argentina que tiene nuestra patria.

En 1602, Martín del Barco Centenera publicó un poema bajo el nombre “La Argentina” o “La Conquista del Río de la Plata”.

Diez años más tarde (1612) apareció la obra “Argentina”, por Ruiz Díaz de Guzmán. Ambos libros contribuyeron a fijar el nombre que hoy lleva nuestro país. Más tarde quedó consagrado en la poesía “El Triunfo Argentino” y en las estrofas del himno compuesto por Vicente López y Planes.

EJEMPLOS:

“A vosotros se atreve, *argentinos*”

“¡El valiente *argentino* a las armas
corre ardiendo con brío y valor!”

“Aquí el brazo *argentino* triunfó”.

“La victoria al guerrero *argentino*”.

“¡Al gran pueblo *argentino*, Salud!”



BENEFICIOS DE LAS ARBOLEDAS

Es innegable que las grandes arboledas dejan caer el agua de lluvia de un modo más suave; por medio de las raíces vuelven el terreno más poroso, de modo que las aguas se infiltran en él con mayor facilidad; anulan la pérdida de las aguas que corrían antes en la superficie sin ser absorbidas por el suelo; favorecen la formación del humus, cuyas propiedades son bien conocidas; contrarrestan en parte los efectos desastrosos de las inundaciones impidiendo que se efectúen con demasiada rapidez; atenúan la evaporación que producen los rayos solares y los vien-

tos demasiado secos, conservando en el suelo mayor grado de humedad; impiden el derrumbamiento de las barrancas de los ríos y riachuelos, regularizando sus cursos; templan las temperaturas excesivamente cálidas; purifican la atmósfera, deteniendo los miasmas palúdicos que trasportan los vientos; atraen los vapores acuosos de los aires cargados de humedad, obligándolos en parte a condensarse en lluvias, etcétera.

En todos los sitios donde se han ido talando los montes, se han ido cambiando igualmente las condiciones del clima.

FLORENTINO AMEGHINO.



VOCABULARIO: *Arboleda*: sitio poblado de árboles; dicese también, arbolado.—*Humus* o mantillo: tierra fértil que se forma con la descomposición de materias orgánicas.—*Atenuar*: disminuir, aminorar.—*Miasma*: es-

pecie de evaporación malsana que se desprende de cuerpos enfermos o de materias en putrefacción.—*Talar*: hablando de árboles o bosques, significa cortarlos, destruirlos, incendiarlos.—*Innegable*: que no puede negarse.

FLORENTINO AMEGHINO: Figura descollante de la ciencia argentina. Nació en Luján (prov. de Buenos Aires), el 18 de setiembre de 1854. Estudió primeras letras en su pueblo natal y cursó más tarde los años normales en la Escuela de Preceptores de la Capital Federal.

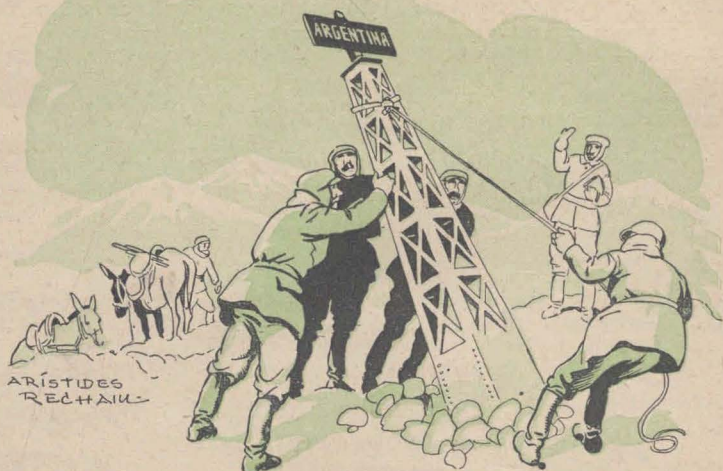
Desde niño amó con pasión la historia natural, ciencia a la que consagró su vida.

De sus numerosos trabajos de investigación, se destacan los siguientes: *Los mamíferos fósiles de la América meridional*, *La formación pampeana*, *La antigüedad del hombre en el Plata*, *Filogenia*, *Doctrinas y descubrimientos*, etc. Esta última obra contiene capítulos interesantísimos que pueden ser leídos por los jóvenes estudiosos.

Fué profesor en las universidades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata, perteneció a muchas academias e instituciones científicas extranjeras y ocupó el cargo de director del Museo de Historia Natural de Buenos Aires.

Falleció en La Plata el 6 de agosto de 1911.





LA FRONTERA ANDINA

La demarcación de la frontera argentina del lado Oeste fué comenzada después del tratado que los gobiernos de nuestra patria y Chile firmaron en 1881. Dicho tratado establece que la línea fronteriza entre Argentina y Chile correrá de Norte a Sur, por las cumbres más elevadas de la cordillera de los Andes que dividan las aguas, y pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado y otro.

En la titánica empresa de colocar los hitos o mojones que hoy señalan el límite de los dos países hermanos, trabajaron ingenieros, militares y civiles. Este trabajo alcanzó en el Norte los caracteres de una lucha heroica contra la naturaleza. Los hombres tuvieron que escalar alturas de seis y siete mil metros para colocar las señales de hierro

o de piedra, en colosos andinos como el Aconcagua, el Maipo, el Azufre, el Volcán, el Tupungato y el Descabezado.

“¡Qué de energías gastadas en la lucha con esas montañas, donde el aire enrarecido inutilizaba las mulas o necesitábanse fuertes voluntades para llegar a la cumbre; allí había, a veces, que desalojar la nieve, abrir pozos de metros y metros para que el hito descansara sobre tierra firme! Y en ese silencio eterno de las alturas, roto tan sólo por el ruido de la piqueta, iba la vibración del aire a acariciar las nieves apenas suspendidas en lo alto, y he aquí que los hombres debían en un segundo tenderse en el suelo para que la avalancha despeñada pasara por sobre ellos sin arrastrarlos; y la avalancha iba rodando y llevaba consigo las pobres mulas, que a medio declive de la montaña esperaban la vuelta de los patrones.

“De ladera en ladera, de precipicio en precipicio, con fragores de infierno, el alud iba a clavarse en la quebrada profunda...

“¡Cuántos de aquellos modestos arrieros volvieron a su hogar con una mano, un pie o un brazo menos, helados en una noche de frío intenso, en una tormenta de nieve!

“Fronteras sagradas de la patria, establecidas sobre las aristas nevadas, entre los bosques impenetrables de la montaña, sobre impresionantes abismos, tu relevación costó sacrificios y vidas; pero educaste en la escuela severa de las privaciones y de los peligros a un grupo de hombres elegidos, que hoy te veneran como límite inviolable de este país.”

El tratado de límites entre la Argentina y Chile fué firmado el 23 de julio de 1881. Lo suscriben el doctor Bernardo de Irigoyen entonces ministro argentino de relaciones exteriores y el señor Francisco de B. Echeverría, cónsul general de Chile acreditado ante nuestro gobierno.

Según el artículo 1º de dicho tratado, la línea fronteriza correrá de norte a sur por las cumbres más elevadas de la Cordillera que dividan las aguas y pasará por entre las vertientes que se desprendan a un lado y otro.

Este histórico tratado resolvió amistosa y dignamente la controversia de límites que existía entre las dos naciones hermanas.



VOCABULARIO: *Frontera* o *confin*: línea que señala el límite de las poblaciones, provincias o países.—*Demarcar*: señalar los límites de un país.—*Vertiente*: sitio en que nace una corriente de agua.—*Hito*: mojón o pos-

te, por lo común de piedra, que sirve para señalar el límite de un territorio o la dirección de los caminos.—*Alud* o *avalancha*: enorme masa de nieve que con gran estrépito se precipita desde las cimas de las montañas.



DESCUBRIDORES Y CONQUISTADORES

En débiles naves, los descubridores y conquistadores españoles y portuguéses se lanzaron al mar, poco después del descubrimiento de América. Fueron ellos hombres valientes que llegaron a estas tierras de Colón, sufriendo los mayores infortunios.

Pagaron unos con su vida la audacia de sus largos viajes al continente, y otros padecieron con entereza el dolor del hambre y de las enfermedades.

El español Juan Díaz de Solís, poco después de descubrir el río de la Plata, fué muerto a flechazos por los indios de la costa. Fernando de Magallanes, el marino portugués, que en viaje lleno de penurias logró explorar el estrecho que lleva su nombre, perdió la vida en un islote del Océano Pacífico, en un ataque de los salvajes. Juan Sebastián

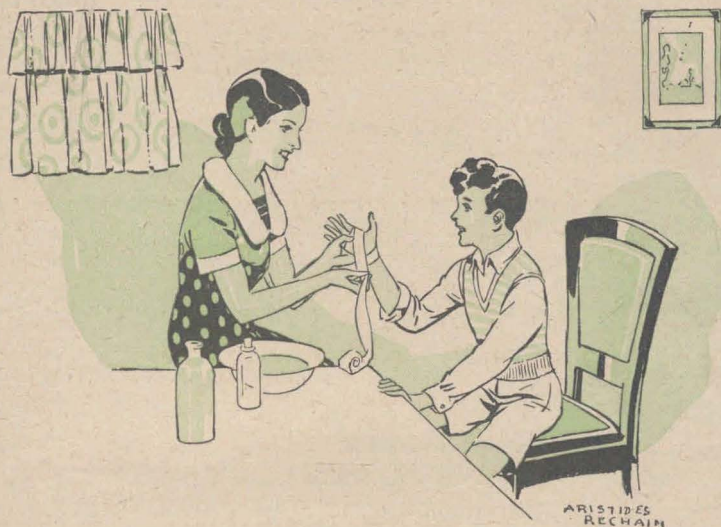
Elcano se hizo cargo de las naves y del gobierno de los sobrevivientes y dió término a aquella empresa estúpida. El viaje comenzado por Magallanes y terminado por Elcano alrededor de la tierra probó su redondez.

Caboto, al frente de sus naves, llegó hasta el río de la Plata y exploró el Paraná y el Paraguay. Vino en busca de la famosa Sierra de la Plata y sólo halló grandes ríos y llanuras inmensas. Sopostó, con sus compañeros de aventura, el hambre y sintieron todos los efectos de los calores ardientes.

Pedro de Mendoza, el caballero español, fundó la ciudad de Buenos Aires muy cerca de donde está hoy el Parque Lezama. El adelantado perdió en estas tierras a su hermano don Diego y asistió al ataque llevado por dos mil indios contra la pequeña y flamante población; esos mismos indios terminaron por incendiarla con bolas ardientes. Don Pedro de Mendoza, enfermo y abrumado por tales desgracias, emprendió el regreso a España. No pudo, sin embargo, llegar a su patria, ya que, como es bien sabido, falleció en el trayecto.

Años más tarde surge en la historia de la conquista una figura brillante: Juan de Garay, fundador de Santa Fe y repoblador de Buenos Aires. También Garay perdió su vida a manos de los indios, en un lugar próximo a la laguna de San Pedro, provincia de Buenos Aires.

La exploración y la conquista de las tierras de América fueron hazañas extraordinarias. Aquellos hombres que en pequeñas embarcaciones desafiaron las iras del mar y el poder del indio, para descubrir los secretos de este continente y poblarlo y civilizarlo, han ganado con justicia la admiración de la humanidad.



HISTORIA DE UNA GOTA DE SANGRE

Pablo está sentado junto a su escritorio. Tiene entre sus dedos un cortaplumas abierto y con él juega distraídamente mientras estudia su lección. Como los instrumentos cortantes son malos camaradas, el niño terminó por inferirse una pequeña lesión en la palma de la mano. Sobre una página del cuaderno ha saltado una gota de sangre. Parece un borrón de tinta roja.

—¡Huy! ¡Huy! —exclama el niño apretando la herida.

—No te alarmes —le responde una voz familiar: es la madre que acaba de acercársele, la amiga de siempre, que por uno de esos inexplicables misterios sabe llegar a tiempo cada vez que el hijo la necesita.

No tengas miedo —prosigue la madre—. Con un trozo de pan, una cucharada de alimento, una parte mínima de tu desayuno, recuperarás esa gota de sangre.

—¿Un trozo de pan?... ¿Una parte del desayuno?...

—Sí, hijo mío. Sígueme; no perdamos tiempo. En tanto yo lavo y desinfecto esa lastimadura, te explicaré cómo se forma la sangre.

Pablo se ha reanimado y escucha ahora esta lección:

—Nuestro cuerpo es un laboratorio maravilloso. Órganos, glándulas y tejidos trabajan de manera incesante para conservarnos la vida. Lo que tú llamas un bocado, es suficiente para poner en función una complicada máquina: el aparato digestivo.

—Te interrumpo, mamá... No me aprietes tanto la mano con esa venda... Así... Muy bien...

—Sigo, entonces —agrega la madre—. Llevas a la boca, por ejemplo, un trocito de carne asada y otro de pan. ¿Qué haces con ellos? Los masticas hasta reducirlos a partículas y los *insalivas*, esto es, impregnas de saliva el alimento. Formas una papilla blanda, redondita y...

—Me la trago...

—Efectivamente: la *deglutes*. Esa papilla o bolo alimenticio baja por el *esófago* hasta el estómago; allí permanece de tres a cuatro horas y se convierte en una especie de pasta semilíquida; pasa, luego, al intestino delgado en forma líquida y lechosa. Esta sustancia se introduce en una vena y por ella va a mezclarse con la sangre.

Busca en tus libros una figura del aparato di-

gestivo y comprenderás mejor esta lección improvisada.

—De manera, mamá, que esta manchita roja no es otra cosa que una porción de alimento...

—Exactamente; de una porción de alimento que nuestro organismo trasforma en sangre.

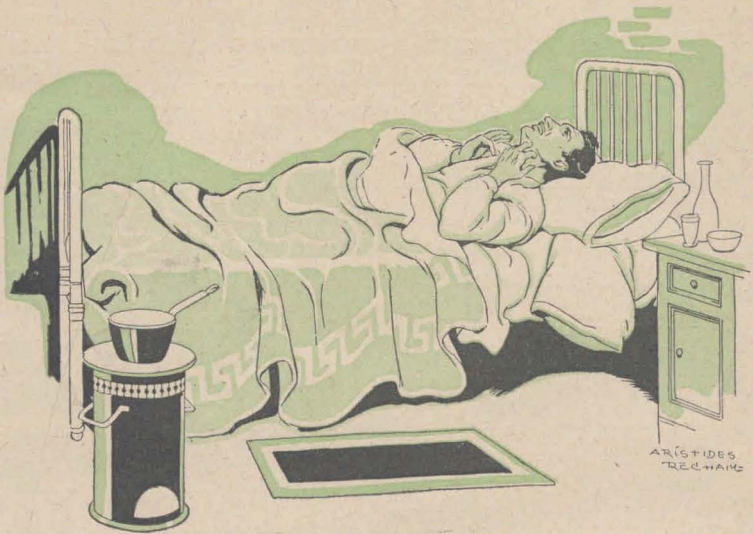
—¿No te has olvidado de algo, mamá?

—Sí; olvidaba decirte que los instrumentos cortantes suelen ser como los malos amigos: en cuanto nos descuidamos, nos hieren...



VOCABULARIO: *Inferirse* una herida: hacerse una herida.—
¡*Huy!*: exclamación con que se

expresa un dolor agudo.—*De-glutir*: tragar los alimentos.



NECESIDAD DEL AIRE PARA VIVIR

Acababa yo de llegar al hotel, luego de haber visitado como inspector una escuela de campaña, cuando comencé a sentir extraños escalofríos. Me acosté y confieso que nunca me sentí tan solo como en aquella tarde invernal. Me puse a pensar en el hogar lejano, en tanto mis ojos se detenían en los pobres muebles de la habitación.

¡Ah!, siempre recordaré la tristeza vivida en aquellos cuartos de hotel, pequeños, con una cama blanca de hierro como las de los hospitales, un ropero, una mesita y una silla... Cuartos silenciosos

que oprimen el corazón y sin nada que nos hable de las ternuras del hogar y de la familia.

El termómetro acusaba fiebre alta: cuarenta grados. Llamé al camarero.

—¡Cómo! ¿Está usted enfermo? ¿Quiere que le llame un médico?

—No hace falta aún. Esto pasará. Tráigame un calorífero, un recipiente de agua y hojas de eucalipto.

Minutos más tarde me adormecía suavemente. Vencido por la fiebre, no advertí que el camarero al retirarse cerró la puerta. Tenía mucho sueño...

Respiraba con dificultad. Por momentos me parecía que una mano gigantesca me apretaba la garganta. Intenté alargar el brazo para llamar al mozo con el timbre, pero me faltaron las fuerzas. Aquello era horrible. Los pobres muebles giraban alrededor de mi cuarto, giraban cada vez más veloces.

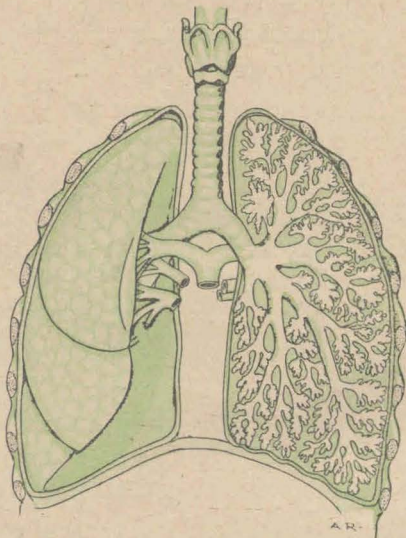
¿Cuántas horas pasé así? Apenas puedo recordarlas. Sólo sé esto: ya entrada la noche empecé a distinguir, cerca de mi cama, al dueño del hotel y a otras personas... Me llamaban, me gritaban... Apenas podía articular palabra. Les contestaba con sonidos guturales.

Poco a poco volví en mí y no tuve que hacer grandes esfuerzos para comprender que había estado a punto de morir por asfixia. El fuego terminó por eliminar el oxígeno del ambiente, saturándolo de gas carbónico.

Incorporándome con dificultad atiné a decir a las personas que me rodeaban:

—¡Abran más esa puerta!... Quiten el calorífero... Necesito aire, mucho aire...

Niños: aquella tarde invernal comprendí cuán indispensable es el aire para vivir.



NOTAS EXPLICATIVAS. — 1. El aparato respiratorio comprende las fosas nasales, la laringe (órgano de la voz) la traquearteria, los bronquios y los pulmones.

Tenemos dos pulmones: el derecho se compone de tres lóbulos y el izquierdo de dos.

2. El acto respiratorio tiene dos momentos: inspiración, (el aire es llevado hacia dentro), y espiración (el aire sale al exterior). Una persona sana realiza su respiración completa (inspiración y espiración) 18 veces por minuto. Este número es mayor en los niños.

3. En nuestros pulmones entran de 3 a 4 metros cúbicos de aire por hora, es decir, de 3 a 4 mil litros.

4. El aire puro convierte la sangre venosa o rojo oscura, en arterial o rojo clara. Este cambio se produce por la penetración del oxígeno en las celdillas pulmonares. Se dice, entonces, que la sangre está oxigenada.

En las venas superficiales la *sangre venosa* se ve, por transparencia, de color azulada.

Higiene de la Respiración



I. No permanezcas mucho tiempo en una habitación cerrada, y menos aun si hay en ella carbón encendido, calorífero, estufa o calentador, etc., en funcionamiento. La combustión elimina el oxígeno del aire y produce la muerte por asfixia.

II. Los sótanos producen miasmas muy perjudiciales para la salud. No los frecuentes.

III. Recuerda que el aire húmedo y frío daña el aparato respiratorio.

IV. Evita pasar en forma brusca o rápida de un ambiente caldeado a otro muy frío.

V. El barrido en seco levanta un polvillo cargado de microbios perniciosos para los pulmones y otros órganos de las vías respiratorias. Se aconseja, en su lugar, la limpieza de los pisos con escobas o trapos mojados. Reemplácese el plumero por un paño ligeramente húmedo para el aseo de los muebles, cristales y paredes.

VI. Entre un recreo y otro deben abrirse las puertas y ventanas del aula para renovar el aire, pues el aliento o aire viciado que exhalamos al respirar contiene un gas mortífero, el ácido carbónico.

Este gas sale de nuestra boca ligeramente saturado de humedad, lo cual se comprueba aproximando un espejo a los labios: la respiración lo empañará hasta formar sobre la superficie gotitas de agua.

La ventilación seca el ambiente y lo purifica.

VII. Procura realizar, de vez en vez, inspiraciones profundas para que el aire puro llegue a todas las celdillas pulmonares.

VIII. Respira siempre por las fosas nasales.



ARISTIDES
RECHAK

LAS MANOS MÁS BUENAS

Un poeta llegado de tierras distantes, recorría las calles del pueblo en las primeras horas de la mañana.

Su rostro era alegre y el andar resuelto. Un viejecito que lo había observado con curiosidad le preguntó:

—¿Qué miras, viajero, que has puesto risueño tu rostro y vivos tus ojos?

—He venido mirando las manos de esta gente, amigo. Las manos cálidas de las madres que enjugan las lágrimas de sus pequeñuelos o suavizan el dolor con una caricia; las manos rugosas de las viejecitas que sentadas a la puerta de la vivienda, tejen sin descanso para el hijo o para el nieto; las del

herrero, ennegrecidas y lustrosas, que forjan herramientas de labranza; las del carpintero, que construyen una cuna o la puerta de un hogar o una silla para el desvalido; las del abañil, callosas y blancas de cal, apilando ladrillos uno sobre otro, para levantar una morada. He mirado, amigo mío, las manos del artista que pintan una tela; las del escultor, que convierten el mármol en una forma bella; las del escritor, que dan vida a las páginas en blanco, hilvanando sobre ellas palabras armoniosas; las del músico, que arrancan a las cuerdas, melodías o canciones dulcísimas... ¡Y a esas manos que guían el arado o manejan el martillo o riegan el árbol! ¡Y a esas manos piadosas que se juntan en un rezo!... Las manos que he visto en este pueblo, amigo mío, son las más buenas, porque están al servicio del amor, de la prosperidad y de la paz.

—¡Qué bien hablas, caminante!

—¡Oh!. Nunca como esas manos que acabo de admirar. Su lenguaje es más bello y expresivo — repuso el poeta.

—¿Y piensas así de todas las manos que has visto en tus andanzas?

—¡Oh, no! Hay manos que nunca se movieron para el bien: son las que se cierran ante el mendigo que implora; las que se levantan para castigar a un ser indefenso; las que destrozan una rama florida o voltean un nido; las incapaces de cerrar una herida o acariciar la frente de los que sufren; las que roban y matan...

—¡Oh, basta, basta! —interrumpió el viejecito—. Háblame, te lo ruego, de las manos buenas, que están al servicio de la prosperidad, de la paz y del amor...



ORIGEN DE LOS FERROCARRILES

I

JORGE STEPHENSON

Jorge Stephenson era hijo de un obrero de las minas de carbón. Aunque en su niñez se había dedicado a cuidar vacas, dejó bien pronto esta ocupación para entrar en un fábrica como ayudante de fogonero.

A la edad de 18 años se inscribió en una pequeña escuela nocturna y aprendió allí las primeras nociones de matemáticas, lectura y escritura.

Amplió por sí solo sus estudios de mecánica, ga-

nando en forma brillante el puesto de ingeniero de minas.

Por aquellos tiempos la hulla era trasportada en vagonetas tiradas por caballos. Stephenson se propuso reemplazar ese viejo sistema por el de tracción a vapor.

En 1814 consiguió terminar su primera locomotora; once años después, inauguró el ferrocarril de Darlington a Stockton, el primero en la historia de la humanidad.

Stephenson sufrió lo indecible antes de ver realizado su sueño. Los propietarios de campos le negaban el permiso para que en ellos se colocaran los rieles; sostenían que el vapor desprendido de la locomotora envenenaba el aire; que las chispas podían incendiar las mieses, las parvas y los bosques; según ellos, el ruido de la máquina ahuyentaba la caza y los ganados...

Tenía, además, en su contra a los empresarios de canales, que temían la competencia del ferrocarril, y a los ingenieros, celosos de la gloria alcanzada universalmente por un hombre de humilde origen y de pocos estudios científicos,

Vencidas estas grandes dificultades, logró a fuerza de actividad y constancia, establecer, con la ayuda de José Pease, la primera fábrica de locomotoras en Newcastle.

Perfeccionó, cada vez más, su máquina de vapor, y le cupo en suerte intervenir en la construcción de las principales líneas férreas del mundo civilizado.





JORGE STEPHENSON

II

El invento de Stephenson, que reemplazó la tracción a sangre por la tracción a vapor, señaló un nuevo derrotero para el progreso de los pueblos.

Su máquina acortaba las distancias y permitía abaratar el transporte de productos. Los primeros ensayos fueron efectuados en las minas de hulla; en seguida, el comercio prefirió el ferrocarril para el intercambio de las mercaderías, y poco después fué necesario idear coches para pasajeros.

En corto tiempo, numerosas líneas férreas cruzaban los campos, pasaban por sobre los ríos, unían los picos de las montañas y entraban hasta el corazón de las ciudades.

¡Invento grandioso el de Stephenson! Junto a los rieles levantáronse aldeas, pueblos y ciudades; alrededor de las estaciones veíase una insospechada actividad mercantil.

Cuando se presentó al parlamento inglés el proyecto de ley para la construcción del ferrocarril de Liverpool a Mánchester para el transporte de pasajeros y mercancías pronuncióse la prensa y gran parte del público en contra del proyecto.

En las discusiones de la Cámara, se interrumpió al autor del proyecto con innumerables preguntas, mientras exponía su plan; y como Stephenson no era muy fuerte en oratoria, concluyó su explicación con estas palabras:

“¡No puedo decir cómo, pero lo haré!”

Y a pesar de las burlas de los legisladores, cumplió su propósito, como sólo saben hacerlo quienes poseen carácter y firmeza.



LOS PRIMEROS FERROCARRILES

El 27 de septiembre de 1825 fué inaugurado en Inglaterra el primer ferrocarril entre Darlington y Stockton. En 1830 se libró al servicio público la línea entre Liverpool y Mánchester.

En la Argentina, el primer ferrocarril fué inaugurado el 29 de agosto de 1857. La histórica locomotora “La Porteña” efectuaba entonces un corto recorrido entre la estación Parque (situada frente a la actual plaza Lavalle) y Flores. El tren lo formaban una máquina y dos coches para pasajeros.



UN GRAN POBLADOR DE NUESTRA TIERRA

La frase de Sáenz Peña: “Nuestra agricultura fué obra del riel antes que del arado” es absolutamente exacta. Sólo se cultivaron los campos del interior cuando el riel llegó a ellos.

El arado avanzó detrás del ferrocarril trazando surcos a ambos lados de las vías.

Avanzan los rieles en las soledades patagónicas, en las inmensidades de la pampa o en las selvas del Chaco... Los avestruces de correteo asustadizo, el guanaco o algunos bueyes dispersos y casi salvajes, presencian el paso de los trabajadores, arañas

humanas que dejan tras su marcha dos hilos de acero.

Un campamento de tiendas de lona se traslada desierto adentro, saltando de etapa en etapa. Algunas de estas carpas se retrasan en el avance, quedando fijas en su primer emplazamiento. La lona se convierte en techumbre de paja y muros de adobes. Es un boliche, una tiendecita de bebidas y comestibles, a la que acuden el pastor solitario y los peones del ferrocarril.

Tal vez esta tienda, perdida en la soledad, sea más adelante el núcleo de un pueblo.

En las frondosidades del Chaco, los trabajadores del ferrocarril duermen agrupados, casi a la defensiva. Durante la noche rasgan el silencio los medrosos gritos de alarma de los animales domésticos. Por las mañanas, los hombres encuentran huellas sospechosas en las cercanías del campamento, pasos triangulares que se marcan con pesado y hondo relieve en el barro de los arroyos. Los ingenieros avanzan a la vanguardia del ejército civilizador con la carabina al hombro. A veces, en mitad de sus trabajos de exploración, ven brillar en la espesura dos esmeraldas luminosas, diabólicas, de reflejos de oro. Hacen fuego y salta sobre ellos un montón de carne ágil y potente, erizado de uñas, que esparce rugidos y va envuelto en un manto de oro con redondeles negros. ¡Es el jaguar, el tigre de la selva, que sale al encuentro de los trabajadores del riel!

II

En torno de la estación nueva, van surgiendo viviendas: al principio, unos ranchos de pastores;

luego, un español establece una tiendecita de comestibles, bebidas, pañuelos y ponchos; después, un italiano pone una casa de comidas; y cuando aun no llegan a cincuenta las improvisadas casitas, el Estado construye un edificio con una bandera sobre la puerta: ¡es la escuela! Ya está fundado el pueblo...

Los países nuevos cruzados por el ferrocarril ofrecen grandes sorpresas. Encontraréis una estación solitaria, y meses después, al paso por el mismo sitio, veis en torno de ella varios edificios. Al año es un pueblo; trascurridos diez años ¡quién puede decir lo que será!

En la provincia de Buenos Aires, hay ciudades con establecimientos bancarios, gran teatro y escuelas alojadas en palacios, que hace cincuenta años eran un mísero fortín levantado para sostener las invasiones de los indios.

V. BLASCO IBÁÑEZ.



VOCABULARIO: *Frondosidad*: abundancia de hojas y ramas.—*Medroso*: temeroso, que causa miedo.—*Vanguardia*: parte de

una fuerza armada que va adelante del cuerpo principal.—*Fortín*: fuerte pequeño.



EL CABALLO

El caballo aparece por vez primera en la historia de la Conquista hace más de cuatro siglos. Don Pedro de Mendoza lo trajo de España en su famosa expedición al Río de la Plata.

Desde entonces, el caballo se unió al destino de los hombres de la llanura. La Pampa le brindó su clima templado, sus pastos y su inmensidad. “Fué el principal utensillo de labor, el vínculo entre la población desparramada, el instrumento más eficaz de defensa y el complemento indispensable de la persona del gaucho.

“Sin este animal, que representaba una guarda y un cerco vivo y móvil, hubiese sido impracticable la ganadería en la vastísima llanura sin barreras, e imposible el cuidado de los rebaños. Su galope acortaba las distancias, facilitaba la vecindad entre los *pagos* y concentraba rápidamente a los hombres, ya para realizar en común labores rurales, ya para celebrar, en las *pulperías*, reuniones y fiestas.

“El gaucho no usaba armas de fuego u otras que permitieran combatir a distancia; sus elementos de pelea eran la daga contra el hombre y las boleadoras contra el caballo del adversario. El veloz corcel permitía ágiles evoluciones ofensivas y prestas retiradas. El que perdía su caballo sufría la mayor desgracia en la gran llanura; la expresión criolla “se quedó de a pie” significa: vencido, desamparado, condenado a la más miserable situación”.

Se explica que el gaucho haga del caballo su compañero inseparable. Este noble animal soporta, como ningún otro, las penurias de viajes larguísimo; duerme poco; resiste el calor y se adapta a las costumbres de su amo.

En la historia de nuestros hechos militares, el caballo patrio está vinculado también a las más grandes acciones: desde la persecución del indio malo hasta las campañas libertadoras.



Los párrafos entre comillas, han sido transcriptos de la obra *De nuestra tierra*, por CARLOS IBARGÜEN.

Don Pedro de Mendoza fué autorizado por el rey de España, para traer al Río de La Plata hasta 100 caballos y yeguas.



LA SIEGA

El tallo del trigo está alto, seco y convertido en dorada paja. En la espiga contiene el grano fecundo. La vasta extensión, que habitó el salvaje, está cubierta ahora de trigo sazonado, cuya superficie ondea al más leve soplo del viento, produciendo el murmullo del mar. Dorada, la luz del sol préstale un reflejo brillante, maravilloso, que ciega la vista, y si nos remontásemos como el pájaro admiraríamos el desierto inmenso, mudo, que guareció hasta ayer al avestruz y a la gama, convertido en una inmensidad infinita de trigo.

Como de trigo se alimenta el mundo, el colono espera ansioso las cosechas; pero para convertirlo

en dinero, tiene primeramente que segar y arrancar luego de la espiga el succulento grano que guarda la blanca y preciada harina.

En la actualidad, hay máquinas para transformar los granos en harina. Forzoso es decirlo: estas máquinas son indispensables, pues a no existir, las cosechas, por falta de brazos y sobre todo de tiempo, se perderían en los tallos, y los granos fermentarían por la lluvia y el sol.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

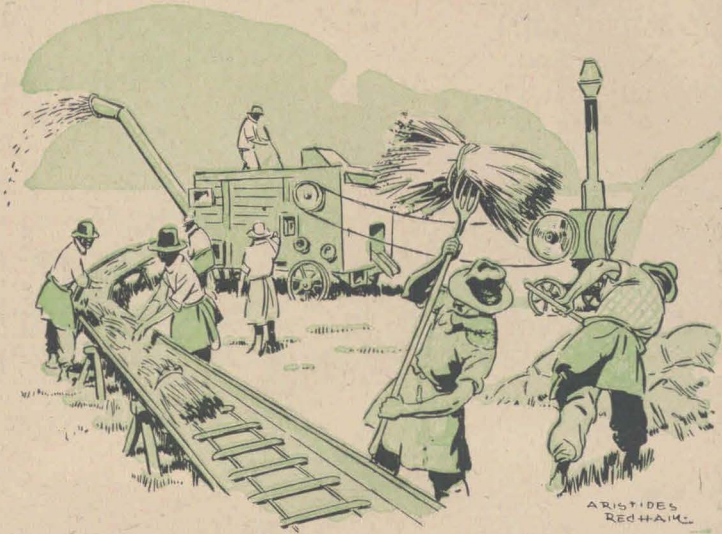


LA TRILLA

Llegamos a la chacra. Era una mañana sofocante de enero. Desde muy temprano se había dado comienzo a la trilla. El motor, de alta chimenea, tenía en movimiento a la máquina trilladora.

Hombres semidesnudos y bronceados por el sol trabajaban sin descanso. Con sus brazos de atletas clavaban la horquilla en los haces de trigo y los echaban en la boca insaciable de la trilladora. Del lado opuesto, el grano salía como chorros de oro líquido y llenaba las bolsas. Otros hombres las cosían y las colocaban, unas sobre otras, en forma de pirámides enormes.

Las gavillas se transformaban, en el centro de la máquina, en paja y trigo. La primera, atada por la misma máquina, iba llenando las rastras, que



salían luego tiradas a la cincha de buenos caballos, para ser amontonadas lejos del lugar.

La trilla, con el ruido de las máquinas y el trabajo de los colonos y braceros, es una promesa de prosperidad para la patria y un espectáculo que impresiona por su grandeza.



VOCABULARIO: *Siega*, de segar, cortar mieses o hierba con la hoz, la guadaña o cualquier máquina a propósito.—*Sazonado*: de sazón, madurez.—*Ciega*, de cegar, quitar o perder la vista.—

Colono: labrador. — *Suculento*: muy nutritivo.—*Preciado*: excelente, precioso.—*Fermentar*: descomponerse un cuerpo orgánico por el calor, la humedad u otras causas.



EL PINGÜINO

El pingüino común no tiene alas ni camina mucho, pero es insigne nadador y zambullidor. Puede andar muchos días sobre el agua, y debajo de ella hasta dos minutos, alcanzando a grandes profundidades.

No hay en el Sur ave más andariega: recorre decenas de leguas de témpano en témpano y de roquería en roquería, nadando en bandadas inmensas. Cuando uno le atropella, se limita a gritar, a hacer aspavientos y a dar picotazos verdaderamente terribles; en tierra no tiene defensa alguna, y para matarlo los cazadores le toman el lado del mar y ultiman a palos las bandadas en pocos minutos, pues su aceite es apreciado y no tiene diferencia con el del lobo. Para poner, busca las roquerías aisladas, que sólo frecuentan los anfibios,

los islotes inaccesibles pero planos y las playas escondidas; no gusta de la tierra y no se interna sino hasta donde su oído le permite percibir el ruido del mar, en el que encuentra su alimento.

Cuando se intenta tomarle los huevos o los pichones, el pingüino, irguiéndose, los oculta en una especie de bolsa que forma con el plumaje del pecho y vientre —que es espeso y casi compacto—, con la cola y las patas, disponiéndose a defenderlos a picotazos y a chillidos que ensordecen.

Su grito es especial e inconfundible: de cerca, tiene algo de ladrido, si se le oye aislado; pero de lejos y cuando toda la bandada lanza sus notas, parece un coro de rebuznos.

La carne es repugnante, aceitosa y muy parecida a la de los tiburones y las ballenas. El huevo es hediondo y muy áspero al paladar.

Este pájaro no tiene desperdicio: todo él es oro, desde las plumas hasta el estiércol. En una grasería es donde se ve: no se tira de él sino el pico y las uñas, pues hasta los huesos se vuelven aceite fino.

JOSÉ S. ÁLVAREZ.



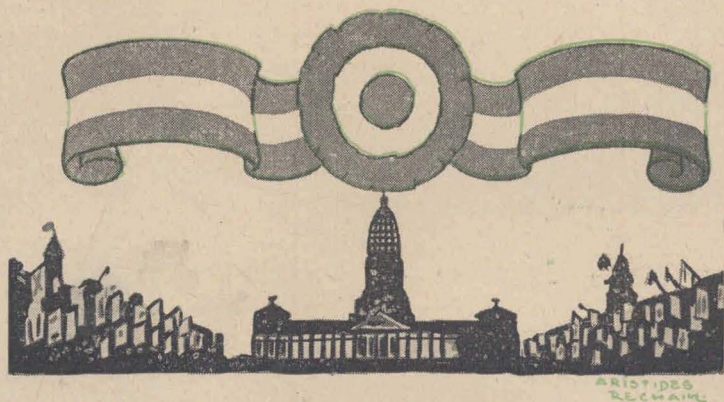
JOSÉ SIXTO ÁLVAREZ. Escritor y periodista argentino. Nació en Gualeguay (Entre Ríos) el 26 de agosto de 1845.

Publicó numerosos artículos bajo el seudónimo de *Fray Mocho*. Con Bartolomé Mitre y Vedia y Eustaquio Pellicer, fundó en 1898 la revista "Caras y Caretas", cuya dirección tuvo a su cargo hasta la fecha de su muerte (25 de agosto de 1903), acaecida en Buenos Aires. Entre sus libros más populares, figuran *Memorias de un vigilante*, *Viaje al país de los matreros*, *En el mar austral y Salero criollo*.



VOCABULARIO: *Té m p a n o*: trozo grande de hielo.—*roquería*: grupo de rocas.—*Anfibio*: dicese de los animales que pueden vivir tanto en la tierra co-

mo en el agua. Ejemplos: la rana, el sapo, etc.—*Inaccesible*: islote inaccesible es aquel al que es difícil llegar o acercarse.



EL DÍA DE LA PATRIA

Es el día de la patria ; amanece la ciudad coronada de banderas movedizas, de celeste y blanco, matizadas por los colores de las extranjeras, asociadas al regocijo; y todas flamean con gracia sobre los altos edificios y al borde de las avenidas, como si se hubiesen libertado millares de pájaros tropicales para revolotear encima de los techos cual mensajeros de nuevas felices.

De distintos puntos llegan ya los estampidos de las salvas al sol naciente, ya los agudos ecos del clarín que va a congregar las fuerzas militares, ya los redobles de los tambores tocando a formación; y todas las almas se bañan de alegría y los corazones laten de júbilo. Movimiento inusitado en las casas; hay que salir pronto a la calle, correr a la plaza histórica de Mayo, por donde va a pasar el desfile de las tropas.

Las calles convergentes parecen ríos que derra-

man corrientes humanas a un gran lago; las mujeres, los viejos y los niños se apresuran en pintoresco tumulto, todos vestidos de lo mejor, a ocupar lugar preferente. No hay techos, ni azoteas, ni balcones, ni veredas que no estén bordados de gente ávida, conmovida, anhelante.

Es el día de la patria, y todos han olvidado tristezas, preocupaciones, recelos y temores para ir a presenciar el paso de las armas lúcidas que sostienen el nombre argentino en el continente.

Día es éste para los soldados de recibir aplausos y miradas cariñosas de todo el pueblo, que confía en ellos el tesoro de su paz y su trabajo, de su nombre y de su gloria...

Todo es bello en este día y pertenece a las armas el esplendor de las fiestas.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.



VOCABULARIO: *Matizar*: juntar diversos colores, de suerte que sean agradables a la vista.—*Regocijo*: alegría, júbilo.—*Salvas*: saludos hechos con armas de fuego; disparos de cañones, fusi-

lería, etc.—*Inusitado*: no usado comúnmente.

COMPOSICIÓN: Describir el acto patriótico realizado en la escuela, en la plaza u otro lugar elegido para ese fin.



MANUEL BELGRANO, EL PATRICIO

I

La vida de Manuel Belgrano es admirable y conmovedora. El creador de la bandera conoció en su juventud los halagos de la fortuna; su talento y sus atractivos personales le habían abierto los salones más distinguidos de Buenos Aires. Pocos jóvenes de su época gozaron como él de mayores simpatías por sus virtudes e ilustración. Nacido en la riqueza, terminó, sin embargo, su existencia, pobre y olvidado.

A los veintitrés años de edad se graduó de abogado en España, y luego de perfeccionar sus estudios en Madrid, regresó a su patria.

Una idea se apoderó entonces de su alma: tra-

bajar sin descanso por la educación y felicidad del pueblo.

Pocos meses después de su arribo a Buenos Aires, el gobierno español le nombró secretario perpetuo del Consulado.

En dicho cargo se entregó con fervor a proponer ideas que mejoraran la situación de los jóvenes y de la gente humilde.

Se interesó por la suerte de los agricultores y sostuvo la necesidad del comercio libre para los productos de la tierra. En aquella época, los hombres de la colonia estaban obligados a comprar y vender solamente a España.

Belgrano propuso la libertad de comercio para evitar que los agricultores viviesen en “la miseria y desnudez”.

“El comerciante debe tener la libertad de comprar donde le acomode”, afirmaba el joven secretario.

Pidió escuelas gratuitas para los niños. He aquí sus propias palabras: “Esos miserables ranchos donde se ve multitud de criaturas que llegan a la edad de la juventud sin haberse ejercitado en otra cosa que en la ociosidad, deben ser atendidos hasta el último punto”.

“Uno de los principales medios que se debe adoptar, agrega, es el de la *escuela gratuita*, donde puedan los infelices mandar a sus hijos, sin tener que pagar cosa alguna por su instrucción: allí se les podrán dictar buenas máximas e inspirarles amor al trabajo.”

“Igualmente se deben poner escuelas gratuitas para las niñas, donde se les enseñará la doctrina cristiana, a leer, escribir, coser, bordar, etc.”

Su interés por la educación de los niños, sus sentimientos de piedad hacia los pobres, su amor al progreso, engrandecen la figura del prócer y le hacen merecedor de nuestra gratitud.

Pero aun hizo mucho más...

El Consulado. El rey de España creó el Consulado de Buenos Aires en el año 1794, con la misión principal de fomentar la agricultura, la industria y el comercio.



II

Manuel Belgrano fué el primero en preocuparse por la felicidad de los niños nacidos en esta tierra. Como si ello no fuera ya bastante en su época, se esfuerza también por fundar centros de enseñanza para la juventud.

Proyecta la creación de una *Escuela de Comercio* en la que se enseña aritmética, teneduría de libros, reglas de navegación, geografía y otras materias; la *Escuela de Náutica*, para formar navegantes capacitados. En el reglamento se prohíbe el castigo de azotes y se dispone la inscripción de ocho huérfanos, “cuatro de los cuales deberán ser indios”.

Funda, asimismo, la *Academia de Dibujo* “para despertar en los jóvenes el buen gusto y afición a todas las artes”.

A pesar de su juventud, comprendió Belgrano la importancia de los bosques. “Es indispensable —decía él— poner todo cuidado y hacer los mayores esfuerzos en poblar la tierra de árboles, mucho más en las tierras llanas, que son propensas a la sequedad cuando no son defendidas; la sombra de los árboles contribuye mucho a conser-



var la humedad, los troncos quebrantan los vientos fuertes y proporcionan mil ventajas al hombre”.

Se debe a su iniciativa la orden del Consulado que establecía premios a los labradores que hiciesen cultivos provechosos, cultivaren huertas y montes de árboles útiles o descubrieran algún medio para combatir la polilla, que inutilizaba los cueros destinados a la venta.

Decía Belgrano que el amor a la agricultura crea “la bondad del alma y la elevación de los pensamientos”.



MANUEL BELGRANO, EL PATRICIO

III

La acción del creador de la bandera fué aún más allá: influyó ante el Consulado para que se abriesen nuevas rutas al comercio. Como resultado de sus ideas, se facilitó la navegación de los grandes ríos y se trazaron importantes caminos.

Formó parte, como soldado, en la defensa de Buenos Aires contra los invasores ingleses; organizó una sociedad secreta para echar las bases de la independencia; integró como vocal la junta del primer gobierno patrio en mayo de 1810. Poco más tarde comandó el ejército que fué al Paraguay y sembró allí la semilla de la libertad.

Adoptó el 13 de febrero de 1812, la escarapela azul

celeste y blanca; el 27 del mismo mes y año, inauguró nuestra bandera. “Siendo preciso enarbolar nuestra bandera —escribía Belgrano al gobierno patriota— y no teniéndola, mandéla hacer blanca y celeste, conforme a los colores de la escarapela nacional”.

La célebre Asamblea reunida en 1813 le ofreció un sable con guarnición de oro y 40.000 pesos en señal de reconocimiento por la victoria de Salta. El general aceptó el sable y destinó la suma antedicha a la fundación de cuatro escuelas, que serían instaladas en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero.

Tal es, a grandes rasgos, la obra cumplida por Belgrano. Nacido entre los esplendores de un hogar acaudalado, murió, sin embargo, en la mayor pobreza. Todo lo dió a su tierra y a sus compatriotas. Fué combatido en su tiempo y olvidado en la hora de la muerte; pero la posteridad le ha hecho justicia, llamándolo “el ciudadano perfecto”.



VOCABULARIO: *Comandar*: mandar un ejército, un destacamento, una flota, etc.—*Enarbolar*: levantar en alto una bandera, estandarte, etc.—*Acaudalado*: que tiene mucho caudal, esto es, bienes o dinero.—*Posteridad*: generación venidera.



LOS ULTIMOS MOMENTOS DE MANUEL BELGRANO

El día antes de su muerte, pidió a su hermana Juana, que lo asistía con el amor de una madre, que le alcanzase su reloj de oro que tenía colgado a la cabecera de la cama. “Es todo cuanto tengo que dar a este hombre bueno y generoso”, dijo dirigiéndose al doctor Redhead, quien lo recibió enternecido.

Luego empezó su agonía, que se anunció por el silencio, después de prepararse cristianamente, sin debilidad y sin orgullo, como había vivido, a entregar su alma al Creador. Las últimas palabras que salieron de sus labios, fueron éstas: “¡Ay, patria mía!”

A las siete de la mañana del 20 de junio de 1820, expiró hidrópico el general Manuel Belgrano, a la edad de cincuenta años y diecisiete días. En ese mismo día, Buenos Aires, presa de la anarquía, contaba tres gobernadores a un mismo tiempo.

La autopsia de su cuerpo fué hecha por su fiel amigo y médico de cabecera, el doctor Redhead, que lo embalsamó piadosamente, diciendo al tiempo de practicar esta operación, que había encontrado su corazón más grande que el del común de los mortales, lo que, siendo moralmente cierto, era el efecto natural de su enfermedad.

Su cadáver fué sepultado en el atrio del convento de Santo Domingo, amortajado con el hábito del Patriarca de la Orden, según su última voluntad.

Su sepulcro fué cavado al pie de la pilastra derecha del arco central del frontispicio de la iglesia. Allí se colocó el féretro de pino, cubierto de paño negro, y se derramó encima de él una capa de cal, cerrándose la bóveda que debía guardar sus restos eternamente. Sobre él se colocó una loza de mármol encerrada en un marco de madera al nivel del suelo, con el simple epitafio: “Aquí yace el general Belgrano”.

Sus hermanos, algunos parientes más lejanos y unos pocos amigos fieles a la desgracia, fueron los únicos que asistieron al entierro de uno de los más buenos y de los más grandes hombres de la historia argentina.

BARTOLOMÉ MITRE.



BARTOLOMÉ MITRE. — Nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1821. Fueron sus padres don Ambrosio Mitre y doña Josefa Martínez,

ambos porteños. Aprendió las primeras letras en una modesta escuela fundada por su padre en Carmen de Patagones.

Publicó su primer libro, "Ecos de mi lira" (poesías), en 1836, cuando tenía 15 años. Dos años más tarde el joven escritor se inició en la carrera militar en Montevideo, ciudad a la que tuvo que dirigirse obligado por las luchas políticas que se libraban en Buenos Aires.

En plena juventud, conoció Mitre los sufrimientos de la guerra. En la capital uruguaya alternó las actividades de la vida militar con el periodismo. Además fundó allí el Instituto Histórico Geográfico.

Por motivos políticos tuvo que abandonar Montevideo y se trasladó a Bolivia. En este país creó el primer Colegio Militar, del que fué director, y fundó el diario "La Época."

No terminó allá su peregrinación. Un movimiento revolucionario lo decidió a salir del territorio boliviano y a establecer su nueva residencia en el Perú. De este país se dirigió más tarde a Chile.

En octubre de 1851 regresó a su patria y se plegó al pronunciamiento del general Urquiza contra Rosas. Tenía el patricio 30 años de edad.

En su actuación política fué Ministro de Gobierno y poco después gobernador de la Provincia de Buenos Aires (1860); en 1862, presidente de la República.

Como escritor, Bartolomé Mitre nos ha dejado obras imperecederas. Entre ellas, merecen un lugar destacado la "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina" y la "Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana".

Con el doctor José María Gutiérrez fundó el diario "La Nación", de Buenos Aires, el 4 de enero de 1870.

El 19 de enero de 1906 dejó de existir en Buenos Aires este hombre eminente, a los 85 años de edad. Su muerte fué muy sentida por sus conciudadanos.



MI BANDERA

¡Bandera de mi patria! Está completa
la ambición de mi pecho entusiasmado;
porque para cantarte soy poeta,
y para defenderte soy soldado.

Doble misión de bardo y de guerrero:
permite al hijo que en tu amor se inspira
a tus servicios consagrar su acero,
y a tus hazañas dedicar su lira.

Si estás en paz, ¡bandera idolatrada!,
canta mi lira de la paz la fiesta.
Si estás en guerra, mi fulgente espada
brilla en mi mano a combatir dispuesta.

El himno vuela, el sable centellea
con fulgor que ilumina la victoria,
y ambas fuerzas, las armas y la idea,
las tengo yo para afirmar tu gloria.

Y si a silbar volvieran las metrallas
en torno de tus bravos defensores,
que me conceda el dios de las batallas
morir bajo tus pliegues bicolores.

Te juro que al caer, ¡bandera mía!,
por muerte honrosa, el pecho destrozado,
aun te podrá cantar mi poesía
con mi último suspiro de soldado!

J. M. GUTIÉRREZ.



VOCABULARIO: *Bardo*: poeta.
Acero: metal; en sentido poético,
arma blanca, espada.—*Lira*:
antiguo instrumento de varias

cuerdas que se tocaba con am-
bas manos. En poesía significa
Inspiración.—*Fulgente*: brillante,
resplandeciente.



ARQUÍMEDES

Hace más de dos mil años vivió en Siracusa, ciudad antiquísima de la isla de Sicilia (Italia), un sabio a quien debe la ciencia muchos inventos. Se llamaba Arquímedes.

Se cuenta de él que con rayos solares reflejados por medio de grandes espejos cóncavos incendió varias naves romanas.

Inventó un tornillo que, haciéndolo girar, elevaba el agua, tal como hoy se efectúa con las bombas. Esta máquina se utilizaba para quitar el agua de las tierras inundadas por los temporales y crecientes.

Construyó el primer barco movido por una hé-

lice y máquinas de guerra que lanzaban proyectiles a largas distancias.

Entre sus descubrimientos más útiles figura el de la aplicación de las palancas, con las cuales los hombres pudieron levantar grandes pesos y realizar diversos trabajos con mucha economía de fuerzas. Solía decir el sabio: “Dadme una palanca y un punto de apoyo en el espacio, y levantaré el mundo”.

Cierta vez, en que dirigía sus máquinas de guerra contra un ejército romano, fué hecho prisionero. Los soldados enemigos le ordenaron que se presentase ante el jefe vencedor; pero él se resistió con entereza y los soldados le dieron muerte.

Arquímedes terminó así sus días, a la edad de 75 años.



Para investigar: ¿Qué género de palanca hallamos en una tijera, en un columpio, en la balanza del almacenero, en las pinzas y en nuestro antebrazo?



VOCABULARIO: *Espejo cóncavo*, llamado también *ustorio*, es el que está hundido en el centro.

Es lo contrario de *convexo*, de superficie curva hacia afuera.



LOS JARDINES DE BUENOS AIRES

Muy a menudo, en las deliciosas mañanas de este invierno asoleado y tibio, voy a sentarme a la sombra de un árbol para leer o para soñar. Los amigos a quienes les digo que tales son mis más dulces instantes, exclaman:

—Será en Palermo.

Y cuando les explico que es en cualquier jardincillo del centro, en la plaza de Mayo, lo mismo que en la plaza del Congreso, todos se ríen de mí. Sin quererlo, en efecto, soy en la inmensa ciudad de Buenos Aires, entre la gente de mi clase, un ser singular, casi un excéntrico, sólo porque me complazco en tomar asiento en un banco de alguna plaza.

¡Cuánto mejor estarían, no obstante, en estos di-

minutos paraísos, los jóvenes que charlan en las esquinas de la calle Florida! Que en Madrid se amontonan los desocupados aristocráticos en las calles, al amparo de los portales, se comprende, porque Madrid carece de jardines céntricos. Pero Buenos Aires, que posee boscajes encantadores a cada paso; que, según las estadísticas, tiene más árboles que París; la Buenos Aires congestionada de gente, en fin, debiera buscar entre sus enramadas lo que en sus vías céntricas no se encuentra. Porque si hay algo encantador en la gran ciudad, es la abundancia de sus plazas sombreadas por bellas frondas y alegradas a veces por claras fuentes.

—Vosotros, los que pasáis por ahí febriles — parecen decir los jardincillos—, vosotros, los que tenéis que vivir en la atmósfera de los Bancos y de las oficinas; vosotros, los que lleváis la frente contraída por hondas preocupaciones, venid aquí para recuperar la serenidad, la dulzura y la alegría de vivir.

Yo creo conocer todos los jardines de Buenos Aires. Y todos me gustan, todos me inspiran cariño, a todos les debo algunas horas de suaves meditaciones y de claros ensueños. Pero hay uno entre todos, uno que no es el más bello ni el más poético y que, sin embargo, ha sido para mí un verdadero gabinete de trabajo, del cual guardaré durante mi vida entera recuerdos nostálgicos. Me refiero al de la plaza del Congreso, en cuyo centro, *El Pensador*, la estatua de Rodín, da a Buenos Aires la lección que más necesitan las capitales cuando han llegado al apogeo de la riqueza: la lección de la calma y de las reflexiones tranquilas...

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.



ARISTIDES
RECHAU

EL TERRANOVA

La tarde de un día de febrero de 1927 llegaba a su fin. La gente de la ciudad se había volcado en las calles, en busca de aire y de frescor. El cálido ambiente pesaba sobre las personas en forma abrumadora.

Buenos Aires vivía aquella tarde horas de pesadez y de bochorno. Fué entonces cuando la infausta noticia se difundió en todas direcciones; una vieja droguería de la capital estaba envuelta en llamas.

Numerosas personas se dirigieron al lugar del siniestro. Los bomberos habían tendido ya las líneas y seguían atentos a las órdenes de sus jefes.

Todos los labios estaban sellados por el asom-

bro y el dolor. De pronto, el silencio fué interrumpido por un grito:

—En la habitación de la azotea, hay una pobre mujer: ¡Salvadla!

Mientras se hacía funcionar la escalera mecánica, dos bomberos derribaron en pocos minutos una puerta de la planta baja.

Penetraron por ella y se perdieron en la densa humareda. En ese instante salió de entre la multitud, un perro de Terranova, y sin que nadie pudiera impedirlo, se precipitó en el interior de la droguería.

—¡Pobre animal! Perecerá entre las llamas... ¿Quién se ocupará de él en momentos en que peligra la vida de un ser humano?

En uno de los balcones de la planta alta aparecieron los bomberos sosteniendo en los brazos el cuerpo de la mujer que acababan de librar de las llamas.

La gente gritaba enloquecida de alegría:

—¡Salvada! ¡Salvada!

Nadie recordaba ya al Terranova, cuando se le vió aparecer sosteniendo con los dientes un bulto blanco...

Nuevos gritos de la multitud celebraron la aparición del noble animal. Por la escalera mecánica, los bomberos fueron a su encuentro y recogieron en sus brazos, el cuerpecito de una criatura de un año, envuelta en la misma sábana en que el perro la había sacado de la cuna.

Ambos, ubicados en una ambulancia, fueron lle-

vados a un hospital. En el trayecto, los dos amigos se miraron con ternura, y como no podían celebrar el encuentro con palabras, el niño le tendió una mano y el perro se la acarició con el hocico.

VOCABULARIO: *Bochorno*: aire caliente y molesto que se levanta en el verano.—*Infausta*: infeliz, desgraciada.—*Drogueria*: comercio en que se venden dro-

gas o sustancias medicinales.—*Siniestro*: destrucción o pérdida que sufren las personas o la propiedad por muerte, incendio o naufragio.



NOTA. — La Sociedad Protectora de Animales otorgó al valiente perro un collar y medalla que le fueron colocados en acto público el 29 de Abril de 1927, en presencia de mil alumnos del Consejo Escolar 14º de Buenos Aires.



EL JARDÍN BOTÁNICO

En el barrio de Palermo, al franquear la entrada del Jardín Botánico, seis árboles extraños plantados en semicírculo y florecidos de orquídeas maravillosas nos dan la bienvenida.

La naturaleza argentina, que todo lo hizo en grande: la cordillera, el suelo, los ríos, la cascada del Iguazú, también quiso que la flora fuera grandiosa; así nos dió el ombú, el árbol gigantesco de la llanura; y para que nuestras plantas florales pudieran verse desde lejos, hizo florecer los árboles: el tipa, de amarillo; el ceibo, de terciopelo púrpura; el jacarandá, de azul; el palo borracho, de rosa y blanco.

El Jardín Botánico se divide en regiones, que llevan el nombre de nuestros territorios y provin-

cias y el de países extranjeros. Cada región se compone de plantas típicas. Así, en el jardín de Salta, hallamos una avenida de tipas, y en el de Misiones, un reducido bosque de árboles característicos de dicho territorio.

El jardín Australia nos ofrece una variada colección de eucaliptos; el Romano, olmos, álamos de Italia, pinos y cipreses.

En la región Argentina, admiramos el tierno verdor del aguaribay, de fino follaje; el ibirapitá, con su tronco blanquecino; el robusto timbó; el cebil nigra, de tronco rugoso y oscuro como piel de dragón; el plumerillo, florido arbusto erizado de penachos rojos...

Hay también en nuestro Jardín Botánico un rincón bellísimo: en un estanque, flota la estupenda Victoria Regia, de hojas enormes, y muy cerca, se levanta la blanca figura de una bañista, esculpida en mármol.



Adaptación de una página por EDUARDO SCHIAFFINO.

El Jardín Botánico de Buenos Aires fué fundado por M. Thais en 1892. Colaboraron de manera eficaz en sus progresos C. Pellegrini, Manuel J. Güiraldes y otras personalidades.



LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE MORENO

Al comenzar el año 1811 se registró en el seno de la Junta de Gobierno un suceso de mucha trascendencia: la renuncia de Mariano Moreno. Los miembros de la Junta no la aceptaron, pero el joven secretario insistió en su actitud, manifestando con energía que “la renuncia de un hombre de bien es irrevocable”.

Días más tarde fué designado por el gobierno ministro plenipotenciario ante las coronas de Bra-

sil y de Gran Bretaña, con el encargo especial de buscar un acercamiento amistoso entre Buenos Aires y aquellos países. Para cumplir esa misión, Moreno se embarcó el 24 de enero de 1811 en viaje a Londres.

El joven embajador se hallaba enfermo. La atención que había prestado a las funciones de su cargo terminó por debilitar su organismo y quebrantar su salud. Tenía apenas 32 años de edad.

A los pocos días de navegación, su mal se agravó. En el delirio de la fiebre que lo devoraba, su pensamiento estuvo puesto en su país que tanto amó, en sus luchas políticas, en sus hombres e instituciones. Sin formular ningún reproche contra sus enemigos, sus labios se cerraron para siempre con esta exclamación: “¡Viva mi patria, aunque yo perezca!”. Fueron sus últimas palabras, en el instante supremo de su viaje sin retorno, la expresión de su anhelo más fervoroso en la hora de la muerte.

Envuelto su cuerpo en una bandera del barco inglés que lo llevaba a Europa, fué arrojado al mar el 4 de marzo de 1811 a la salida del sol.

Así terminó sus días aquel joven patriota, defensor de la democracia y de la libertad.



MARIANO MORENO: Nació en Buenos Aires el 23 de Septiembre de 1778. Inició sus estudios en el Colegio San Carlos, y los completó en Chuquisaca.

Fué relator de la Audiencia, secretario de la Junta de Gobierno, fundador del periódico *La Gaceta*, y de la Biblioteca pública, etc. Su hermano Manuel Moreno ha publicado las memorias y obras del prócer.



LAS MEMORIAS DE SAAVEDRA

Tres meses antes de terminar sus días, el general don Cornelio de Saavedra dió fin a sus memorias. Tenía 68 años de edad y se hallaba ya alejado de la vida militar y pública. En las tareas rurales, buscó este noble prócer un descanso para su vida agitada e intensa que había comenzado durante las invasiones inglesas, como comandante del célebre regimiento de Patricios.

En el aislamiento que se impuso, escribió sus memorias. Son páginas llenas de enseñanzas morales y de cristiana humildad.

Están dedicadas a sus hijos, a quienes les dice estas bellas palabras: “La verdad ha dirigido mi pluma, deseoso de que comprendan que por ser hijos míos tienen honor, y que a parte del que heredé

de mis abuelos, les trasmito el que supe adquirir en el tiempo de mi vida con mi conducta y servicios.

“Muchos años ha que he perdonado a todos mis enemigos y perseguidores, porque así me lo manda la santa religión que profeso, y se conforma a mi carácter.

“La obligación que todo hombre tiene de cuidar de su buen nombre es la que únicamente me ha conducido en mis defensas; pude y tuve declarado mi derecho a salvo para repeler los daños y perjuicios que me causaron sus violencias e injusticias y persecuciones, y no lo quise hacer, contentándome únicamente con haber vindicado mi buen nombre y honor, y desvanecido a la faz del mundo la falsedad de sus calumnias o errores de sus conceptos.

“Aunque la conciencia no me acusa de haber hecho mal a nadie, ni con ánimo resuelto y deliberado causado heridas en sus intereses y reputación, si alguno se cree en este caso, pido también me perdone”.

CORNELIO SAAVEDRA

Buenos Aires, 1º de enero de 1829.



CORNELIO SAAVEDRA. Nació el 20 de febrero de 1761 en el Alto Perú, en la estancia Santa Elena, situada en las proximidades de Potosí.

Fué miembro del Cabildo y comandante del Regimiento de Patricios, famoso en su tiempo por su organización y disciplina.

Presidió la Junta de Gobierno desde mayo de 1810 a agosto de 1811. Entre los actos principales de su gobierno, figuran el envío de las expediciones libertadoras al Alto Perú, Paraguay y Banda Oriental.

Ocupó altos cargos militares. Falleció en Buenos Aires, el 29 de marzo de 1829.



EL SALÓN DE MISIA MARIQUITA

Trascurría el mes de mayo de 1813. El pueblo de Buenos Aires estaba atento a las resoluciones de la célebre Asamblea, reunida por el segundo Triunvirato.

El día 11, la Asamblea aprobó la letra de nuestro Himno que había compuesto don Vicente López y Planes. Tres días más tarde se realizó una reunión social en casa de doña María Sánchez de Thompson, llamada, por sus familiares y amigos, con el cariñoso nombre de Misia Mariquita.

Esta dama porteña, admirada por su patriotismo y su belleza, congregaba en el amplio salón de su hogar a distinguidas personalidades de la época, las cuales se daban cita allí para conversar sobre mil temas instructivos y amables, según era costumbre en aquellos tiempos.

El 14 de mayo de 1813, el salón de Misia Mariquita estaba deslumbrante, con sus muros tapizados de seda del color del oro, sus grandes espejos de fino cristal y, pendiente del techo, la soberbia araña de plata. Completaban el regio moblaje un arpa y un clavicordio.

En esa histórica fecha, la gentil dueña de casa hizo escuchar a sus visitantes la Canción Nacional que acaba de aprobar la Asamblea.

Estuvieron presentes, entre otros, Vicente López y Planes, autor de la letra, el poeta Esteban de Luca y el compositor catalán Blas Parera.

El momento era solemne. Un religioso silencio reinaba en la sala. El maestro Parera se sentó al clavicordio y ejecutó el Himno al calor del entusiasmo de la concurrencia.

Desde aquellos días inolvidables, el Himno viene presidiendo los destinos de la Nación. Su letra vibrante y su música majestuosa nos inspira el respecto al pasado y nos acompañarán por siempre en nuestra acción por la grandeza creciente de la Patria.

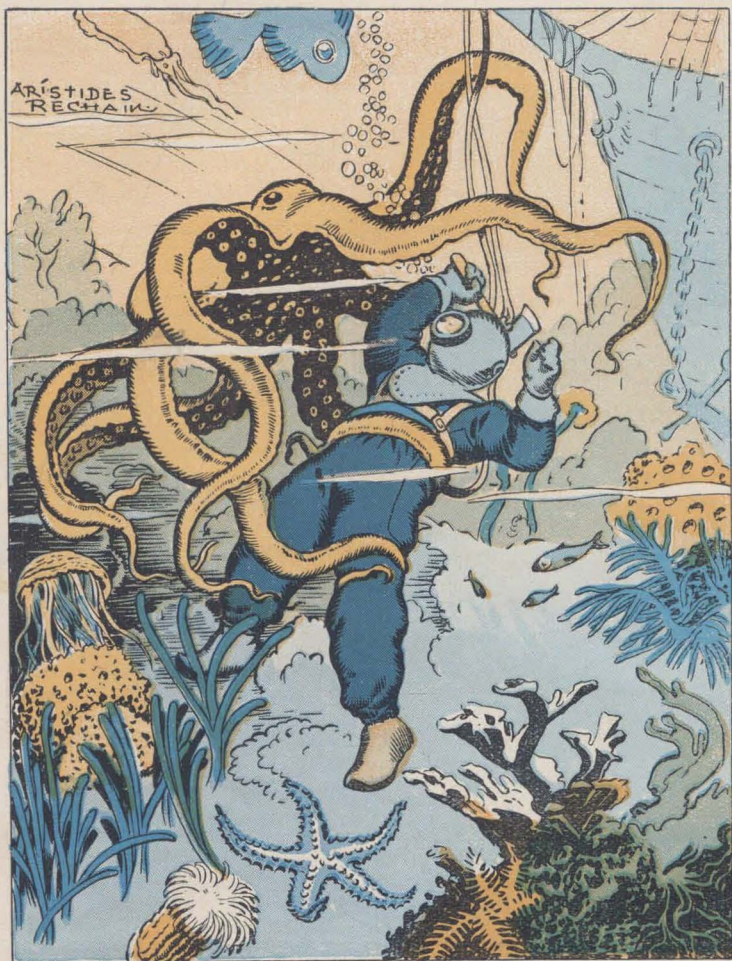


ARISTIDES
RECHAU



EL DÍA DE LA PATRIA

El 25 de Mayo de 1810, el pueblo de Buenos Aires eligió su primer gobierno patrio.



EL MAR

En días no lejanos, la Ciencia nos revelará la existencia de seres aún ignorados que viven en el fondo del océano.

VICENTE LÓPEZ Y PLANES.—Autor de la letra del Himno Nacional Argentino y prócer de la Independencia. Nació en Buenos Aires, el 3 de mayo de 1785.

Fué Capitán de Patricios durante las invasiones inglesas; ocupó diversos cargos bajo el gobierno de Rosas, y en 1852, fué elegido gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

Compuso, además de la letra del Himno, una oda "A la Batalla de Maipo", las poesías "Delicias de la vida del labrador" y "Triunfo Argentino", inspirada esta última en el valor de los porteños en su acción contra los invasores ingleses (1806-1807).

Falleció en su ciudad natal el 10 de octubre de 1856, a los 71 años de edad. Ante su tumba, pronunció don Juan María Gutiérrez un notable discurso, del que tomamos estas palabras:

«...la tierra ha caído sobre sus restos, pero no el olvido. Las generaciones argentinas, al sucederse unas tras otras, transmitirán a la posteridad el nombre, las virtudes, el patriotismo y el claro talento del doctor López y Planes».

BLAS PARERA.—La vida de Blas Parera permanece aún casi ignorada. Cuéntase de él que era compositor teatral y "autor de no pocas tonadillas que se cantaron en la escena por cantarinas y cantarines". Para ayudarse a vivir daba asimismo lecciones de música a algunas niñas de hogares acomodados. Pocos años más tarde de su triunfo como autor de la música del Himno "fué obligado a salir de Buenos Aires con otros españoles y en su infortunio arrastró miserable existencia".

MARÍA SÁNCHEZ DE THOMPSON.—Ilustre dama de antaño, nació en Buenos Aires el 1º de noviembre de 1786, hija de don Cecilio Sánchez de Velasco, español, y de doña Magdalena Trillo, porteña.

A los 18 años contrajo enlace con su primo don Martín Jacobo Thompson, alférez de fragata de la real armada y hombre de esmerada cultura.

En la época de la Independencia, el salón de los esposos Sánchez-Thompson, gozó de gran prestigio; en él se reunían Alvear, Larrea, Monteagudo, Rodríguez Peña, Lafinur, Fray Cayetano Rodríguez, algunos médicos, hombres de ciencia, y escritores extranjeros residentes en Buenos Aires. Allí leían los poetas sus versos, los literatos sus escritos y los hombres de ciencia realizaban experimentos de física y de química.

Allí también Blas Parera, en una brillante reunión social, ejecutó la música del Himno que había compuesto poco tiempo antes.

HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble Igualdad.
Se levanta a la faz de la tierra
una nueva y gloriosa Nación,
coronada su sien de laureles
y a sus plantas rendido un León.

(CORO)

*Sean eternos los laureles
que supimos conseguir:
coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir.*

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar;
la grandeza se anida en sus pechos,
a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas
y en sus huesos revive el ardor,
lo que ve renovando a sus hijos
de la patria el antiguo esplendor.

Sean eternos los laureles, etc., etc.

Pero sierras y muros se sienten
retumbar con horrible fragor:
todo el país se conturba por gritos
de venganza, de guerra y furor.

En los fieros tiranos la envidia
escupió su pestífera hiel;
su estandarte sangriento levantan
provocando a la lid más crüel.

Sean eternos los laurelcs, etc., etc.

¿No los veis sobre Méjico y Quito
arrojarse con saña tenaz
y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y La Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
luto y llantos y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras
todo pueblo que logran rendir?

Sean eternos los laurelcs, etc., etc.

A vosotros se atreve, argentinos,
el orgullo del vil invasor:
vuestros campos ya pisa contando
tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos que unidos juraron
su feliz libertad sostener,
a esos tigres sedientos de sangre,
fuertes pechos sabrán oponer.

Sean eternos los laurelcs, etc., etc.

¡El valiente argentino a las armas,
corre ardiendo con brío y valor!
El clarín de la guerra cual trueno,
en los campos del sud resonó.
Buenos Aires se pone a la frente
de los pueblos de la inclita unión
y con brazos robustos desgarran
al ibérico altivo León.

Sean eternos los laurelcs, etc., etc.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
ambas Piedras, Salta y Tucumán,
la Colonia y las mismas murallas
del tirano en la Banda Oriental,

son letreros eternos que dicen:
“Aquí el brazo argentino triunfó:
aquí, el fiero opresor de la patria
su cerviz orgullosa dobló.”

Sean eternos los laureles, etc., etc.

La Victoria al guerrero argentino
con sus alas brillantes cubrió,
y azorado a su vista el tirano
con infamia a la fuga se dió.
Sus banderas, sus armas, se rinden
por trofeos a la libertad,
y sobre alas de gloria alza el pueblo
trono digno a su gran majestad.

Sean eternos los laureles, etc., etc.

Desde un polo hasta el otro resuena
de la Fama el sonoro clarín,
y de América el nombre enseñando
les repite: ¡Mortales, oíd!
“Ya su trono dignísimo alzarón
las Provincias Unidas del Sud.”
Y los libres del mundo responden:
“¡Al gran Pueblo Argentino, salud!”

Sean eternos los laureles, etc., etc.





LOS BLASONES DEL ESCUDO ARGENTINO

Los blasones de nuestro escudo simbolizan la *Unión*, la *Libertad* y la *Gloria*. Las dos manos encajadas representan la Unión; el gorro frigio, la Libertad; y las ramas de laurel, la Gloria.

Desde los tiempos antiguos, el gorro frigio o bonete fué un símbolo de la Libertad. Lo usaron los esclavos que se incorporaban a las sociedades como hombres libres y su origen se remonta a la época de Frigia, antiquísimo país del Asia Menor.

En los pueblos grecorromanos “los esclavos llevaban el cabello largo, y en adquiriendo la libertad, se cortaban el cabello y usaban el bonete o gorro”.

Nuestro escudo actual es de una sencillez y belleza incomparables. No hay en él ningún blasón chocante o ridículo, ni animales fabulosos, ni armas guerreras, como se advierte en otros escudos de nobles familias europeas.

Los colores azul celeste y blanco, que forman los

dos cuarteles, aparecen por primera vez en el segundo escudo de Buenos Aires, en 1649. Estos mismos colores reaparecieron en 1813, por orden de la Asamblea reunida en dicho año.

Bajo el gobierno de Rosas, fué objeto de graves alteraciones. “Su moneda de oro, las famosas onzas del *Eterno loor al Restaurador de las Leyes*” llevaron al cuño sagrado de 1813, entre otras, las siguientes reformas: Sol pleno y *radiante* y el agregado de dos lanzas y de dos fusiles arriba de las banderas.

Por fortuna, las tentativas que se hicieron para alterar los blasones establecidos por la Asamblea de 1813 no prosperaron.

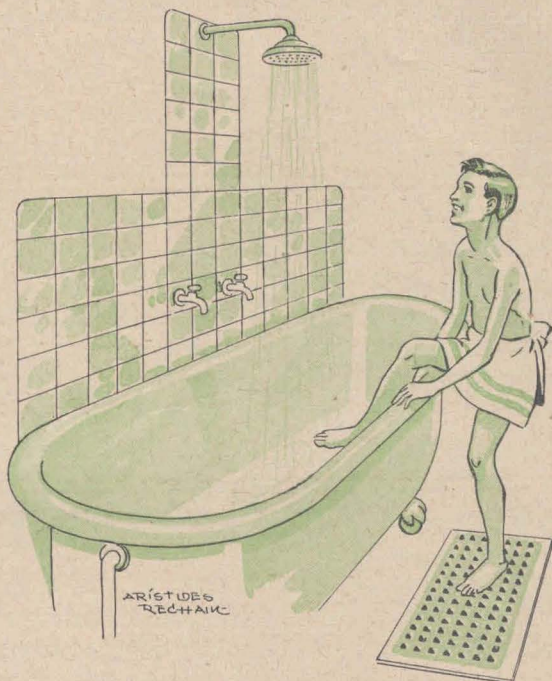
Los símbolos de nuestro escudo perduran, de consiguiente, tal como fueron ideados por los hombres de Mayo: dos manos encajadas que representan la unión fraternal de las provincias, sosteniendo una pica con el gorro frigio de la libertad. Todo ello sobre un fondo estampado con los colores de la bandera. Lo rodea una corona de laurel, símbolo de la gloria y de los primeros triunfos de la patria.

Arriba, el sol de la civilización ilumina y da vida al nuevo Estado que acababa de incorporarse a las naciones libres del mundo.



VOCABULARIO: *Blasón*: cada figura, señal o pieza de las que se ponen en un escudo.—*Escudo*: su verdadero significado es *que cubre, que tapa*. En la antigüedad se llevaba en el brazo izquierdo para defenderse de las armas

punzantes o cortantes. De *escudo* viene *escudero*, sirviente que llevaba el escudo del amo o caballero; *escudar*: amparar, resguardar, defender.—*Cuartel*: cualquiera de las divisiones de un escudo.—*Loor*: alabanza, elogio.



LA AMISTAD DEL AGUA

El niño madrugador saltó de la cama, y se dirigió al baño. Con el jabón en la mano diestra y la toalla doblada en la siniestra, se dispuso a cumplir el primer deber matutino del aseo personal.

Hace frío... El agua, ligeramente verde, aparecía en la bañera, inmóvil y trasparente como un cristal.

El rostro del muchacho se contrajo en un gesto de desagrado. Se miró largo rato en el espejo líquido y sintió una extraña resistencia en el cuer-

po, para realizar la ablución matutina. Estaba aún semidormido.

—¡Me temes! —le dijo el agua—. Lo veo en tu indecisión y en tus ojos. No ignoro que estoy fría como una escarcha, pero no pude evitarlo porque la temperatura es más poderosa que yo. El calor elevado me hace levantar en forma de vapor, y el frío me endurece como una piedra.. Fría, tibia o caliente, estaré aquí para protegerte. ¿Qué sería de tus sentidos sin mí? ¿Qué de tus cabellos, de tus manos y de tu piel? Serías, seguramente, un ser repugnante y sucio. Yo elimino gérmenes de muchas enfermedades que acechan a los niños; impido las formaciones de pus en los ojos, de microbios destructores en las narices y oídos; conservo el cabello y limpio la boca y los dientes; abro los poros de la piel para facilitar el paso del aire al organismo y le quito los olores desagradables del sudor. Más aún; activo la circulación de la sangre y aumento el calor humano. Soy un excitante para el trabajo y la alegría.

Las personas sucias son tristes y hurañas. Millones de seres infinitamente pequeños se apoderan de su cuerpo y lo destruyen. Si yo no existiese, no sólo perecerías de sed, sino también conocerías la desesperación de ver tu piel cubierta de erupciones peligrosas. No me temas, pues, porque estoy aquí para defender tu salud y para embellecerte...

—Gracias, gracias, amiga —le dijo el niño maldrugador, y silbando, hundió su cuerpo en el agua fría e hizo la ablución matutina, alegremente.

EL ARROYO

Ese arroyo que corre sin parar,
vuelve, niña, a su origen, que es el mar.

En vapor convertida
el agua del mar sube,
y luego, por los vientos impelida,
forma la inquieta nube.

Y la nube se extiende
con sus senos hinchados,
y en lluvia, disolviéndose, descende
sobre montes y prados.

La lluvia descendida
se reúne en los hoyos,
pero busca al momento la salida
y forma los arroyos.

Y el arroyo corriendo sin parar
vuelve, niña, a su origen, que es el mar.

J. MARTÍ Y FOLGUERA.



LA CATÁSTROFE DEL “TITANIC”

El “Titanic” efectuaba su primer viaje. Había salido del puerto inglés de Southampton el 1º de abril de 1912 y seguía la ruta a Nueva York llevando a bordo más de dos mil personas, correspondencia y carga. Era el navío más grande y hermoso que se había construido. El casco de acero, sus máquinas poderosas y los aparatos modernos de que estaba dotado asegurábanle larga vida.

Todos los diarios del mundo daban noticias detalladas de aquella nave imponente que por primera vez surcaba los mares a una velocidad extraordinaria.

Los días 13 y 14, el capitán Smith recibió avisos telegráficos de otros buques en marcha. El “Caronia” decía: “Me señalan campos de hielo.

Felicidades.” El “Baltic”: “Un vapor griego me señala *icebergs* considerables.” Otro mensaje del “Californian” advertía: “Tres grandes *icebergs* a cinco millas de nosotros, hacia el sud. Saludos.”

El capitán subió al puente de mando y ordenó al segundo oficial:

—Por poco que la situación se vuelva dudosa, avíseme inmediatamente.

A las diez de la noche el segundo oficial entregó el servicio al reemplazante y le dijo:

—¡Mucho cuidado! Podemos desde ahora encontrar hielo a cada paso.

¡Hielos! Esa palabra vuelve sin cesar a la boca de los oficiales: es la preocupación dominante en todo el curso de esa noche angustiosa, que ha de acabar de manera trágica.

A media noche, uno de los vigías dió tres golpes en el *gongo*. Era la señal convenida para anunciar la proximidad de las masas de hielo. En seguida, el primer oficial telefoneó al departamento de máquinas: —“¡Alto, y atrás a toda velocidad!”

El capitán se precipitó sobre el puente, ansioso de saber lo que había ocurrido.

—¡Un *iceberg*, señor! —exclama el primer oficial. — Estábamos demasiado cerca... No pude hacer más.

La colisión con la montaña flotante de hielo fué espantosa. Dos horas y cuarenta minutos más tarde, el “Titanic” se perdió en el abismo, llevándose mil cuatrocientas personas.

La lista de los desaparecidos en el fondo del mar encierra una lección de sublime sacrificio: los hombres cedieron sus puestos en las embarcaciones de salvamento, a las mujeres y a los niños.

También “durante toda la noche, unos diez buques han estado alerta. Algunos se han sentido impotentes, otros han intentado un supremo esfuerzo” para aproximarse al lugar de la catástrofe.

El “Baltic” respondió al llamamiento de ayuda con estas palabras: “Vamos a auxiliarlos”, y poco más tarde: “Vamos a toda velocidad hacia ustedes.”

El “Olimpia” anunció: “Activo calderas lo más posible.” Todo fué inútil. En posición casi vertical, el “Titanic” se hundió lentamente...

El “Titanic” se hundió el 15 de abril de 1912. Medía 280 metros. De las 2201 personas que viajaban en la nave, 885 eran tripulantes, y 1316, pasajeros.



VOCABULARIO: Los *icebergs* son masas enormes de hielo que descienden de las regiones muy frías y flotan en el mar. Estos témpanos constituyen un serio

peligro para las embarcaciones.—*Gongo*: instrumento muy sonoro semejante a un gran plato de metal.—*Popa*: parte trasera de las naves.—*Proa*: parte delantera.

EL PÁJARO SEDIENTO

Iba por el camino. Con sus primeros lampos,
el sol iluminaba el verdor de los campos.
Y hube de detenerme en la senda un momento
para que en paz bebiera el pájaro sediento.

Un pájaro posado al borde de un hoyuelo,
que con el grácil pico bebía agua del cielo.
¡Oh, generosa espera que me enseñó aquel día
que tan sólo en el ave es pura la alegría!

De súbito volvióse al sentir mi presencia.
¡Y era todo ternura, y era todo inocencia!
Luego, elevó su vuelo por sobre las acacias

y se alejó pïando, cual si dijera: “¡Gracias,
hombre que en el sendero te has parado un momento,
para que se abrevara el pájaro sediento!”

FRANCISCO ISERNIA.

VOCABULARIO: *Lampo*: resplandor, brillo.—*Senda*: camino.—*Grácil*: delgado, fino.—*Agua del cielo*: agua de lluvia.

—*De súbito*: de pronto.—*Abrevarse*, de abrevar, beber, calmar la sed.



NEVADA EN EL SUR

A media noche comenzó a oírse el chasquido suave y característico de los copos que se asentaban en las *tejuelas* del techo, y los peones, al levantarse por la mañana, tuvieron que palear una blanquísima capa de nieve de más de medio metro de espesor para abrirse camino hacia la cocina, amable y obligado refugio en los establecimientos de campo.

Desde allí, cuando un golpe de viento hace remolinear bruscamente la turbia e impenetrable cortina, se distinguen los edificios aplastados bajo la deslumbrante carga que los deforma, los postes del corral con su blanca cúpula, y hasta puede echarse, si se quiere, un vistazo a las ovejas, diseminadas por las quebradas y los *faldeos*.

No hace frío; más aún, casi podría afirmarse que la temperatura es tibia mientras cae la nieve. Y los copos descenden, lentos y juguetones unas veces, veloces y rectos otras, y todos se aplastan engrosando esa inmensa sábana blanca que cubre el campo y las laderas de las montañas vecinas.

Pasan horas y horas; a veces, días enteros, y los copos caen y caen sin intermitencias.

Pero de pronto, el viento cambia; las primeras ráfagas del Este llegan y se abalanzan sobre los edificios, abriendo un claro en la lluvia de copos y desgarrando las blancas vestiduras de los árboles. El viento, como una bestia, se encabrita al tropezar con las casas, resuella con fuerza bajo los aleros, y enmudece al desembocar de golpe en el valle, donde peina con violencia los pastos y hasta los arbustos de los faldeos.

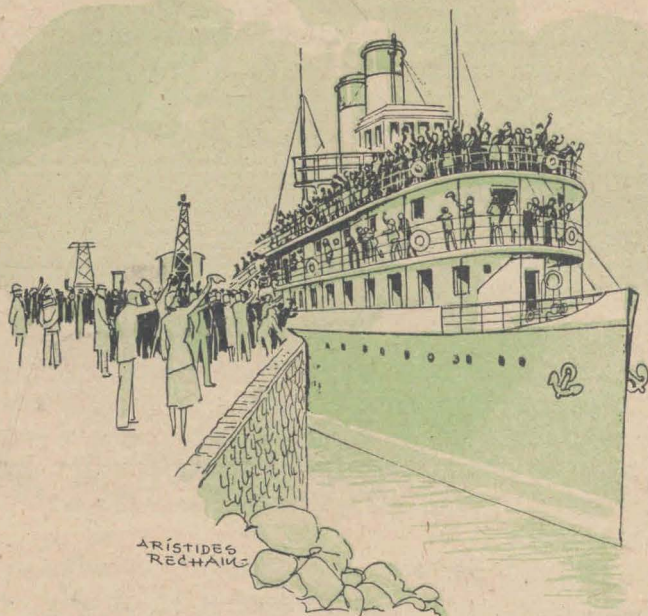
Ahora, sólo de tiempo en tiempo, se ve caer algún copo que el viento desmenuza en el aire.

PEDRO INCHAUSPE.



VOCABULARIO: *Tejuelas*: madera especial usada en la Cordillera para los techos.—*Copo*: por-

ción de nieve.—*Faldeo*: declive o ladera de lomas y montañas.



DE BUENOS AIRES A RESISTENCIA

IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL RÍO PARANÁ

I

Cuando partimos en viaje fluvial de Buenos Aires al Chaco, no habíamos presentido ni remotamente siquiera, la fuerte emoción que había de producirnos el encuentro con los indios maticos en plena selva. Hablaremos más adelante de aquel encuentro, cuya impresión ha de durarnos toda la vida.

En una noche de agosto nos embarcamos en una de las modernas motonaves que por el río Paraná

unen nuestra capital con la Asunción del Paraguay.

En seguida de acomodar el equipaje en nuestro camarote, nos ubicamos en la popa del barco para contemplar la ciudad de Buenos Aires en la noche y a distancia. A medida que nos alejábamos, sentíamos una indefinible tristeza. En el puerto quedaban los seres queridos despidiéndonos con los pañuelos, simbólico saludo de todos los puertos que emociona hasta arrancar lágrimas.

Nos íbamos lentamente río adentro, entre las luces de las boyas y el toque de las sirenas con que los barcos anclados saludan a los que se van...

En la noche, Buenos Aires se extiende sobre la costa del Plata, llena de luces que parecen estrellas.

Luces y siluetas de edificios altísimos. Arriba el cielo estrellado, y allá abajo un pedazo de cielo...

A la hora de cenar, el altoparlante de la motonave nos explica que avanzamos con lentitud debido a la bajante de las aguas.

En la noche, la nave parece un palacio flotante. Nos domina desde la partida la ansiedad de asomarnos para ver todos los puertos de la costa.

La nave hizo escala en Rosario, Diamante, Santa Fe, Paraná, La Paz, Esquina, Reconquista, Goya, Lavalle, Bella Vista, Ocampo, Empedrado y Corrientes.

En el trayecto, el río se ensancha hasta perderse de vista sus costas o se angosta hasta permitirnos ver con claridad la morada de los isleños.

Siempre árboles, islas de tupida vegetación, *selvas* y el río tranquilo, largo, bello. Nos cruzamos con barcos que vienen cargados de naranjas, leña,

algodón, yerba mate y tanino; canoas que transportan pasajeros de uno a otro sitio, yates con excursionistas...

Llegamos a Corrientes después de tres días de navegación. Allí debíamos trasbordar, cruzar el Paraná y llegar a Barranqueras, puerto de Resistencia, capital del Chaco.

Nos quedamos unos días en Corrientes. Como la primavera se anticipa en el Norte del litoral, nos fué dado admirar su prodigiosa vegetación, sobre todo sus montes de naranjos y sus lapachos floridos, con sus grandes ramas cubiertas de flores rosadas como las del duraznero.

Corrientes está modernizándose: tiene limpias calles pavimentadas y edificios públicos de imponente arquitectura. Como contraste, vemos en pleno centro antiguas casas con sus galerías a la calle y techo de tejas.

Es una ciudad culta, de noble tradición y de heroica historia.



VOCABULARIO: *Fluvial*: perteneciente a los ríos.—*Isleño*: persona que habita una isla.—*Tanino*: sustancia contenida en la

corteza de la encina, olmo, quebracho y otros árboles, muy empleada en diversas industrias.



II

RESISTENCIA

Desde Corrientes nos embarcamos en una balsa nacional, amplia y cómoda. Baste decir que entramos en ella en automóvil, y sin bajarnos del coche llegamos en poco tiempo a Barranqueras, puerto situado en territorio chaqueño, y de allí, en el mismo automóvil y por el camino pavimentado que une el puerto con la capital, arribamos a Resistencia.

¡Resistencia!... Floreciente ciudad argentina, nueva, vigorosa. En ella se advierte, más que en ninguna otra parte, la obra de los hombres progresistas.

Recorremos sus calles pavimentadas, admiramos la edificación moderna de la ciudad, el tránsito intenso y el andar apresurado de los habitan-

tes; ese andar ágil que es típico de los pueblos ricos e industriosos.

—¿Por qué se llama Resistencia esta ciudad?— preguntamos a un chaqueño, y nos contesta brevemente:

—Hace años, los primeros pobladores tuvieron que *resistir* con heroísmo los frecuentes ataques de los indios... Por eso se le llamó y se le llama Resistencia.

La respuesta nos llena de curiosidad e inquirimos:

—¿Quedan aún muchos indios en el territorio?

—Todavía quedan algunas tribus dispersas en la selva. Conservan sus costumbres y creencias. Gran parte de ellos trabajan y viven en contacto con la gente civilizada.

—¿Podríamos visitar una de esas tribus?

—Mañana mismo. Llevaremos un *lenguaraz* para entendernos con los matacos.

Aquella noche no dormimos, pensando en el viaje a las selvas y en la visita a los indios matacos.



VOCABULARIO: *Chaqueño*: natural del territorio del Chaco. Dícese más correctamente *cha-*

quense.—*Lenguaraz*: persona que conoce dos o más lenguas y que sirve de intérprete.



III

UNA VISITA A LOS INDIOS MATACOS

En las horas de la tarde y bajo los rayos de un sol quemante, llegamos a las chozas de los indios matacos, en plena selva.

Nos recibe el cacique. Habla con el lenguaraz acompañando sus palabras con gestos y movimientos de las manos.

Se nos acercan otros indios. Son todos altos, de anchas espaldas y pies pequeños. Tienen el cabello lacio, negro y abundante. El traje lo constituye en unos una bombacha vieja, y un pedazo de tela en otros.

El lenguaraz expresa al jefe de la tribu que deseamos oírlos cantar y verlos bailar. Le dice también que le daremos plata...

A unas palabras del cacique, los indios se desbandaron y entraron en sus chozas, hechas de ramas, cueros y harpilleras. Poco después aparecieron con los adornos típicos que usan sólo en las ceremonias: una corona de plumas de colores vivos en la cabeza, un pedazo de tela alrededor de la cintura y grandes pulseras y tobilleras.

Estas últimas nos llamaron la atención; al más leve movimiento de las piernas producían un ruido extraño: *chas-chás... chas-chás... chas-chás...*

El lenguaraz nos explica que esos adornos los hacen los indios con la extremidad de la víbora de cascabel y con trozos de piel seca de serpiente.

La ceremonia que vamos a presenciar consiste en quitar del cuerpo los malos espíritus, causantes de las desgracias y enfermedades. Bailan dando saltos lentos alrededor de un ser imaginario. Bailan y cantan. El canto reproduce el gemido de los vientos en el bosque y el grito de los animales en la selva.

—*Uó-uó-uó... uó-uó-uó...*

Acompañan el extraño canto con el ruido de las tobilleras: *chas-chás... chas-chás...*

De vez en vez, con un grito fuerte, lanzado a coro, interrumpen la danza.

Con el cuerpo casi desnudo, el rostro contraído en expresiones de terror y de cansancio, prosiguen la danza hasta la entrada del sol.

Todo ello nos parece una pesadilla. Sufrimos profundamente, y llenos de emoción y de tristeza, emprendemos el regreso a la vida civilizada...



LAS CATARATAS DEL IGUAZÚ

Puerto Aguirre es un caserío situado sobre lo alto de un barranco que hace como esquina en la confluencia del Iguazú con el Paraná. El barco tuerce para internarse en la corriente del Iguazú; y a poco andar, atraca a un muelle. No podría seguir muy adelante, río arriba, porque ya, cerca de las cataratas, la corriente es torrencial y el lecho del río, pedregoso.

Serían las dos de la tarde cuando pisamos la tierra colorada y húmeda de la margen derecha; apresuradamente trepamos a un automóvil y emprendemos el viaje por un camino que se abre paso entre la maraña de los árboles.

Nos apeamos del coche y penetramos en el interior del hotel; desde el portal se ve la explanada

toda verde, rodeada a distancia por el bosque; tomamos por la izquierda, y en seguida, llevando la vista hacia el fondo lejano, la vimos. ¡Nos deja suspensos!... Es como una larga loma azulosa y nevada que se desmorona sin cesar y armoniosamente sobre otro volumen líquido que rueda con majestad hasta perderse en el abismo. Hierven las espumas, primero blancas y hacia el fondo amarillentas; son como dos o tres planos de agua que caen. Por encima está la claridad de los cielos y alrededor la selva.

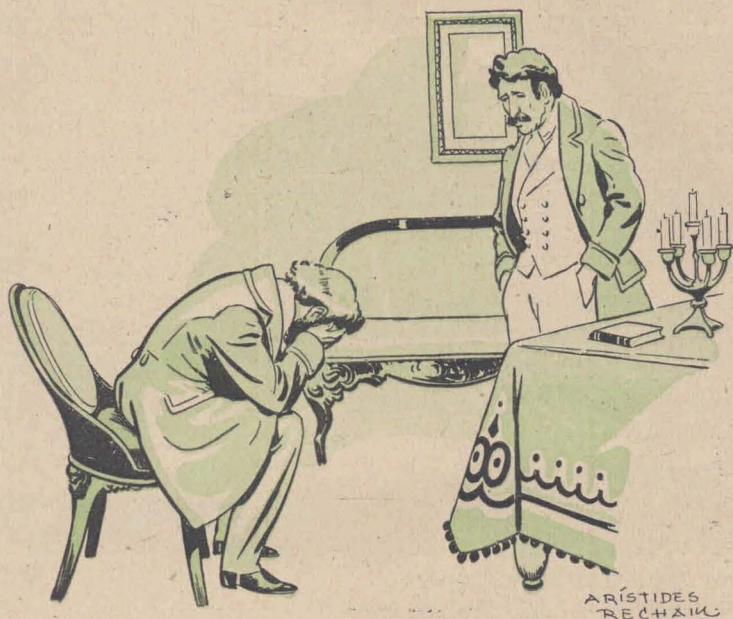
Sólo después de un momento de mirar se da uno cuenta de que hay algo inmenso que se está cayendo, que lleva siglos de estar cayendo, y se tiene la impresión de una continua y melodiosa catástrofe.

Tomamos asiento para seguir mirando, porque la emoción debilita las piernas y la voluntad. Es preciso ver aquello una y otra vez; hay que verlo largamente... Se hace necesario orientarnos como si entrásemos en un mundo nuevo.

Al oscurecer emprendimos el regreso, y todavía tuvimos tiempo para volver a mirar, sentados en la terraza del hotel, la visión distante de la catarata madre, en su semicírculo imponente, derramándose sobre más anchas masas de agua que toman coloraciones blancas, azules y esmeralda.

JOSÉ VASCONCELOS.





RICARDO GUTIÉRREZ, MÉDICO Y POETA

El doctor Ricardo Gutiérrez visitaba todas las mañanas a uno de sus enfermitos, hijo de un almacenero de barrio. Era un niño de corta edad que, desde tiempo atrás, guardaba cama atacado de una grave dolencia.

El médico, una vez atendido el paciente, se dirigía a la casa del poeta Gervasio Méndez.

Allí permanecía largo tiempo conversando con el amigo. Le confiaba su dolor, el inmenso dolor que sentía junto al lecho de un niño enfermo cuyo padecimiento no podía evitar.

—¿Cómo sigue hoy el niño? — le preguntaba el poeta.

—Hoy no ha querido jugar — respondía el doctor Gutiérrez, y con esas palabras lo expresaba todo. Bien sabía él que cuando una criatura no tiene deseos de jugar, es porque su salud está quebrantada.

Su rostro reflejaba, en cambio, una gran satisfacción cuando el pequeño acusaba alguna mejoría.

—Hoy lo encontré mejor — decíale al poeta Méndez. —Se ha reído mucho con mis cuentos y ha jugado sentadito en la cama.

El doctor Gutiérrez se volvía, entonces, jovial y conversador.

Pero una mañana entró de prisa en la habitación del amigo, se dejó caer en una silla y se puso a llorar desconsoladamente.

Gervasio Méndez ya no tuvo necesidad de preguntarle por la salud del enfermito...

Ningún médico ha sabido comprender mejor que Ricardo Gutiérrez el alma del niño.

“El hospital de niños fué su obra predilecta; a él consagró todo su entusiasmo. Nacido para amar, eligió la inocencia y la amó con su corazón de fibra intensa.

“Era de verlo recorriendo las salas de sus queridos enfermitos; para todos una sonrisa, una caricia, la mitad de una pastilla de menta o algún caramelo, porque su caridad era ingenua.

“No creo que haya existido otro médico que, como él, supiera hermanar tan bien la severidad con la persuasión; no había criatura que no se doblegara a su mirada o a su palabra”.

RICARDO GUTIÉRREZ. Médico y poeta argentino. Nació en Arrecifes (provincia de Buenos Aires), el 10 de Noviembre de 1836.

Cursó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires y se especializó en medicina infantil.

En 1871 fundó el Hospital de Niños, del que fué director hasta el día de su fallecimiento, acaecido en Buenos Aires el 25 de septiembre de 1896.

Como poeta dejó obras importantes, de las cuales citaremos: "Fibra Salvaje", "Lázaro" y "Poesías".

En los últimos años de su vida generosa, abandonó las letras y se consagró de lleno a la medicina.





UN GESTO DE URQUIZA

Uno de los hechos notables que muestran el carácter del general Urquiza, su patriotismo y esa generosa liberalidad y desprendimiento de que dió tantas pruebas, fué la fundación de la Colonia San José.

Una casa de Suiza, representada por el señor Beck, había traído una cantidad de familias para una colonia proyectada por un señor Lelong, y respecto de la que tenía contrato con el gobierno de Corrientes.

Cuando los colonos llegaron, Lelong había fracasado. Ni el gobierno de Corrientes ni el nacional tenían elementos para recibirlos y cumplir con las condiciones estipuladas de suministrarles terre-

no, materiales para construcciones, útiles de agricultura, semillas y animales. La colonización iba a sufrir un terrible desastre que la desacreditaba por mucho tiempo.

Alguien aconsejó al señor Beck que fuera a San José a ver al general Urquiza y exponerle el caso. Los colonos estaban en el río Paraná, a bordo de un trasporte, sin tener dónde desembarcar y sin atinar qué hacer.

Beck expuso al general su situación verdaderamente desesperada.

—Está bien — le dijo —. Yo tomo a mi cargo los compromisos contraídos por la casa que usted representa.

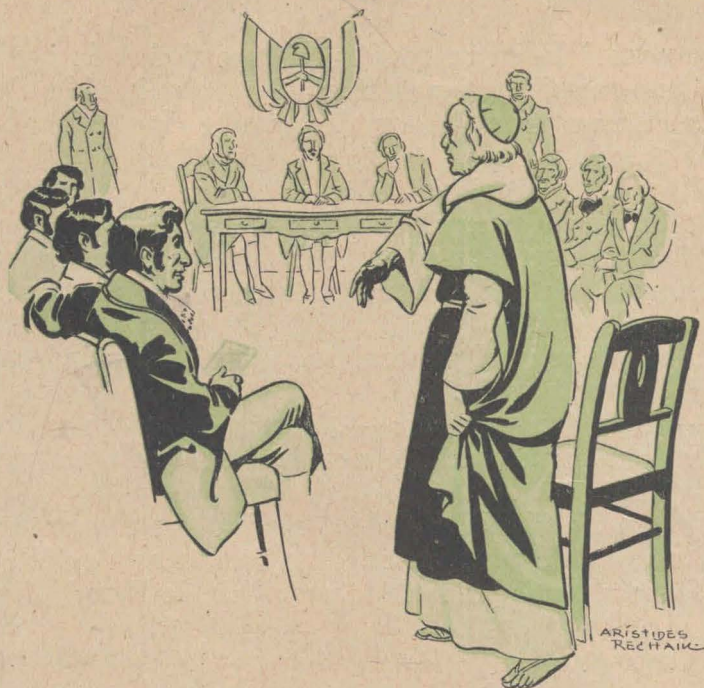
Y así nació Villa Colón, capital de numerosas colonias y de uno de los departamentos agrícolas más ricos y prósperos de la provincia de Entre Ríos.

BENJAMÍN VICTORICA



— JUSTO JOSÉ DE URQUIZA. Nació en Concepción del Uruguay (Entre Ríos), el 18 de octubre de 1801. Se educó en Buenos Aires. Fué legislador, militar, gobernador de Entre Ríos durante tres períodos consecutivos. Se pronunció contra Rosas, derrotándolo en la batalla de Caseros, el 3 de Febrero de 1852.

Instaló el Congreso que dió al país la Constitución Nacional. En 1854 fué elegido presidente de la República.



FRAY JUSTO DE SANTA MARÍA DE ORO

Los representantes de las provincias se hallaban desde temprano en la sala de sesiones del congreso reunido en Tucumán, en la misma sala donde seis días antes se había firmado el acta de nuestra Independencia.

En los congresales se advertía esa nerviosidad que suele dominar a los hombres en vísperas de grandes acontecimientos.

Aquel 15 de julio de 1816 se había destinado al estudio de la “forma de gobierno más conveniente para hacer prosperar las Provincias Unidas”.

La mayoría de los diputados se inclinaban en favor del sistema monárquico y se disponían a dar

un voto en favor de la vieja idea de coronar a un rey.

En tales circunstancias tomó la palabra el representante del Cabildo de San Juan. Con voz clara y firme, en tanto acompañaba sus palabras con ademanes de gran tribuno, dijo a los congresales de la histórica asamblea: “Para declarar una forma de Gobierno es preciso consultar antes a todas las provincias”; y agregó que “en caso de procederse, sin aquel requisito, a adoptar el sistema monárquico, pedía permiso para retirarse del Congreso”.

Estas palabras enérgicas fueron escuchadas en profundo silencio, levantándose poco después la sesión.

Sin aquella actitud de fray Justo de Santa María de Oro, representante del Cabildo de San Juan, se habría votado, sin duda, por la implantación de una monarquía.

Al fraile sabio se le debe, pues, el establecimiento de la forma republicana de gobierno que dirige los destinos de nuestra patria.



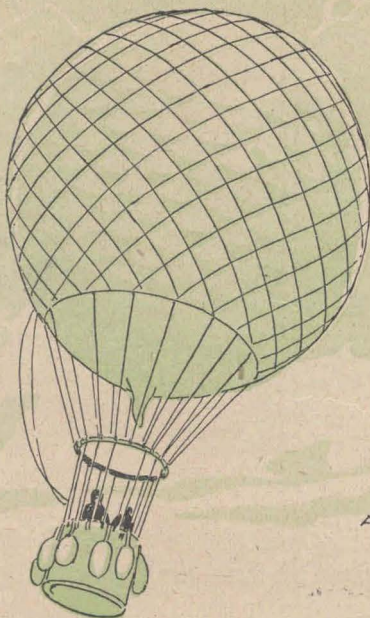
FRAY JUSTO DE SANTA MARÍA DE ORO. Nació en la ciudad de San Juan, el 3 de septiembre de 1772. En plena juventud ingresó en el convento de Santo Domingo para cursar allí la carrera eclesiástica. Se hallaba en Europa, cuando se produjo el movimiento libertador de Mayo. Impulsado por su patriotismo regresó a Buenos Aires y se plegó a la causa de la Independencia.

En el Congreso de Tucumán representó en forma brillante a su provincia natal. Después de una existencia inquieta y llena de rasgos de valentía y entereza, dejó de existir el 19 de octubre de 1836, a los 65 años de edad.

“Al lado de su lecho de agonía el notario redactaba sus últimas voluntades, en que sólo legaba tesoros de amor, de fe y de abnegación, y el orador del Congreso de Tucumán, con la serena mansedumbre del Santo, le dice:

“Dese prisa, dese prisa, que quedan pocas horas y tenemos mucho que escribir”... (*Joaquín V. González*).

En San Juan se le ha levantado un monumento, cuya inauguración se celebró el 9 de julio de 1897. Existe también un busto del gran sacerdote en el pueblo de Bánfield, provincia de Buenos Aires.



ARISTIDES
RECHAUM

LOS EXPLORADORES DE LA ATMÓSFERA

El globo aerostático, inventado por los hermanos Montgolfier hace más de ciento cincuenta años, despertó en los hombres de ciencia el anhelo de explorar la atmósfera.

Los primeros globos fueron contruídos con papel y telas fuertes e inflados con gases calientes producidos por la combustión de paja molida y lana.

En ellos subieron a grandes alturas los exploradores del aire, pareciendo más de uno en aquellos viajes a la región de las nubes.

El aeronauta inglés Glaisher alcanzó en 1826 una altura mayor de nueve mil metros. Es impresionante el relato que escribió sobre los efectos de la falta de aire en su organismo. Aparte del frío, que es cada vez más intenso, observó que a ocho mil metros apenas podía mover sus brazos. “Parecíame que no tenía piernas ni brazos — dice el explorador —. Entonces, miré el barómetro, y en aquel momento se me cayó la cabeza sobre el hombro”.

“Me quedé como si estuviera ciego; a mi alrededor no había más que sombras densas y profundas”.

Otros aeronautas tuvieron la precaución de llevar bolsas de oxígeno para mantener la respiración; pero al terminársele quedaron paralizados en la barquilla y sin fuerzas para preparar el descenso.

¡Debió ser desesperante la situación de aquellos hombres!

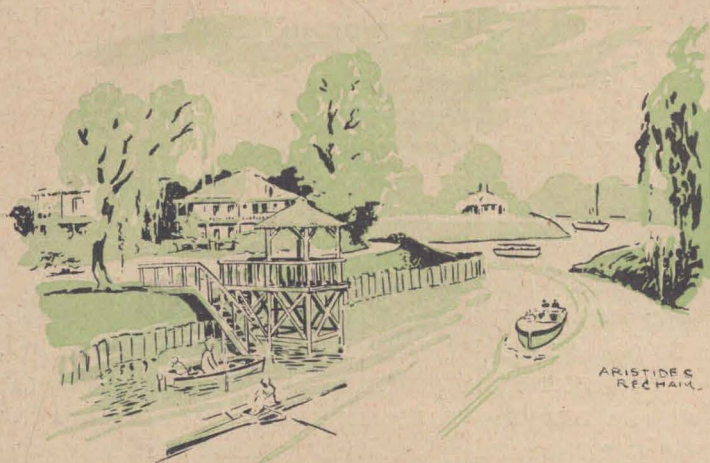
Comprobaron que, a medida que ganaban altura, el frío era más intenso y menor la presión atmosférica. El aire pierde densidad; se vuelve más raro y produce en las personas el *mal de las montañas* o *de las alturas*. Más arriba de los ocho mil metros, la vida humana es imposible; la cabeza duele atrozmente, las venas se hinchan, los vasos sanguíneos revientan y la sangre sale por los oídos, las narices y la boca.



VOCABULARIO: *Globo aerostático*: que se mantiene en el aire.—*Aeronauta*: una persona que navega en el aire con aparatos para volar.—*Barómetro*: aparato que sirve para medir la

presión atmosférica. Fué inventado por el célebre físico italiano Torricelli.—*Barquilla*: lugar del globo o aeronave en que van las personas que lo gobiernan.

El estudio de la presión atmosférica fué comenzado por el sabio Galileo y proseguido por sus discípulos Torricelli y Viviani.



EL DELTA

—Debe usted visitar *El Tigre* — se me decía —. Pero ahora no, en la primavera.

En una mañana tibia de noviembre, tomábamos el tren... Media hora de viaje en ferrocarril y estábamos ya en el famoso *Tigre*, esto es, en el grandioso grupo de las islas del Delta del Paraná.

La realidad supera a todos los anuncios y ponderaciones. Jamás podía imaginarme lugares más soberanamente hermosos. Como todos en la Argentina, como sus ríos, sus llanuras, sus Andes, la región del Tigre es grande, inmensa: un entrelazado de canales estrechos, medianos y anchos, como avenidas de una ciudad fantástica, construídas por genios extraños en medio de lagos y lagunas, entre masas de verde jugoso.

¡Qué frondosidad! Selva risueña en unos sitios; severa, recogida, sola, imponente en otros; casi en

todas partes un ambiente de tranquilidad sedante, en medio de una naturaleza bellísima.

En la parte próxima a la estación de embarque, el hombre se ha instalado ya con lujosas quintas, espléndidos *clubs*, restaurantes. Los canales están llenos de vaporcitos, canoas, lanchas; nada falta de cuanto pide el deporte náutico.

Abundan las gentes que reman y los grupos que gozan en el descanso del domingo... Alejándose de esta parte poblada, el Delta ofrece los más maravillosos rincones, las perspectivas más estupendas de anchos canales solos, por donde vaporcitos pueden navegar horas y horas, cruzando de vez en cuando con otro, con alguna barca, o sorprendiendo el sueño de algún turista solitario, cobijado en su bote entre la espesura de las ramas que caen sobre la orilla.

No conozco capital que tenga para recreo de sus gentes una región tan admirable como el Delta.

ADOLFO POSADA.



VOCABULARIO: *Frondosidad*: abundancia de hojas y ramas.—*Sedante*: calmante; que apacigua y sosiega el ánimo.—Deporte

náutico: el que se practica en el agua.—*Turista*: persona que viaja o recorre un lugar con fines de recreo o de distracción.



LA ABEJA Y EL CAMUATÍ

Desde los más remotos siglos, la historia natural de las abejas ha ocupado la atención de los sabios.

Hubo algunos que emplearon todos los años de su vida en ese estudio; se cuentan por millones los libros y tratados que se han escrito sobre estos insectos industriosos, y entre sus autores se notan muchos naturalistas afamados. Pues bien; las avispas del camuatí americano son mucho más admirables que las abejas de la colmena europea.

Las abejas no pueden emprender su trabajo si no encuentran una oquedad en los leños o en las rocas, o una colmena preparada por el hombre; pero el

camuatí no necesita de abrigo alguno, ni de auxilio ajeno; más ingenioso y audaz, confiado en su habilidad e industria, una ligera rama le basta para construir su morada que encierra tantas maravillas.

Las abejas tienen que emplear el néctar de las flores para hacer sus construcciones, porque de la miel se forma la cera en sus estómagos. Más industrioso, los camuatíes no sacrifican, como aquéllas, una parte de su tesoro dulce para construir su morada y panales; preparan ellos mismos una pasta idéntica a la del papel, hecha de fibras de los árboles secos, que arrancan, trituran y humedecen con sus mandíbulas, dándoles consistencia.

Reducido el alimento de la abeja a las frutas, las flores y la miel de su despensa, suele agotársele ésta y padecer de necesidad en los inviernos prolongados. Pero el camuatí, que puede y sabe economizar sus provisiones sustentándose con insectos, vive siempre en la abundancia.

II

Nuestras avispas, son de la índole más noble, pácífica y sociable. Yo he traído más de un camuatí de los montes silvestres del Paraná, lo he colocado cerca de mi habitación, y al punto han continuado las avispas su trabajo, reparando algunas lesiones que había sufrido exteriormente en el transporte; y mil veces me he puesto a mirarlas trabajar a dos pasos de distancia, sin que jamás hayan intentado ofenderme. Por el contrario, parece que, sensibles a mi afecto, ha venido uno de sus enjambres a situarse en un peral inmediato a mis ventanas, a

seis pasos de distancia, construyendo al alcance de la mano una magnífica colmena.

—¡Pero desdichado del que quiere ofenderlos, del que llegue a conmover su edificio, o a perturbar su sosiego! Entonces cada uno de estos pequeños insectos se convierte en un guerrero temible. Sin aprecio de sus vidas, sin mirar si el enemigo es poderoso, se arrojan sobre él en veloces torbellinos, lo acosan, lo hieren, lo persiguen con encarnizamiento, hasta ponerlo en fuga y dejarlo escarmentado para siempre.

MARCOS SASTRE.

Abreviado.

Camuati. Este nombre, tomado de la lengua guaraní, significa “Avispas reunidas amigablemente”.

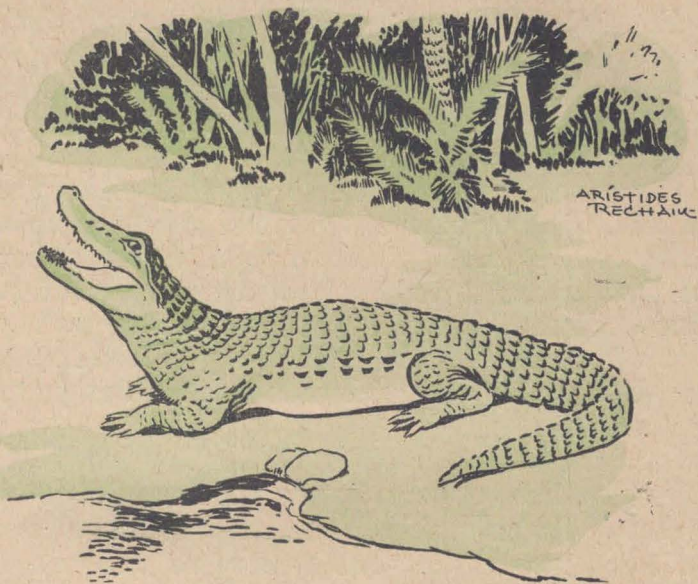
Esta avispa —dice Marcos Sastre— es mucho más pequeña que la abeja doméstica. Su cabeza es abultada, su color amarillo, cuadrada en la espalda. Construye su morada con una pasta semejante a la del papel, hecha de las fibrillas que se hallan debajo de la corteza de los árboles.

El nombre *Camuati* se aplica indistintamente a la *avispa* y a la casa en que vive y produce la miel.



VOCABULARIO: *Oquedad*: hueco.—*Palacio pencil*: palacio pendiente o colgado en el aire.—*Abdomen*: vientre.—*La estación de*

las flores: la primavera.—*Lesiones*: daños, desperfectos.—*Sosiego*: tranquilidad, quietud.



LA CAZA DEL YACARÉ EN LAS COSTAS DEL RÍO PARANÁ

El *yacaré* es el cocodrilo, ese animal que todos hemos visto en un estanque de jardín, dormido todo el año sobre un peñasco, bañándose en un agua de jabón, sucia, o tirado en el suelo como un guñapo, con la cola en remojo y el morro afuera. Es ese animal que también hemos visto en forma de petaca o de calzado, y es, como sabemos, un animalote más bien antipático que hermoso, con dos ojos como dos huevos duros, dientes puntiagudos y una boca de una anchura que, si no fuese porque el infeliz padece de la enfermedad del sueño, no presagiaría nada bueno.

Pues bien; esto se caza, y al que escribe estas líneas le convidan a una cacería, y como no sabe decir que no, va, demostrando un valor tan grande, que, pretensiones a un lado, si hubiera sido militar, le llamarían bizarro.

Hay tres o cuatro maneras de cazar este animal anfibio. Una de ellas es tirarse al agua con un cuchillo de dos puntas y esperar que venga la fiera. La fiera viene, el hombre se le acerca, y en cuanto abre la boca, le mete el brazo por la garganta, él cierra la boca con mala intención, y en vez de morder el brazo, se queda clavado con las dos puntas del cuchillo.

Otra manera es, también, nadando y toreando a la bestia. Como el *yacaré* es un poco pesado, porque tiene que llevar encima tanta armadura que le estorba los movimientos, el hombre se zambulle en cuanto aquél va a abrir la boca, y le abre el vientre de arriba abajo. Lo ataca así por la parte más débil... Si el cazador yerra el golpe, el anfibio lo atacará por la parte que pueda.

Como se ve, estos sistemas no son agradables, ni civilizados. Esto es cacería primitiva. Se necesita saber nadar, manejar el cuchillo, no tener miedo ni estimar en nada la vida.

Nosotros adoptamos el máuser, que es arma que, bien manejada, se cuentan milagros del daño que ha hecho, tanto a animales como a personas.

El máuser tiene la ventaja de que el cazador no necesita mojarse ni andar en controversias con un animal que no es amigo de nosotros.

Durante la cacería, uno de los compañeros me da en el codo y me dice señalando el agua:

—¡Allí hay uno!

Miro y pregunto:

—¿Dónde?

—Ese punto negro — me responde.

Y por fin, veo como dos manchas que salen del agua moviéndose apenas; adivino que es el *yacaré*. Entonces, tiramos... Lo que parecía una hierba, en cuanto siente las balas rebotar sobre él, da un salto que no olvidaré nunca.

Dejamos de hacer mal y daño. Vamos, ahora, tierra adentro. El río se queda otra vez muerto, silencioso, y los pájaros vuelven a pasar en aquel cielo límpido, sin una nubecilla.

SANTIAGO RUSIÑOL.



VOCABULARIO: *Morro*: saliente que forman los labios cuando son abultados, largos y gruesos.—*Petaca*: estuche de cuero que sirve para llevar tabaco o ci-

garros.—*Presagiar*: anuncian algo que va a suceder.—*Bizarro*: valiente.—*Anfibio*: aplicase al animal que habita indistintamente en el agua o en la tierra.



LOS GUARANÍES DE LAS ISLAS

Tan desconocido ha estado el Delta para los habitantes de la ciudad, que un escritor distinguido, entusiasta admirador de sus bellezas, aun después de visitar algunas islas, creyó que la familia todavía no había establecido allí su hogar. Los viejos nogales, naranjos y parras que se encuentran acá y allá simétricamente colocados, árboles seculares plantados por la mano del hombre, revelan la antigüedad de su morada estable, que remonta a una época anterior a la de la conquista. Es tradición entre los habitantes de las islas, que los jesuitas tuvieron allí grandes establecimientos agrícolas, y es probable que los primeros cultivadores serían sus neófitos los guaraníes.

Consta en la historia de estas regiones, que las islas del Delta en la época del descubrimiento de esta parte de la América, estaban ocupadas por la nación Guaraní.

Menos incultos que los nómadas habitantes de las pampas, los guaraníes vivían en poblaciones estables, cultivaban sus tierras, cosechaban grandes cantidades de maíz, batatas y otros frutos, y también el algodón, con que sus mujeres tejían las telas necesarias para sus vestidos; hacían inagotables acopios de miel, con la que, como con el maíz, preparaban la chicha; criaban aves domésticas, patos, pavos, gallinetas, yacúes o pavas de monte, araes o guacamayos, y se aprovechaban de la abundantísima pesca y de una gran cantidad de animales monteses de carne sabrosa que abundan en estos ríos. En su índole y costumbres participaban del carácter dulce y apacible de la naturaleza que los rodeaba. Su sencillez y hospitalidad jamás se desmintió en su trato y comunicación con los primeros pobladores europeos. Estas bellas dotes las conservan aún sus descendientes, que forman la masa de la población del Paraguay y de Corrientes.

MARCOS SASTRE.

¿A qué cultivos se dedicaban los indios guaraníes en las islas del Delta?

¿Qué animales criaban con preferencia?

Leer páginas de la bella obra de Marcos Sastre *El Tempe Argentino*.



VOCABULARIO: *Árboles seculares*: que tienen cien o más años de vida.—*Neófito*: persona recién convertida a la religión.—*Nómades* o *nómadas*: personas que andan vagando de un lugar a otro y que no tienen domicilio

fijo, como ciertas tribus de nuestro país.—*Hospitalidad*: virtud que consiste en prestar ayuda a los caminantes, pobres o viajeros, recibiendo en el hogar y brindándoles toda clase de atenciones.



SAN MARTÍN, EL LIBERTADOR

El general San Martín no sólo fué grande en sus acciones militares, sino también en sus gestos de nobleza y de amor al prójimo.

En ningún instante de su vida gloriosa, olvidó a los vencidos; para ellos exigió todo el respeto que merecían como hombres y ciudadanos de otras tierras.

En la proclama que firmó en Pisco el 8 de septiembre de 1820, San Martín decía a los soldados de su ejército libertador:

“Ya hemos llegado al lugar de nuestro destino, y sólo falta que el valor realice la obra de la constancia; pero acordaos que vuestro gran deber es consolar a la América, y que no venís a hacer conquista, sino a libertar a los pueblos que han gemido trescientos años bajo el bárbaro derecho. Los peruanos son nuestros hermanos y amigos: abrazadlos como a tales y respetad sus derechos como respetasteis los de los chilenos después de la batalla de Chacabuco.

“La ferocidad y la violencia son crímenes que no conocen los soldados de la libertad; y si contra todas mis esperanzas alguno de los nuestros olvidase sus deberes, declaro desde ahora que será inexorablemente castigado conforme a los artículos siguientes:

“1º, Todo el que robe o tome por violencia de dos reales para arriba será pasado por las armas, previo proceso verbal que será mandado observar en el ejército.

“2º, Todo el que derrame una sola gota de sangre fuera del campo de batalla, será castigado con la pena del talión.

“3º, Todo insulto contra los habitantes del país, sean europeos o americanos, será castigado hasta con la pena de la vida, según la gravedad de las circunstancias.

“4º, Todo exceso que ataque la moral pública, o las costumbres del país, será castigado en los mismos términos que previene el artículo anterior.

“¡Soldados: acordaos que toda la América os contempla en el momento actual, y que sus grandes esperanzas penden de que acreditéis la humanidad, el coraje y el honor que os han distinguido siempre,

dondequiera que los oprimidos han implorado vuestro auxilio contra los opresores. El mundo enviará vuestro destino si observáis la misma conducta que hasta aquí; pero desgraciado del que quebrante sus deberes y sirva de escándalo a sus compañeros de armas!

“Yo lo castigaré de un modo terrible, y él desaparecerá de entre nosotros con oprobio e ignominia.

Cuartel General del Ejército Libertador en Pisco y Septiembre 8 de 1820. — SAN MARTÍN”.

¡Qué hermosa lección ésta para aquellos generales de otras épocas que alentaban a sus tropas, permitiéndoles el robo a mano armada o incitándolas a incendiar y destruir los pueblos conquistados!

NOTAS. — Pisco es el nombre de una playa peruana, bañada por el Pacífico y situada a 260 kilómetros al Sud de Lima.

Pena del Tali6n: Pena igual al delito cometido; esto es diente por diente, ojo por ojo. Los hebreos, griegos y romanos fueron muy severos en la aplicaci6n de aquella pena, castigándose a los delincuentes con los mismos procedimientos que éstos aplicaban en sus robos y en sus cr6menes.



BIOGRAFÍA DEL GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN.

El general don José de San Martín nació en Yapeyú, pequeña poblaci6n de las Misiones, el 25 de febrero de 1778.

“Aprendió las primeras letras en una escuela de Buenos Aires y, a los 8 años, pasó con su padre, don Juan de San Martín, a Madrid, ingresando en el histórico Seminario de Nobles”.

“Contaba apenas 11 años cuando sentó plaza de cadete en el regimiento de Murcia, sirviendo en los ejércitos españoles por más de 20 años”.

El 9 de marzo de 1812 regresó a la patria en compaía de don Carlos María de Alvear, don José Matías Zapiola y otros compañeros de armas. Siete días después de su llegada, el gobierno de Bue-

nos Aires lo reconoció en su grado de teniente coronel y le confió la organización del Cuerpo de Granaderos a Caballo.

Con este regimiento, ganó San Martín el primer combate en San Lorenzo (3 de febrero de 1813).

Desde esta fecha, el general San Martín vincula su nombre a grandes acciones militares; organiza el ejército de los Andes, cruza la Cordillera, triunfa en Chacabuco, luego en Maipú y asegura con estas dos victorias la independencia de Chile.

El Libertador, al mando de sus tropas, se embarca el 10 de julio de 1821 con rumbo al Perú, independizándolo del poder realista.

Don José de San Martín, terminada su acción libertadora, se estableció en Boulogne-sur-Mer (Francia), y allí concluyó sus días el 17 de agosto de 1850.

Sus restos fueron repatriados con mucha solemnidad. Las cenizas del gran militar se hallan en una urna guardada en el mausoleo que el pueblo argentino hizo erigir en su memoria en la Catedral de Buenos Aires.





EL INDIO ALFARERO

I

En los comienzos del año 1821, el general San Martín tenía su campamento en Huaura. Aguardaba allí el instante propicio para entrar en Lima y desalojar a los realistas.

Su preocupación dominante era evitar una lucha sangrienta a sus soldados, parte de los cuales se hallaban enfermos.

A fin de conocer la situación del gobierno de Lima

y de las tropas enemigas, enviaba emisarios a aquella capital, pero con mal éxito, pues los adictos al virrey La Serna los descubrían y los tomaban prisioneros.

Cierto día, en circunstancias en que el Libertador y sus ayudantes exploraban el terreno entre Huaura y Supe, vió aquél, en el camino, a un indio que vendía ollas de barro. Se le acercó y le interrogó:

—¿Adónde llevas estas ollas?

—A Lima, señor.

—¿Sabes tú construir ollas como éstas?

—Sí, gran señor.

—Bien: preséntate mañana en mi cuartel general y pregunta por mí.

Así lo hizo el indio alfarero. El Libertador, con palabras afectuosas, le preguntó:

—¿Serías tú capaz de fabricar una olla de modo que en el fondo pueda enviarse una carta sin ser vista?

—Sí, mi *Curaca*.

Y le explicó en qué forma podía ponerse un mensaje en la masa aun fresca y luego cocerla sin que el papel se quemase.

El general, profundamente satisfecho, le dijo con visible alegría:

—Escúchame, ahora, muy bien. Fabricarás en mi presencia una olla. Pondremos en la olla una carta que llevarás al sacerdote don Francisco Javier de Luna Pizarro, quien vive en Lima. Él te dará una moneda que tú me entregarás el día que regreses. Si cumples con este encargo, te juro por el

Sol, que tú y tus infortunados hermanos seréis pronto librados de la esclavitud.

El indio alfarero, al escuchar el juramento de San Martín, se arrodilló ante él, y luego de rezar en voz baja, exclamó con firmeza:

—¡Así lo haré, gran señor!



VOCABULARIO: *Alfarero*: fabricante de vasijas de barro.—

Emisario: persona que se envía para comunicar a alguien una noticia.—*Adicto*: apegado a una

persona.—*Curaca*: en lengua incaica significa *gran señor* o gobernador de una región.—*Mensaje*: comunicación escrita que una persona envía a otra.



EL INDIO ALFARERO

II

Al siguiente día, el indio, cargado con sus cacharros, tomó el camino de Lima. Su paso apenas fué advertido por los espías de La Serna y pudo llegar, así, hasta la casa del canónigo amigo de San Martín. Procurando no ser visto, penetró en ella y ofreció sus cacharros al sacerdote mientras, con un dedo sobre los labios, le expresó que guardara silencio.

Poco después dejó caer una de las ollas. Al quebrarse en muchos pedazos, advirtió Pizarro que en

uno de los trozos había una carta. La leyó con una honda preocupación y le dió la moneda al indio para que la llevara al general. Era la contraseña convenida.

El humilde alfarero regresó al campamento de San Martín y le hizo entrega de la contraseña.

El Libertador la recibió con satisfacción y quedó entonces convencido de que sus cartas habían llegado a manos de los patriotas.

En sus cartas les anunciaba la fecha de su marcha hacia la capital peruana.

San Martín, al frente del ejército libertador, entró en la ciudad de Lima, sin hacer derramar una gota de sangre, como había sido su anhelo.

El indio alfarero, que se llamaba Díaz, sirvió de emisario entre San Martín y los patriotas peruanos.

El Libertador había escrito en su libro del Estado Mayor:

—Con días — y ollas — venceremos.

Y en efecto; con las ollas del alfarero Díaz, logró comunicarse con los patriotas y desalojar de Lima a los realistas.





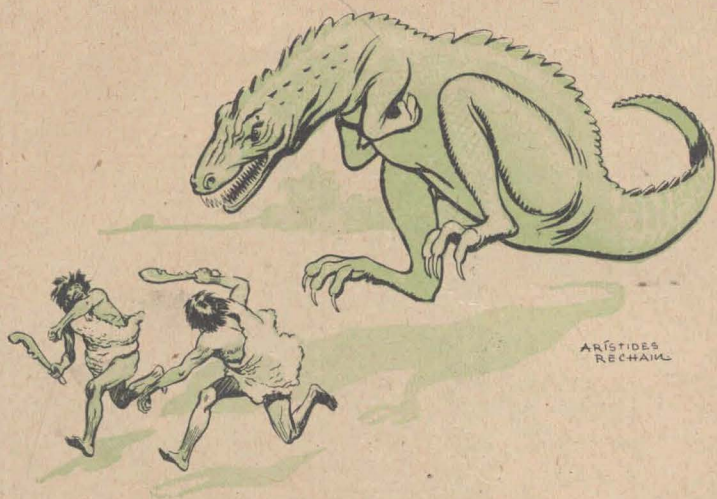
PÁGINA DE AMEGHINO

Las excavaciones que se efectuaron en nuestro territorio bajo la dirección de Florentino Ameghino, dejaron en descubierto huesos fósiles de animales enormes que existieron hace muchos miles de años. El sabio estudió esas piezas y pudo reconstruir el esqueleto y las formas de aquellos verdaderos monstruos ya desaparecidos.

Para tener una idea del tamaño gigantesco de tales seres, basta citar que las corazas de *gliptodones* halladas en la llanura argentina sirvieron de abrigo y de refugio al hombre de épocas remotas.

En nuestros museos de historia natural existen ejemplares de dichas corazas y también de huesos fósiles de grandes proporciones.

Veamos ahora cómo nos describe Ameghino el *Dinosaurio* o *lagarto terrible*.



LOS DINOSAURIOS O LAGARTOS TERRIBLES

Los reptiles extinguidos más sorprendentes, de aspecto más variado y entre los cuales se encuentran las formas más gigantescas, son los llamados dinosaurios, nombre que significa “lagarto terrible”, como que, en efecto, lo eran muchos de ellos. Los seres que actualmente más se les aproximan son las iguanas, pero aquéllos eran invariablemente de cuerpo más levantado. Algunas de esas formas extinguidas alcanzaban un largo de treinta y más metros... ¡Iguanas de un tamaño como el de las más corpulentas ballenas!

Es algo que maravilla el contemplar los aspectos tan distintos y tan variados de esos extraños seres.

Al lado de los colosos más formidables que hayan pisado la tierra firme de nuestro planeta, los había no más grandes que una liebre. Unos eran carni-

ceros y otros hervíboros, con el cuerpo acorazado o sin coraza.

Algunos ostentaban adornos cefálicos en forma de hojas óseas curvas y cortantes como guadañas, o de formidables cuernos, ya verticales, ya inclinados hacia atrás o hacia los lados, a veces dirigidos hacia adelante, los cuales, en ciertos casos, no estaban limitados sólo a la cabeza, sino que se extendían en hilera longitudinal por sobre toda la línea media del cuerpo hasta la misma cola, cuya hilera era a veces reforzada con otras laterales. Muchos tenían los cuatro miembros sensiblemente iguales, pero otros tenían los anteriores o torácicos muy cortos, y los posteriores mucho más largos y gruesos, con cola igualmente gruesa y larga, de modo que caminaban a la manera del canguro. En otros, los miembros anteriores habíanse atrofiado por completo: éstos eran bípedos, siendo lo más extraordinario que, aparte la diferencia del tamaño, los pies de estos colosos eran de forma casi igual a los de las aves.

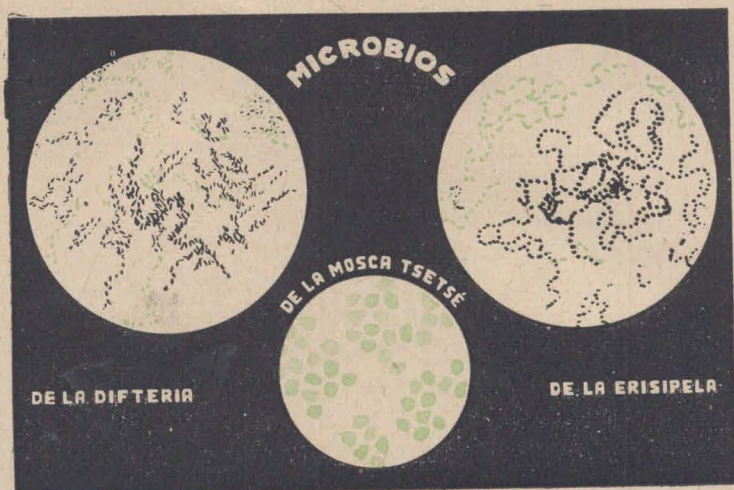
Los restos de dinosaurios son muy abundantes, pero hasta ahora han sido poco estudiados.

FLORENTINO AMEGHINO.



VOCABULARIO: *Fósil*: substancia de origen animal o vegetal que se encuentra petrificada en las capas terrestres (huesos, dientes, caparazones, etc).—*Coraza*: parte dura que protege la espalda de tortugas, galápagos, etc.—*Época Remota*: época muy

distante, alejada.—*Adornos cefálicos*: adornos de la cabeza.—*Miembros*: extremidades del hombre o del animal.—*Miembros torácicos*: los que se hallan a la altura del pecho.—*Atrofiado*: de poco desarrollo, más pequeño de lo natural.



LOS MICROBIOS

Los microbios son seres sumamente pequeños. Su pequeñez es tan extrema, que es difícil tener una idea aproximada de ella. Desde luego, nuestros ojos no son capaces de percibirlos directamente.

Con mucha atención podemos ver un “bicho colorado”, ese pequeño insecto que vive en las hojas de las hierbas durante toda la primavera, y que espera la primera oportunidad para treparse a las pantorrillas, atravesar las medias, insinuarse entre los zapatos y ubicarse cómodamente en la piel, provocando esas terribles comezones que todos conocen. Ahora bien; un microbio es 200 veces más pequeño que un “bicho colorado”.

El hombre ha podido llegar a apoderarse de los microbios no obstante su extremada pequeñez; a encerrarlos en vasijas especiales de cristal en las cuales los alimenta con sustancias apropiadas, a manejarlos, a *cultivarlos*, en fin, para poder aprovechar su poder maravilloso y destinarlos a aplicaciones útiles.

Mirándolos con el microscopio se ven de 500 a 1000 veces más grandes de lo que son en realidad. Se puede, también, apreciar por intermedio de dicho aparato las formas variables que adoptan. Los hay como simples bastoncitos, aislados o agrupados formando caprichosas figuras; otros son redonditos como granos o puntos, aislados o agrupados en racimos o cadenitas. La mayoría de ellos permanecen inmóviles como si estuvieran muertos; algunos, muy raros, se mueven de un lugar a otro. Todos son incoloros y semitrasparentes.

El calor suave es muy favorable a los microbios. Por eso se multiplican tanto en verano. Si han invadido, por ejemplo, una botella de leche destinada a un niño, no se multiplicarán tan rápidamente si la madre ha tenido la precaución de mantenerla en una heladera; pero si la deja en un *termo* o en un baño de María, en donde se mantiene tibia, entonces la multiplicación de los microbios se efectúa en forma asombrosa.

El calor intenso es el peor enemigo de esos seres pequeñísimos. No creáis, sin embargo, que se mueren con solo darles un simple baño caliente. No; para destruirlos es necesario hacerlos hervir un buen rato, diez minutos por lo menos, pues si no, son capaces de reaccionar y volver a las andadas...

El cuerpo de los microbios segrega venenos que ponen en peligro nuestra salud y nuestra vida.

Recordemos que el frío los inmoviliza, el calor suave los aviva y el calor intenso los destruye.

El aire, el sol, los alimentos sanos y el aseo son nuestros principales defensores contra la acción destructora de esos genios malignos.

DR. C. MUNIAGURRIA.

Compendio.



DR. CAMILO MUNIAGURRIA: Distinguido médico, escritor y profesor argentino. Nació en Goya (Corrientes) en 1876. Falleció en Rosario el 5 de febrero de 1937.

Escribió para las jóvenes el bello libro *La flor humana*; publicó, además, otras obras que lo destacan como escritor de gusto delicado y hombre de profunda cultura.



EL ÑACURUTÚ, EL CANARIO Y LA SERPIENTE

(Fábula)

El ñacurutú oía con deleite el canto de un canario posado sobre una rama de olivo y lo miraba con sus grandes ojos amarillos.

Parecía expresarle su admiración con un lento parpadeo. El canario llenaba el espacio con sus gorjeos más dulces.

—¡Qué armonioso es tu canto! —le dijo el ñacurutú, mirándolo fijamente.

—Y tú qué feo eres, amigo — le respondió el canario.

—¡Qué fino es tu plumaje: parece de oro!

Y el canario le contestó, riéndose y henchido de vanidad:

—Y tú, ¿has visto qué plumas ridículas tienes en la cabeza? Parecen cuernos.

El ñacurutú cerró sus grandes ojos para ocultar sus lágrimas y luego exclamó:

—¡Cómo me agradaría poseer tu garganta y tu traje de oro!

Feliz el canario de saberse admirado, reanudó su canto maravilloso, sin advertir que por el tronco del árbol subía cautelosamente una serpiente, con la boca abierta, para devorarlo.

—¡Hu... huu! —gritó entonces el ñacurutú—. Huye, pajarito, si no quieres perecer envenenado entre las mandíbulas de la serpiente.

El canario se estremeció de horror al ver cerca de la rama a su enemiga y echó a volar.

El ñacurutú lo vió alejarse y se quedó contemplándolo con sus grandes ojos amarillos.

—¡Tonto! —gritó la serpiente al ñacurutú—. Ese pajarillo se ha burlado de ti y acabas de librarlo de mis dientes...

—¿Crees que hice mal? Ha querido burlarse de mí, es verdad; pero no he escuchado sus palabras. En cambio, su canto maravilloso ha endulzado mi soledad, ha hecho más bello el paisaje y sonora la rama.

La serpiente, incapaz de comprender las palabras del ñacurutú, descendió del árbol y arrastrándose se fué del lugar avergonzada y en silencio.

En la serenidad de la tarde, un grito lúgubre cruzó la montaña como una flecha.

—¡Hu...huu!...

El canario escuchó el grito de su salvador y le respondió con su trino más melódico:

—Perdóname, ñacurutú. He aprendido hoy que eres bello, porque tienes un alma bondadosa que en mi aturdimiento no valoré lo bastante. ¡Déjame que te llame hermano mío!



En la vida, los vanidosos terminan, casi siempre, humillándose ante los mismos a quienes han querido ofender.



Ñacurutú: Nombre indígena que en la región andina se da a una especie de buho. "Aunque de aspecto espantoso, es manso con el hombre y se sujeta a desempeñar en nuestras casas el oficio de ratonero. Nunca echa las uñas sobre las demás aves".—M. SASTRE.



EL CÓNDOR

Los cóndores hacen sus nidos en las faldas más ásperas de los montes, sobre las rocas que se salen fuera de tierra, donde ponen dos huevos blancos mucho mayores que los de las pavas, sirviéndole, por lo común, de sustento la carne de los animales que encuentran muertos; o que matan ellos mismos, haciendo las veces de lobos. Acometen a los rebaños de ovejas y cabras, y no pocas veces dan caza a los becerros cuando los encuentran separados de sus madres, lo cual hacen juntándose algunos de ellos; porque precipitándose entonces de improviso sobre el becerro, lo rodean con las alas abiertas, le pican los ojos para que no pueda huir, y lo destrozán en un momento. Los labradores, que buscan todos los medios posibles para acabar con estos verdaderos piratas del aire, se tienden en tierra cu-

briéndose el cuerpo con un cuero fresco de buey, por cuya apariencia engañados los cóndores se acercan a ellos creyendo que sea carne muerta; y entonces los agarran por las patas con gran destreza, teniendo vestidas las manos con unos guantes muy fuertes; y visto esto por varias otras personas que están en acecho, acuden con gran prontitud a dar socorro al que hace la presa, y a dar muerte entre todos al pájaro. Otras personas más precavidas construyen una estacada pequeña y ponen dentro de ella un animal muerto; los cóndores, que tienen un olfato muy vivo y una vista muy perspicaz, acuden a devorarlo inmediatamente, cargándose de tal modo los buches con su natural glotonería, que no pudiendo levantar vuelo, ni menos facilitárselo con la carrera, a causa de lo reducida que es la estacada, quedan muertos a palos a manos de los labradores; pero, cuando logran ponerse sobre alguna eminencia, vuelan con facilidad, elevándose hasta perderse de vista.

JUAN IGNACIO MOLINA.



VOCABULARIO: *Acometen*: de acometer, atacar, embestir.—*Becerro*: nombre que se da al ternero desde que nace hasta que cumple un año de vida.—*Pirata*:

ladrón; sujeto cruel y despiadado que no se compadece de los trabajos de otro.

En general se llama piratas a los ladrones que roban en el mar.



EN LA CHACRA

Con las mismas claridades de la mañana comienzan las faenas en la chacra.

Las aves picotean el maíz recién esparcido en los alrededores de la vivienda, mientras las manos hábiles de la dueña extraen el dulce y blanco zumo de las ubres: la leche.

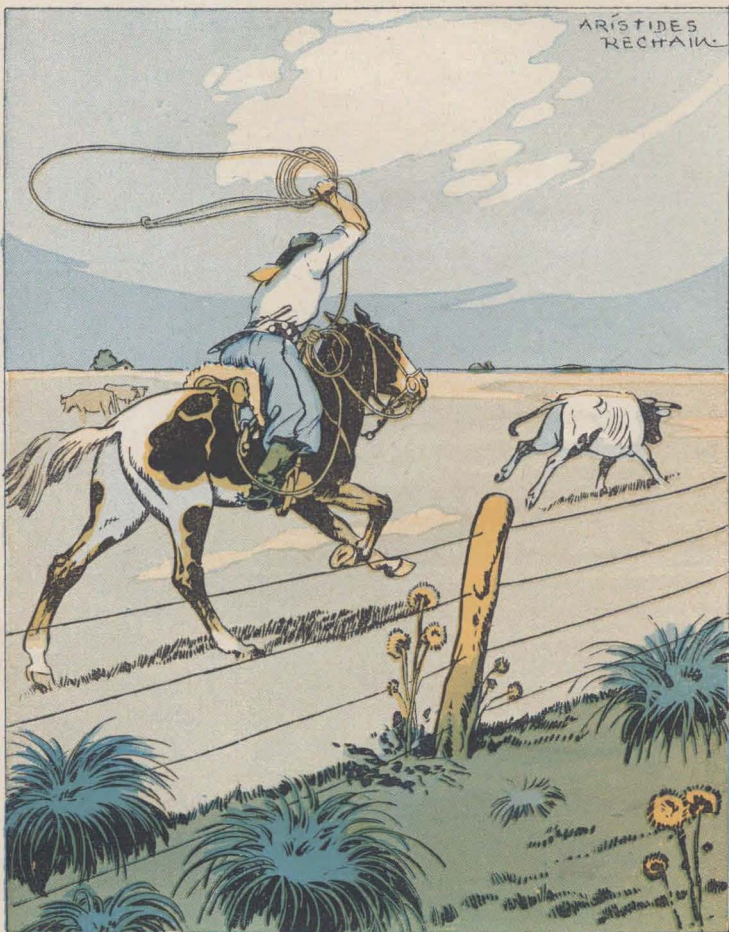
El labrador rotura la tierra y canta...

Él sabe que el suelo es generoso con el hombre que lo cultiva con dedicación y cariño.

La semilla, pequeña, adquiere en el surco un poder extraordinario y se transforma en espiga, o en árbol frondoso, o en fruta o en flor.

Si la tierra es blanda y no tiene malezas, la semilla germina con más fuerza y las primeras hojitas se asomarán a la luz, ávidas de sol y de rocío.

El labrador siente la belleza del campo cubierto de vegetación, y aunque no siempre sabe expresar con la palabra la emoción que le produce esa be-



LA LLANURA

La llanura argentina, queridos niños, se enriquecerá con el esfuerzo de vuestros brazos y con las luces de vuestra inteligencia.



LA SELVA

En el interior de la selva, la noche es eterna... Animales salvajes acechan constantemente el paso del hombre.

lleza, la exterioriza en el brillo de sus ojos y en el vigor de su canto.

Ni el frío, ni los vientos más fuertes, consiguen detener su marcha tras de esa máquina sencilla y útil cuya reja se hunde en las amelgas hasta convertir la llanura amarillenta en una sabana negra y reluciente.

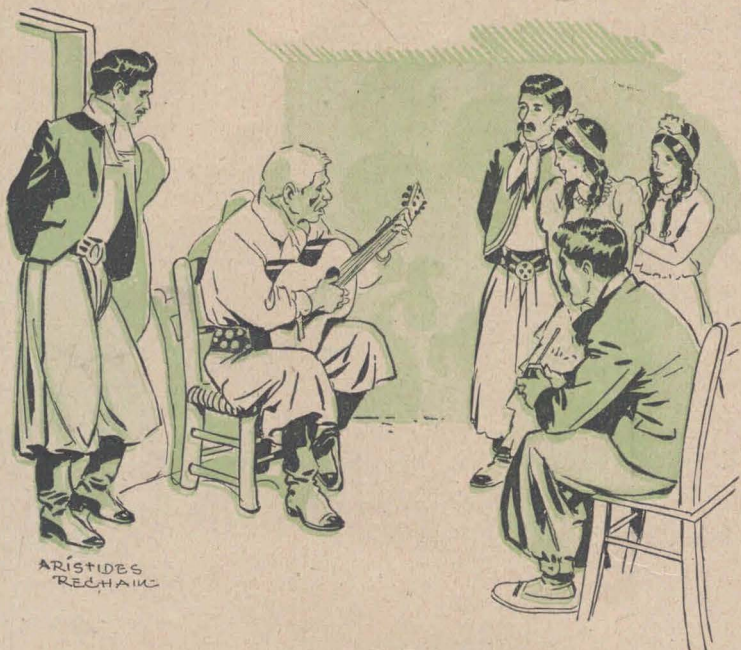
El trabajo del hombre convierte en un jardín lo que ha sido yermo.

Hoy es una humilde cabaña que surge en la monotonía del llano; después será una mansión. Hoy es un paraje solitario, mañana se levantará en él un pueblo cruzado por vías férreas y pleno de actividades. Esta obra, que aumenta la grandeza de las naciones, se inicia en la chacra, en el modesto ámbito de los agricultores.



VOCABULARIO: *Faena*: trabajo, quehacer.—*Zumo*: líquido de las hierbas, flores, frutas u otras cosas, que se saca exprimiéndolas.—*Roturar*: arar la tierra.—*Frondoso*: abundante de hojas y ramas.—*Malezas*: hierbas malas que perjudican los sembrados.—*Amelgas*: fajas de terreno que el labrador señala pa-

ra esparcir la simiente con igualdad y proporción.—*Sabana*: llanura. (La misma palabra acentuada, *sábana*, es nombre del lienzo que sirve para cubrir la cama).—*Yermo*: inhabitado, sin cultivar.—*Ámbito*: contorno, espacio comprendido entre límites determinados.



LA POESÍA GAUCHESCA

Está presente en nuestra memoria una escena vivida en la niñez. En el interior de un rancho casi perdido en la llanura, se celebraba una fiesta. La única lámpara de la vivienda alumbraba desde un rincón los pobres muebles y la concurrencia.

El baile había comenzado, a la caída de la tarde, con pocas parejas, y al llegar la noche no quedaba sitio en donde ubicarse: los viajeros detenían su marcha en la puerta del rancho y pedían permiso para entrar. Poco después se sentían como dueños de la casa.

A medianoche se hizo una larga pausa que los músicos aprovecharon para descansar. El silencio se hacía cada vez más profundo, en tanto, afuera, ladraban los perros como asustados de su propia sombra.

Se oyó entonces una voz que encerraba una orden: —¡Que cante don Rocha!

—¡Que cante! — contestaron otras voces desde la penumbra.

El viejo don Rocha, que estaba semidormido en un ángulo del rancho, tomó la guitarra, templó sus cuerdas largamente y empezó a cantar. En sus versos recordaba sucesos de su propia vida: hechos de coraje en luchas con los indios y un amor perdido. Todos estuvimos pendientes de aquella música, cuya melodía triste aun nos llega como un eco lejano.

Era don Rocha uno de los tantos poetas y cantores rústicos que recorrían la llanura inmensa, llevando en los labios sus versos, un refrán o una canción.

Nuestro gaucho amó el verso y la música. La guitarra fué su instrumento predilecto. Al son de sus cuerdas improvisó versos, cantó y ejecutó motivos para la danza. Frente al mostrador enrejado, surgió la payada. El *payador* fué el primer poeta de nuestras pampas.

En los bailes del rancho se difundieron las *relaciones*, las *vidalitas* y los *tristes* y con ellos gran parte de nuestra poesía popular.

Más tarde, poetas cultos, como Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo y José Hernández, embellecieron los versos nativos y crearon, respectivamente, las obras *Santos Vega*, *Fausto* y *Martín*

Fierro. En las estrofas de estos poemas está el gaucho con sus aventuras, penas y alegrías; está su lenguaje que aprendió del conquistador y deformó luego a su manera. Y está la pampa de otros tiempos, con sus costumbres, dolores y heroísmos.

Bien ha dicho un escritor que la poesía gauchesca es lo más nuestro que poseemos.



VOCABULARIO: *Gaucho.* Se da este nombre al campesino rioplatense, hábil en el dominio del caballo y en el manejo del lazo. Se cree que *gaucho* viene de las voces araucanas *cauchu*, vagabundo y *cachú*, amigo.—*Payador:* Gaucho que canta acompa-

ñándose en la guitarra. Payador viene de *payada*, cantar en competencia con acompañamiento de guitarra.—*Vidalita:* Canción amorosa de carácter triste que se canta con acompañamiento de guitarra o arpa.



LA MADRUGADA EN EL CAMPO

Venía *clariando* al cielo
la luz de la madrugada,
y las gallinas al vuelo
se dejaban *cair* al suelo
de encima de la *ramada*.

Y como antorcha lejana
de brillante reverbero,
alumbrando al campo entero,
nacía con la mañana
brillantísimo el lucero.

Ya también las golondrinas,
los cardenales y horneros,

calandrias y carpinteros,
cotorras y becasinas
y mil loros barranqueros;

Los más alborotadores
de aquella inmensa bandada
en la espadaña rociada
festejaban los albores
de la nueva madrugada.

Flores de suave fragancia
toda la pampa brotaba,
al tiempo que coronaba
los montes a la distancia
un resplandor que encantaba;

Luz brillante que allí asoma,
el sol antes de nacer;
y entonces da gozo el ver
los gauchos sobre la loma
al *campiar* y recoger;

Y se veían alegres
por varios rumbos cantando
y sus caballos saltando
fogosos los albardones,
al galope y *escarciendo*;

Y embelesaba el *ganao*
lerdiando para el rodeo
como era un lindo recreo
ver sobre un toro, *plantao*
dir cantando un venteveo;

En cuyo canto la fiera
parece que se gozara,
porque las orejas para
mansita, cual si quisiera
que el ave no se asustara.

HILARIO ASCASUBI.

Fragmento de *Santos Vega* o *Los Mellizos de la Flor*.



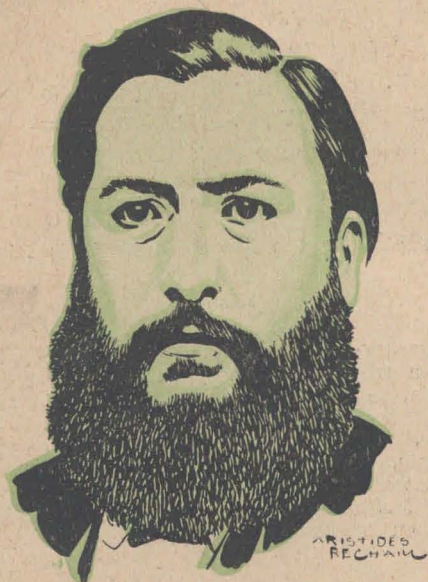
HILARIO ASCASUBI: Nació en la provincia de Córdoba en 1807. Desde muy joven recorrió tierras y países extranjeros. A su regreso a la patria, se estableció en Salta e instaló allá la primera imprenta, la misma "que antes fuera de los Niños Expósitos" en Buenos Aires.

Fué navegante, guerrero, periodista y por sobre todo, poeta. Enriqueció la literatura nacional con sus obras gauchescas *Santos Vega* o *Los Mellizos de la Flor*, *Aniceto el Gallo* y *Paulino Lucero*. Falleció en Buenos Aires en 1875.



PALABRAS GAUCHESCAS :
Clariando: clareando.—*Cair*: caer
—*Ramada*: techo que se construye con ramas de árboles verdes para tener sombra cerca del rancho.—*Pago*: lugar, pueblecito.—*Campiar*: campear, salir a la mañana temprano a recoger el ga-

nado.—*Escarciando*: escarceando. Viene de escarcear, escarceo, que significa vueltas que dan los caballos fogosos.—*Ganao*: ganado.—*Lerdiando*: haciéndose el lerdo o pesado.—*Plantao*: plantado.—*Dir*: ir.



CONSEJOS DE MARTÍN FIERRO A SUS HIJOS

Un padre que da consejos,
Más que un padre es un amigo;
Ansí, como tal les digo
Que vivan con precaución:
Naidés sabe en qué rincón
Se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela
Que una vida desgraciada;
No extrañen si en la jugada
Alguna vez me equivoco,
Pues debe saber muy poco
Aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su *cencia*
Tienen la cabeza llena ;
Hay sabios de todas *menas*.
Mas digo sin ser muy ducho :
Es mejor que aprender mucho
El aprender cosas buenas.

El trabajar es la ley
Porque es preciso *alquiritir* ;
No se espongan a sufrir
Una triste situación . . .
Sangra mucho el corazón
Del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre
Para ganarse su pan ;
Pues la miseria, en su afán
De perseguir de mil modos,
Llama en la puerta de todos
Y entra en la del haragán.

A ningún hombre amenacen
Porque *naiques* se acobarda ;
Poco en conocerlo tarda
Quien amenaza imprudente,
Que hay un peligro presente
Y otro peligro se aguarda.

Muchas cosas pierde el hombre
Que a veces las vuelve a hallar ;
Pero les debo enseñar,
Y es bueno que lo recuerden,
Si la vergüenza se pierde
Jamás se vuelve a encontrar.

Los hermanos sean unidos,
Porque ésa es la ley primera;
Tengan unión verdadera
En cualquier tiempo que sea
Porque si entre ellos pelean
Los devoran los de *ajüera*.

Respeten a los ancianos,
El burlarlos no es hazaña;
Si andan entre gente extraña
Deben ser muy precavidos,
Pues por igual es tenido
Quien con malos se acompaña.

Ave de pico encorvado
Le tiene al robo afición;
Pero el hombre de razón
No roba jamás un cobre,
Pues no es vergüenza ser pobre
Y es vergüenza ser ladrón.

Estas cosas y otras muchas
Medito en mis soledades;
Sepan que no hay falsedades
Ni error en estos consejos:
Es de la boca del viejo
De *ande* salen las verdades.

JOSÉ HERNÁNDEZ.



JOSÉ HERNÁNDEZ: Nació el 10 de noviembre de 1834 en la chacra de Pueyrredón del partido de San Martín, provincia de

Buenos Aires. Ocupó diversos cargos públicos, actuó en el periodismo y perteneció a las filas del ejército.

Su nombre se ha immortalizado con el poema gauchesco *Martin Fierro*, cuyos versos son recitados y cantados con emoción por nuestro pueblo. Narra en forma admirable la vida del gaucho con sus tristezas, alegrías y esperanzas.

El *Martin Fierro* es el más grande poema gauchesco de las letras rioplatenses. A través de sus versos, conocerán las generaciones del porvenir, la vida del gaucho y el alma de la pampa.

Hernández dejó de existir en Belgrano, el 21 de octubre de 1886, a la edad de 52 años.



PALABRAS GAUCHESCAS :
Ansi: así.—*Naidcs*: nadie.—*Cencia*: ciencia.—Sabios de todas me-

nas: sabios de todas clases.—
Alquirir: adquirir, comprar.—



EL MAR

¿Sabe que es linda la mar?
—¡La viera de mañanita
Cuando a gatas la puntita
Del sol comienza a asomar!

Usté ve venir a esa hora,
Roncando la marejada,
Y ve en la espuma encrespada
Los colores de la aurora.

A veces con viento en la anca,
Y con la vela al solcito,
Se ve cruzar un barquito
Como una paloma blanca.

Otras, *usté* ve, patente,
Venir boyando un islote,
Y es que *traí* a un camalote
Cabestriando la corriente.

Y con un campo *quebrao*,
Bien se puede comparar,
Cuando el lomo empieza a hinchar
El río medio *alterao*.

Las olas chicas, cansadas,
A la playa a gatas vienen,
Y allí en *lamber* se entretienen
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
En que la mar ha *bajao*,
Cair volando al *desplayao*
Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas, es divino,
Mirar las olas quebrarse,
Como al fin viene a estrellarse
El hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar
Cuando barrosa y bramando,
Sierras de agua viene alzando
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
Se mostrase *retobao*,
Al mirar tanto *pecao*
Como se ve en este suelo.

Y es cosa de bendecir,
Cuando el Señor la serena,
Sobre ancha cama de arena,
Obligándola a dormir.

Y es muy lindo ver nadando
A flor de agua algún *pescao*:
Van, como plata, *cuñado*,
Las escamas relumbrando.

ESTANISLAO DEL CAMPO.

Fragmento de *Fausto*.



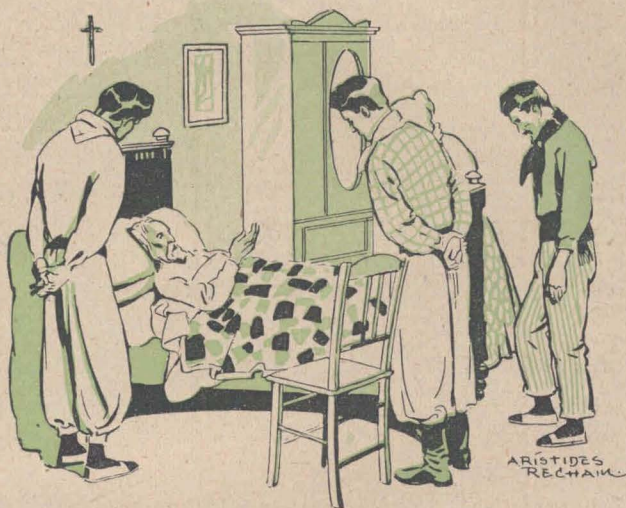
ESTANISLAO DEL CAMPO. Nació en Buenos Aires el 7 de febrero de 1834. Actuó desde muy joven en el periodismo con el seudónimo de Anastasio el Pollo. Fué comerciante, militar, periodista, político y poeta. Su más grande obra poética es *Fausto*, escrita en estilo campero. Es muy conocida en América y en España. El poema describe con gracia las impresiones de un gaucho que asiste por primera vez a la representación de la ópera *Fausto* en el teatro Colón de Buenos Aires.

Murió el 6 de noviembre de 1880 en la ciudad de su nacimiento.



PALABRAS GAUCHESCAS: *Usté*: usted.—*Trai*: trac.—*Cabestrando*: siguiendo por detrás.—*Quebrao*: quebrado.—*Alterao*: alterado.—*Lamber*: lamer.—*Ba-*

jao: bajado.—*Cair*: caer.—*Displayao*: displayado.—*Retobao*: retobado.—*Pecao*: pecado.—*Pescao*: pescado.—*Cuñado*: cuñado.



EL TESORO DEL VIEJO LABRADOR

Vencido por el peso de los años, el labrador yace en su lecho.

Largo y blanquísimo cabello cubre su cabeza, y en su rostro pálido, enjuto, el sufrimiento ha grabado profundas arrugas.

Su vida fué ejemplo de laboriosidad y de lucha tesonera. Con las primeras claridades del alba, comenzaba su labor en el cortinal y dejaba el arado después que se perdían en el ocaso las luces postre-ras de la tarde.

Siempre fueron ricas las cosechas de su cortinal, porque él sabía arrancar a la tierra sus mejores dones.

Una mañana sintió extraña opresión en su pecho;

respiraba con dificultad... Hizo correr el cortinaje que guarecía su lecho y llamó a sus tres hijos.

El doloroso presentimiento de un desenlace de su vida le hizo pensar que había llegado el momento de revelar el secreto que guardaba en el fondo de su alma.

Cuando sus hijos estuvieron cerca, se incorporó penosamente.

Su rostro, casi siempre iluminado por amable sonrisa, púsose grave; pocas veces lo habían visto así.

Todos permanecían cabizbajos y con el corazón apretado por la angustia.

El momento era de una desconcertante solemnidad.

Los mayores comprendían la intención del viejo labrador, y apenas si levantaban los ojos para mirarle... La anciana madre se acercó a la puerta y corrió suavemente el cerrojo: ningún extraño debía importunarles en esa hora suprema.

El viejo labrador se dirigió al mayor de sus hijos y le habló así:

—Te dejo un tesoro; el mismo que me legó mi padre al morir. Lo encontrarás si trabajas como lo has hecho conmigo. Está allá, en ese pedazo de campo que, año tras año, hemos cultivado. Cuídalo bien y no permitas que nadie te lo robe... Cuando yo me haya ido para siempre... sigue queriendo a esa madre que tan buena ha sido contigo y con nosotros todos.... Tú eres el mayor y tendrás que reemplazarme, quizá muy pronto, quizá mañana mismo... Sacrificate por tu esposa y por tus hijitos, como yo me he sacrificado por ti y por tus hermanos... Hijos míos: en el camino que recorrí

no he dejado ninguna sombra, ninguna mancha... Vosotros lo sabéis... lo habéis visto...

No pudo hablar más; su respiración volvióse más fatigosa, acelerada. Tenía la garganta seca, dolorida...

Dejóse caer sobre la almohada, y pocas horas después se quedó dormido dulcemente para no despertar jamás.



VOCABULARIO: *Yacer*: estar echada o tendida una persona.—*Enjuto*: delgado, flaco, seco.—*Cortinal*: pedazo de tierra próximo a la casa que se siembra todos

los años.—*Postreras luces*: últimas luces.—*Dones*: bienes, legados.—*Incorporarse*: levantarse. sentarse en la cama el que ha estado tendido o acostado.



RIVADAVIA, NUESTRO MÁS GRANDE HOMBRE CIVIL

En mayo de 1821, Rivadavia regresó a Buenos Aires luego de una estada de cinco años en Europa.

La fecha de su arribo a la tierra natal señala un período de grandes progresos para nuestra patria.

Poco después de su llegada, el gobernador Rodríguez lo designó ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores. En este alto cargo desarrolló una obra tan descollante, que uno de nuestros historiadores más notables le llamó “el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos”.

Decretó la creación de la Universidad de Buenos Aires; organizó la administración de correos; abrió al público, en horas de la noche, la Biblioteca Nacio-

nal para aquellas personas que no podían frecuentarla de día; mandó terminar el edificio de la Catedral e hizo construir iglesias en la campaña; logró que se dictase la Ley del Olvido, por la cual podían volver a la patria los deportados o exilados por cuestiones políticas; estableció dos cementerios en la capital; se fundaron la Sociedad de Beneficencia y hospicios; abrió la primera Caja de Ahorros y el Banco de Descuentos.

A él le debemos, también, la fundación del Museo de Historia Natural, sociedades de estudios literarios, numerosas escuelas y centros de enseñanza.

Serían necesarias muchas páginas de un libro para reseñar la obra de Rivadavia como ministro de Gobierno. Aunque discutido y combatido en su época, el pueblo argentino le ha hecho justicia. El 20 de Agosto de 1857 se congregó en el puerto de Buenos Aires y recibió con emoción los restos del gran ciudadano, aquellos restos que “volvían a descansar para siempre en el suelo querido donde viera la luz, en la tierra de sus amores que fecundó con sus ideas y engrandeció con sus obras”.



BERNARDINO RIVADAVIA. Este notable estadista nació en Buenos Aires el 20 de mayo de 1780. El sacerdote doctor Marcos Salcedo fué su primer maestro. Poco más tarde, Rivadavia ingresó en el Colegio de San Carlos y siguió allí cursos superiores.

Era aún muy joven cuando interrumpió sus estudios para

alistarse en las filas de los patriotas que lucharon contra los ingleses que invadieron nuestro suelo.

El 23 de mayo de 1810 tomó parte en los debates del cabildo abierto, inclinándose por la causa americana.

Integró el primer Triunvirato. En 1814 el gobierno le confió una misión diplomática ante las cortes de Inglaterra y España.

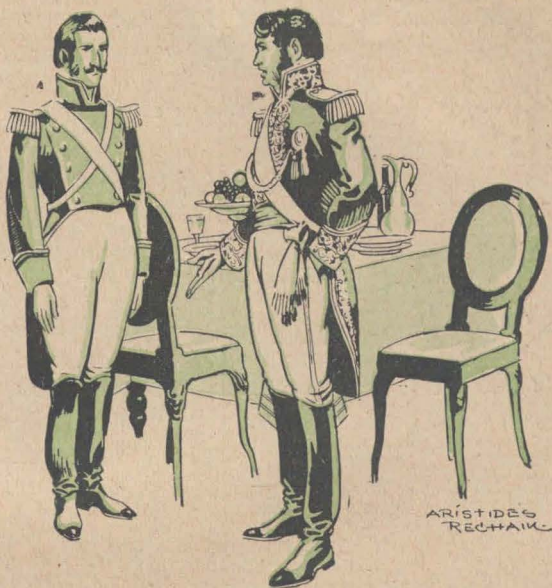
Luego de permanecer en Europa algo más de cinco años, regresó a la patria. El gobernador Rodríguez lo nombró su ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores y en este cargo trabajó sin descanso por el progreso de su tierra natal.

El 7 de febrero de 1826 cúpole la gloria de ser elegido presidente de la nación, asumiendo el mando el día 8.

Rivadavia fué el primer presidente que tuvo la República. Después de un año y cinco meses de gobierno elevó al Congreso la renuncia de su cargo.

Falleció en Cádiz (España), el 2 de septiembre de 1845.





SERENIDAD Y VALOR

Anécdota del tiempo de los caudillos

El caudillo López era gobernador de Santa Fe. Tenía en Entre Ríos un enemigo personal, el coronel Ovando, quien, a consecuencia de una revuelta patriótica, fué hecho prisionero y conducido ante el gobernador López.

El general estaba almorzando. Recibió cordialmente a Ovando, y le invitó a su mesa. La conversación corrió entre la más perfecta cortesía.

Sin embargo, a la mitad de la comida, López exclamó de pronto:

—Coronel: si en vez de ser usted el que ha caído

en mi poder, hubiese caído yo en el suyo, y en el preciso momento de estar comiendo, ¿qué habría hecho usted?

—Lo habría convidado a usted, conforme lo ha hecho usted conmigo.

—Bien; pero ¿después del almuerzo?

—Lo habría hecho fusilar.

—Precisamente, ésa es mi intención. Será usted fusilado al abandonar la mesa.

—¿Debo abandonarla ahora mismo, o puedo terminar el almuerzo?

—¡Oh! Acabe usted, coronel, acabe usted; no tenemos prisa.

Continuaron comiendo. Tomaron café, después de lo cual, dijo Ovando:

—Creo que ya es hora.

—Doy a usted las gracias por haberme evitado la molestia de recordárselo — replicó López.

Llamó a su asistente, y le preguntó:

—¿Está preparado el piquete?

—Sí, mi general — respondió el asistente.

Entonces, volviéndose hacia Ovando:

—¡Adiós, coronel! — dijo.

—No; ¡hasta la vista! — replicó Ovando. — En guerras como éstas, no se vive mucho tiempo.

Y saludando a López, salió. Cinco minutos después, una descarga que retumbó en la misma puerta de López, anunciaba a éste que Ovando había dejado de existir.

¡TEN PIEDAD, NUBE!

Por los árboles tristes

SON que se encienden
en resplandores vagos y amarillos,
¡ten piedad, nube!

Por las mejillas pálidas y enfermas
de las hojas,

que apenas se sostienen
en la rama sensible,
¡ten piedad, nube!

Por el tronco que sufre
largas horas de sed,

y a quien ya mira el labrador
con ojos de codicia...

Por esa juventud llena de arrugas,
¡ten piedad, nube!

Nube:

Que te lleve hacia el mar
la buena mano del gigante Viento.

Y bebe la alegría de una ola

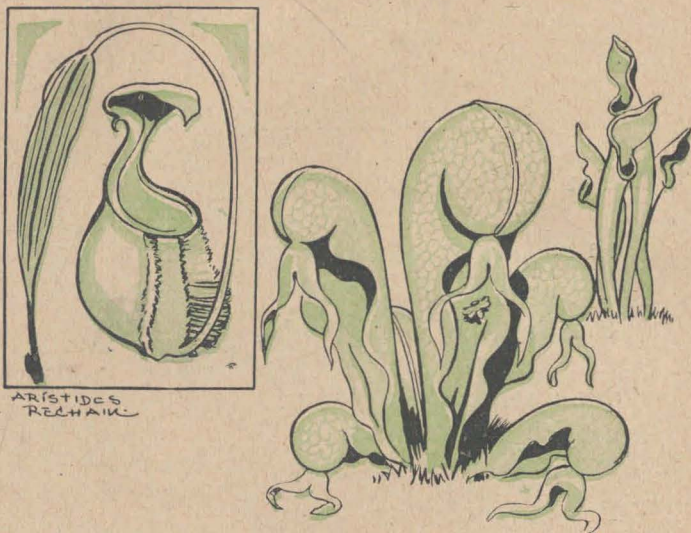
y tu madeja de agua
que se devane a prisa
en hilos bulliciosos

— cual venda de salud y de milagro —
sobre la herida

de los árboles tristes y sedientos...

¡ten piedad, nube!

JULIO J. CASAL.



PLANTAS QUE SE ALIMENTAN DE INSECTOS

Desde la suave y delicada sensitiva, hasta el árbol de grueso tronco y espeso follaje, el mundo vegetal se nos muestra riquísimo por su incontable variedad de formas, colores y perfumes y por su diversa constitución orgánica.

Conocéis las plantas que viven en el agua como los peces; las que no necesitan de las sustancias de la tierra para crecer y multiplicarse; las que trepan por los muros hasta grandes alturas.

Conocéis también las plantas cuyas flores se abren con la luz y se cierran en la noche para entregarse al sueño.

Habéis visto, quizá, las que siguen con sus flores

la dirección del sol, como si quisieran gozar de su claridad y de su calor.

En el reino vegetal hay, además, plantas que se alimentan de insectos, por lo cual se les ha denominado insectívoras o carnívoras.

Las hojas de la drosera, por ejemplo, poseen una especie de tentáculos semejantes a los que tienen los moluscos. “Sus cabezuelas segregan un líquido pegajoso en forma de gotitas brillantes. Quedan prendidos en estas glándulas los insectos; con los esfuerzos para recobrar la libertad, tocan más glándulas, y con ello quedan aprisionados más fuertemente”.

La hoja del *nephtes* termina en un vaso de forma elegante.

En sus bordes segrega un sustancia dulce, con la que atraen a los insectos.

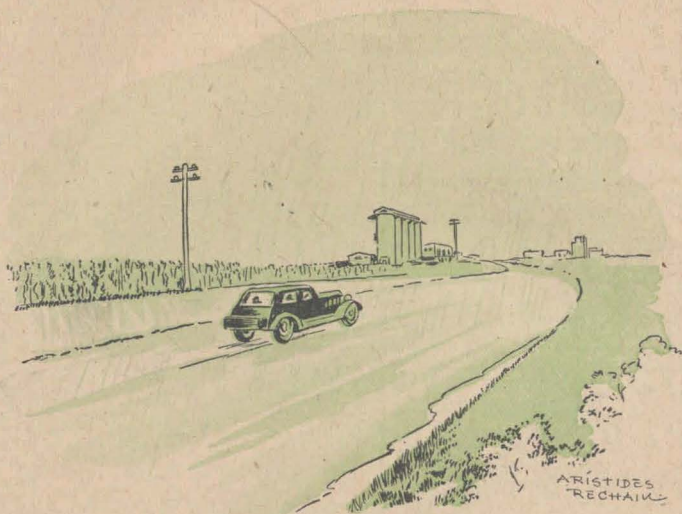
Los animalillos en cuanto se introducen en el cáliz, son arrastrados hasta tocar la sustancia acuosa que se encuentra en él.

Los golosos insectos terminan de esta manera por ahogarse en el líquido que hay en el cáliz del *nephtes*.



VOCABULARIO: *Tentáculo*: cualquiera de los apéndices o prolongaciones que tienen algunos seres y que les sirven para tocar o para hacer presa.—*Molusco*: animal de cuerpo blando,

desnudo en unas especies y protegido en las más por una capa más o menos dura, como el caracol, el pulpo, la óstra, etc.—*Goloso*: aficionado a comer golosinas o cosas dulces.



DE BUENOS AIRES A CAPILLA DEL MONTE

I

IMPRESIONES DE VIAJE

En un día caluroso de principios de marzo, salimos de Buenos Aires en automóvil con rumbo a Capilla del Monte. Tomamos el camino pavimentado en marcha moderada, para recoger impresiones de los paisajes, pueblos y ciudades del trayecto.

Llevábamos en el alma esa alegría indescriptible que producen los viajes largos y la ansiedad de conocer las bellezas naturales de nuestra tierra y el esfuerzo del hombre en favor del progreso.

El camino nacional, terminado hace poco tiempo, se interna en el corazón de la República, luego de pasar por muchos pueblos y ciudades y cruzar puentes modernos sobre ríos y arroyos.

Nos detuvimos pocos minutos en Arrecifes, el simpático pueblo de la provincia de Buenos Aires que está emplazado en una loma. Una hora después, llegamos a Pergamino, importante y hermosa ciudad del norte.

Desde allí seguimos hasta San Nicolás, la histórica ciudad que conserva como una reliquia la Casa del Acuerdo. Recorrimos sus calles principales, visitamos el puerto, y poco después proseguíamos el viaje a Rosario.

Esta ciudad santafecina, la segunda de la República, produce en el viajero una impresión de asombro por su actividad comercial, imponente edificación y extraordinario movimiento de coches, automóviles, ómnibus y tranvías eléctricos.

Es bulliciosa como Buenos Aires. Mil ruidos y voces y gritos se confunden, dándonos la sensación de hallarnos en un barrio céntrico de nuestra metrópoli. El río Paraná la baña con sus aguas tranquilas y la une con todos los puertos del mundo. De allí salen los barcos de ultramar cargados de trigo, maíz, carne y lana, para llevarlos al extranjero.

Pasamos la noche en la gran ciudad del litoral, y en la madrugada del día siguiente reanudamos la marcha para llegar en el día a nuestro destino.

Cruzamos la provincia de Santa Fe en la parte Sur. La nota característica de esta región son los grandes elevadores de granos que dan una prueba de su vida agrícola. Uno detrás de otro llegaban los trenes de carga, repletos de *braceros*.

Eran algunos muy jóvenes y otros ya de edad avanzada. Reflejaban en el rostro la nostalgia que produce el sentirse lejos del hogar y del terruño.



DE CÓRDOBA A CAPILLA DEL MONTE

II

CÓRDOBA

Entramos en tierras cordobesas pocas horas después.

En el cielo, grandes nubarrones aislados anunciaban la tormenta próxima. Aceleramos la marcha ansiosos de hallar un refugio seguro en algún pueblo del camino.

Nos inquietaba aquella inmensa llanura, sin casas, sin árboles y sin nada que pudiese resguardarnos de la lluvia. Nubes sombrías taparon el sol; los relámpagos se sucedieron rápidamente trazando en el cielo grietas de fuego que se abrían y se cerraban vertiginosamente.

La tierra estaba seca, ávida de agua, y la lluvia empezó a caer en gotas lentas, grandes, pesadas...

Fué inútil todo nuestro empeño por librarnos del aguacero. La lluvia cayó apretada, sonora, densa.

Vimos el campo como a través de una tela transparente.

Aquel aguacero cayó como una bendición sobre los campos cordobeses.

Duró poco tiempo. De nuevo reiniciamos el viaje.

Con la mirada recorrimos el horizonte buscando señales de sierra; pero en vano. Siempre la misma llanura ancha, interminable.

A la caída de la tarde, luego de dejar atrás Villa María y poblaciones de menor importancia, nos fuimos aproximando a la ciudad de Córdoba. El paisaje cambió por completo. En el horizonte, percibimos grandes manchas azuladas: eran las sierras vistas a distancia.

Ante aquel espectáculo, nos sentimos animados por fuerzas nuevas que nos incitaron a apurar la llegada. Allí está, al fin, la antigua y noble ciudad de Córdoba. La vemos en su hermoso valle, con su edificación colonial y moderna, de calles más bien estrechas y muy transitadas.

A poco de llegar se sentía en los oídos, como una caricia, la tonada del hablar cordobés; la misma tonada que nos acompañará en adelante por todos los pueblos y caminos de la provincia. Aquel hablar dulce, suave, con modulaciones típicas de la voz, es tan contagioso que a los pocos días habláis como ellos y os parece dura y fría el habla porteña.

¡Córdoba! ¡Cuántas evocaciones trae al espíritu esta ciudad señorial! Nunca olvidaremos sus viejas casas coloniales, sus plazas, sus monumentos y, sobre todo, sus templos antiquísimos, de suave arquitec-

tura y de grandes puertas talladas en maderas eternas.

Estamos a tres horas de Capilla del Monte. Con el alma renovada y sin sentir casi las fatigas del largo viaje, tomamos los caminos serranos. Ahora es necesario poner buen cuidado en la dirección y en los frenos del automóvil.

El camino sube y baja por las laderas de las sierras; da vueltas cerradas, sigue caprichosamente sobre la piedra cortada, cruza valles, hilos de agua cristalina, pasa entre árboles cuyas copas se tocan y cuyas ramas se alargan como brazos para darnos la bienvenida.

Esos caminos, orgullo de Córdoba, representan la suma de muchos esfuerzos y dinero; ponen al turista en contacto con las bellezas de la región, extendiéndose como una telaraña en el suelo de la provincia.





DE CÓRDOBA A CAPILLA DEL MONTE

III

CAPILLA DEL MONTE

¡Capilla del Monte!... Su nombre evoca el pasado heroico de la colonización. Hace muchísimos años, unos cuantos misioneros audaces, construyeron allá, en plena sierra, una capillita y un refugio. Habían ido a civilizar a los indios bravíos del lugar y a plantar entre ellos el símbolo de la cruz. Era la capilla del monte y así se llamó después el lugar.

Se llega a Capilla del Monte luego de pasar por localidades serranas que parecen copias de estampas de los más atrayentes paisajes europeos. Dejamos atrás San Roque, Santa María, Cosquín, Valle Hermoso, La Falda, La Cumbre, Cruz Chica, Cruz Grande y Los Cocos, esto es, una sucesión de villas encantadoras.

La naturaleza ha sido generosa con Capilla del Monte. Hay allí lugares que la pluma apenas puede describir. Las sierras están embellecidas por el árbol y el agua. El clavel del aire cubre la piedra, el algarrobo se multiplica en las faldas, y abajo corre el arroyo puro y límpido como un cristal. El agua se desliza sobre la arena formando cascaditas en cada piedra.

Difícilmente olvidaremos el río Calabalumba con su cauce pedregoso; “Los Paredones”, que surgen del suelo como murallas, a los flancos del arroyo que las separa; “Los Mogotes”, con sus rocas lisas y de formas raras; “La Toma”, con su armonioso paisaje de piedra, árboles frondosos y agua; “Cuchi-Corral”, con su mirador altísimo desde donde se abarca un valle extenso y verde; la piedra “El Zapato”; “La gruta de Ongamira”, entre elevaciones rojas, verdes y azuladas; el “Águila Blanca” con su balneario, grato refugio en los días calurosos...

No es, sin embargo, indispensable alejarse mucho de Capilla del Monte para admirar paisajes magníficos. Allí mismo, frente al pueblo, están los cerros Uritorco y Las Gemelas, para no citar más.

El Uritorco, sobre todo, se yergue como un centinela junto al valle. Un caminito que se ve desde lejos, como una línea blanca, permite llegar hasta su cima.

No es posible borrar del recuerdo las noches de Capilla, noches incomparables por su serenidad, saturadas de perfumes agrestes y sólo interrumpidas en su calma por algún grito extraño que se hunde en el silencio como una flecha.

Todas las horas vividas allá son una serie de impresiones amables: el agua que corre entre las piedras, el árbol que nos sale al encuentro en los senderos, los rebaños de cabras, los pájaros de voces melodiosas, el Uritorco, el cerro que hemos mirado siempre como a un viejo amigo, todo ello nos ha hecho querer y admirar profundamente las sierras cordobesas.





EL PAMPERO

Ha dejado de llover... Allá, en el más lejano horizonte, entre el gris profundo del cielo cargado de nubarrones, se divisa como una pequeña claridad. El aire refresca algo. Muy arriba de las nubes, cada vez menos numerosas, que marchan al Oeste, vuelven a correr otras hacia la inmensidad del mar.

La claridad se agranda; de blanca que era, se vuelve celeste, y se abre en el cielo como una puerta azulada. Es la puerta del pampero...

Derrotado por su soplo victorioso, retrocede en el espacio el ejército de nubes. Despertó el rey de las llanuras, y lleno de ira, barre como plumas a esas invasoras que han venido a llenar de agua su imperio.

Más corre y más aumenta sus fuerzas. Sopla

con furor, deshace las nubes, las empuja, las destroza, las hace rodar una encima de otra, mezclándolas todas y devolviéndolas en jirones al Atlántico.

Pero también, sin querer, el pampero voltea ranchos humildes a los que hubiera debido tener lástima.

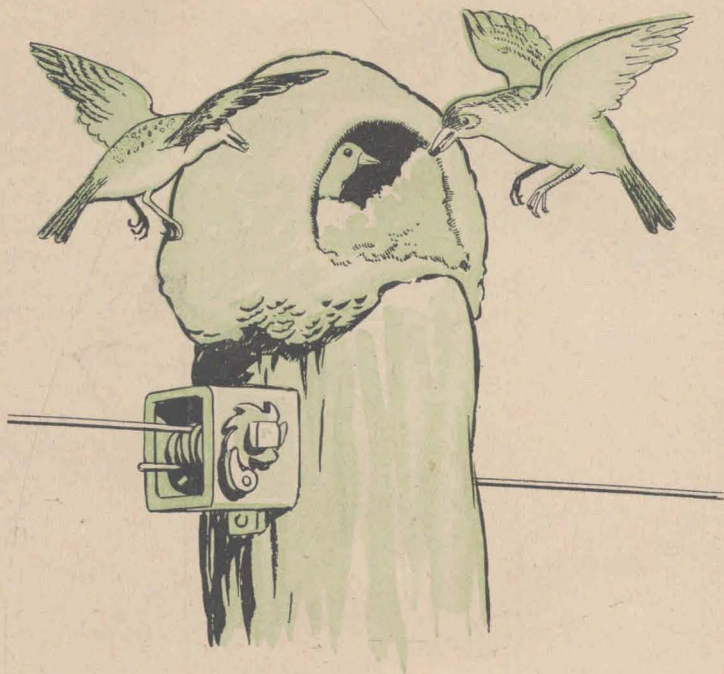
Ahora limpió el cielo; el sol, su amigo, le agradece el trabajo y resplandece en toda su gloria de oro.

G. DAIREAUX.

Adaptación.



VOCABULARIO: *P a m p e r o*: sopla en dirección sudoeste da viento fuerte, frío y seco, que la Pampa.



CÓMO SE DEFIENDE EL HORNERO DE SUS CRUELES ENEMIGOS

El hornero es uno de los pájaros más queridos y admirados de nuestra tierra.

Debe su nombre al de la casita que él construye en forma de horno. Aunque débil y pequeño, enseñó a los hombres primitivos a levantar su morada con barro y paja.

El hornito de nuestro pájaro es cómodo; en la entrada tiene un tabique curvo que impide al hombre introducir la mano hasta el *dormitorio*.

Lo vemos emplazado en la rama del árbol, en la

extremidad de los postes telefónicos y telegráficos, en los postes de los alambrados. Casi siempre busca el pájaro un sitio elevado; pero hemos visto *hornitos* tan bajos que un niño podría alcanzarlos sin esfuerzo.

Cuando el hornero trabaja en la construcción de su casita, vive como posesionado de una alegría que emociona y entusiasma.

Aletea sin descanso y llama con gritos armoniosos a su compañera. Juntos van y vienen en busca de pequeñas porciones de barro y paja que emplean en la construcción de la casita. Edifican con el pico, las patitas y las alas, sin que los fuertes rayos del sol, la llovizna o los vientos los hagan cesar en su labor.

Concluída la obra, forman el nido para los hijitos que vendrán. La pareja no es feliz, sin embargo, porque sus crueles enemigos la acechan.

La víbora aprovecha la ausencia de los moradores para llegar hasta el nido y comerse los huevos o los polluelos. El “negrillo” se posesiona del hornito, luego de arrojar al suelo los huevos que encuentra en el nido y pone los suyos, que luego el hornero empolla sin saber que son de su enemigo...

El “negrillo” pone sus huevos y se va; pero hay otro pájaro más cruel que el “negrillo”: es el “taracchí”, pájaro que valido de su fuerza ocupa el hornito y no deja entrar a sus verdaderos dueños. Sin embargo, el hornero se venga del “taracchí”. Con su compañera aguarda afuera la caída de la tarde y cuando el usurpador se duerme, trae barro y paja, y ayudado por su compañera, juntos tapan la en-

trada. El “taracchí” paga su mala acción con un terrible castigo: muere asfixiado dentro de la casita que usurpó a sus propietarios. Y otra vez, con su constancia digna de ser imitada, el hornero da comienzo a una nueva casita, en un lugar más alto y más seguro...



el indio. El quebracho, con su aspecto venerable, la corteza oscura, rugosa, las ramas retorcidas, tiene un no sé qué de salvaje que induce a pensar en lo que es suyo: el toldo, los fogones iluminando su tronco centenario, el desfile nocturno de los indios mitad en silueta oscura, mitad iluminados, la gritería de las criaturas, el ladrido a la luna de los perros somnolientos. Muchas veces he cruzado los quebrachales e invariablemente he experimentado la misma impresión.

Y junto al quebrachal, están los arenales, los ranchos de barro y de chilca, propios de la zona cálida.

En los afluentes del Pilcomayo, y aun en el brazo derecho de éste, los jacarandás son tan hermosos a sus orillas, que alcanzan a tocarse de una a otra, formando verde bóveda al río y a los arroyos.

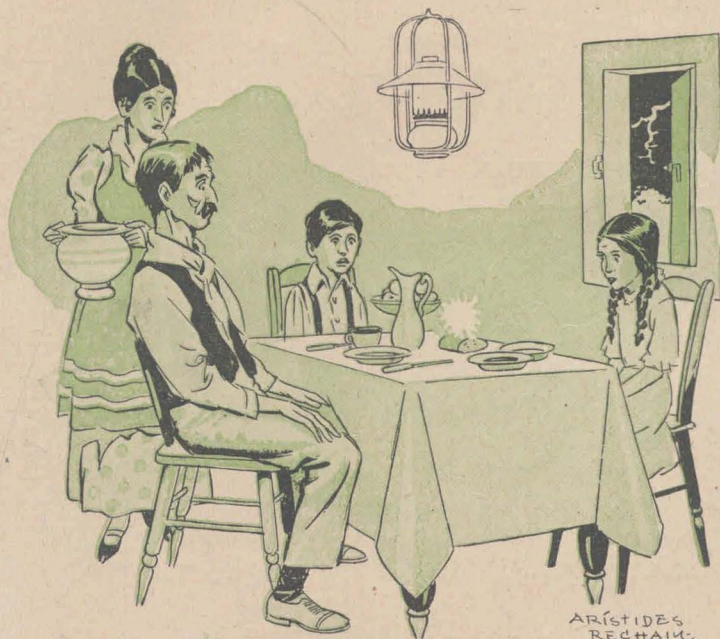
EDUARDO A. HOLMBERG (H.)

Abreviada.



VOCABULARIO: *Somnoliento*: perezoso, falto de actividad. Pesado y torpe a causa del mucho dormir.—*Chilca* o *chircas*: Nombre de una planta que da ra-

mas abundantes delgadas y derechos. Sus hojas son resinosas y su ceniza, cargada de sales de potasa, se la emplea en hacer jabón.



EL RAYO GLOBULAR

La familia se había sentado alrededor de la mesa para cenar. Afuera, el viento y la lluvia azotaban con fuerza los árboles y los sembrados. Era aquélla una noche endiablada, fría, iluminada de vez en vez por los relámpagos, a los cuales seguían los truenos largos y pavorosos. La naturaleza había desatado sus furias sobre la tierra causando sobre ella daños incontables.

En tanto la madre repartía la ración a cada uno de los pequeñuelos, el padre miraba el campo a través de una ventana entreabierta. En ese instante penetró en el comedor un globo luminoso. Tenía el tamaño de un puño cerrado.

Todos se quedaron inmóviles y despavoridos ante aquella aparición. La bola de fuego encandilaba con su fulgor azulado. Con suma lentitud describió círculos sobre la mesa, se aproximó a la lámpara, bajó hasta el lugar en que se hallaba uno de los niños y pasó, en movimientos lentísimos al dormitorio de los mayores. Poco más tarde, un estallido terrible conmovió a los espectadores. El globo luminoso había reventado, luego de fundir el caño de una escopeta y los hierros de la cama.

Aquella noche, los niños no pudieron conciliar el sueño, aterrados por la visión del rayo globular y esperaron con ansiedad la llegada del alba.

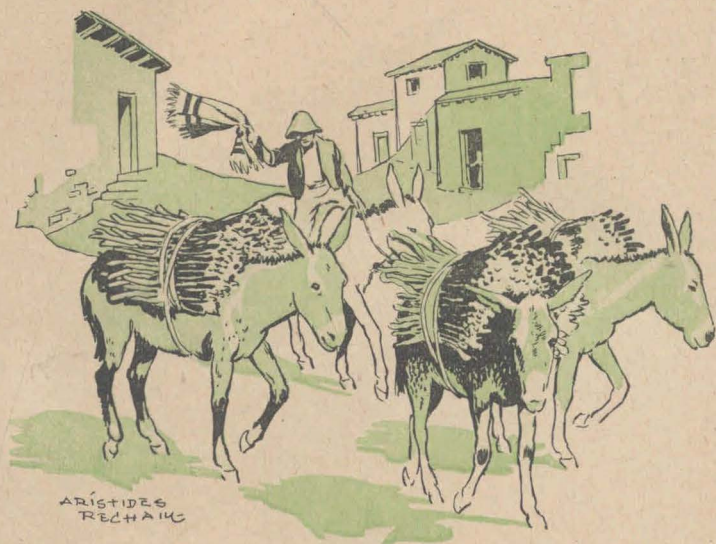
El padre, visiblemente impresionado, explicó a sus hijos el origen del fenómeno que acababan de presenciar. Habían visto, por primera vez, un rayo de globo. Se forma en las nubes, baja a la tierra y suele penetrar en las habitaciones por las rendijas de las ventanas o por el agujero de las cerraduras. Es más peligroso que los rayos comunes y su estallido destruye todo lo que toca.

Para no ser alcanzado por el rayo globular, es indispensable permanecer inmóvil, pues el más leve movimiento del aire lo agita y lo aproxima a las personas.

El abate Moreux, director del Observatorio de Bourges, cita en una de sus obras, el caso siguiente:

“Varias personas se hallaban reunidas, el 19 de agosto de 1900, en un salón del castillo del barón de Francia, en Mantenay, en el momento que estalló un violentísimo huracán sobre el país.

“De pronto apareció, en medio de las once personas que se encontraban allí, un globo de fuego de color azulado, grueso como la cabeza de un niño, que atravesó bastante lentamente la estancia, rozando a cuatro personas en su paso. Una explosión formidable resonó al momento de desaparecer el globo de fuego por una puerta abierta, delante de la caja de la gran escalera. Las personas rozadas no experimentaron ningún daño”.



LOS BURRITOS LEÑATEROS

Con su pasito tácito, su leñita a la espalda, y su peluda ropa gris, arreados por un muchacho que monta una triste jaca cerril, pasan lentamente por la calle los burritos leñateros.

Son las nueve de la mañana.

En una puerta asoma una mujer, y trata con el muchacho de la leña.

Los burros siguen viaje. A ellos ¿qué les importa el negocio? Lo que les gusta es andar, curiosear, ver novedades.

El muchacho corre a toparlos, y ellos, adrede, trotan calle arriba. Un auto los ataja en una bocacalle. El muchacho se les planta por delante: silba, grita, les pega ponchazos, y la recua vuelve frente a la vecina que espera la leña.

Mientras el muchacho desata la leña, los borricos merodean.

Uno se cuela por un zaguán, raspando al pasar los revoques con los torcedores. En el patio, una sirvienta lo baraja a escobazos. El burro ceja, y al salir, muy despacio, tumba una maceta.

Alguno se acuesta a descansar en medio de la calle, lanzando resoplidos de desaliento, al pensar que a él no le toca el turno todavía.

Hurga otro, con su belfo suave y azulado, el cordón de la vereda, donde una cáscara de banana se adhirió a la piedra. Después se come una cáscara de naranja, mientras otro camarada, más feliz en hallazgos, se empeña en tragar un diario abandonado, envoltorio de cocinera, saturado de oliente y sabrosa grasa.

Le toca el turno al que se echó: el muchacho lo quiere hacer levantar para descargarlo; pero el burro no quiere.

El muchacho, impaciente, la emprende a puntapiés.

El burro se limita a menear la cabeza y pestañear, hasta que el dolor de la tunda le llega al alma. Entonces, cachaciento, ayudado por el muchacho, se incorpora.

El lento paso de la tropilla, su mansedumbre, el ligero vaivén incesante de las colitas exiguas, las cabezas pensativas, los dulces ojos, las tranquilas orejas, hacen del burrito leñatero la nota más simpática de la calle salteña.

JUAN CARLOS DÁVALOS.

Abreviado.

Leer páginas de la obra *Salta*, por el notable poeta Juan Carlos Dávalos.



LA HUÍDA DEL RESTAURADOR

Derrotado Juan Manuel de Rosas por las fuerzas del general Urquiza en la batalla de Caseros, emprendió la huída al galope, acompañado de su asistente. Al llegar a los arrabales de la ciudad, —dice el escritor Carlos Ibarguren—, apeóse bajo un árbol y escribió apresuradamente con lápiz sobre el recado de su caballo, la siguiente nota:

“Señores representantes: Creo haber llenado mi deber como todos los señores Representantes, nuestros conciudadanos, los verdaderos federales y mis compañeros de armas. Si más no hemos

hecho en el sostén sagrado de nuestra independencia, de nuestra integridad y nuestro honor, es porque no hemos podido. Permitidme, Honorables Representantes, que al despedirme de vosotros reitero el profundo agradecimiento con que os abrazo tiernamente y ruego a Dios por la gloria de V. H.” Después de escrita esta nota, cambió su chaqueta por el poncho rojo del soldado que le acompañaba y calándose el gorro punzó de éste, entró a las cinco de la tarde en la ciudad.

La calle estaba desierta, los pasos resonaban. La población temía con espanto que de un momento a otro irrumpiera la soldadesca desenfrenada de los triunfadores, ebria de ferocidad y sedienta de botín. Los vecinos que se atrevieron a curiosear entreabriendo las puertas o ventanas y asomándose al oír el tranco de los caballos, no reconocieron a Rosas, quien tomó la calle Santa Rosa, se detuvo frente a la casa de Roberto Gore, Encargado de negocios de la Gran Bretaña, y se refugió en ella.

A las once de esa noche, varias personas salieron sigilosamente de la legación británica dirigiéndose a la ribera: Juan Manuel de Rosas, vestido de levita negra, acompañado de Mr. Gore y de Manuelita, era seguido de un piquete de seis marineros ingleses armados. En la densa oscuridad que envolvía a Buenos Aires, ese cortejo de sombras embarcóse en el bote que aguardaba desde la oración, junto a la costa, y se alejó al golpe acompasado de los remos. El bote atracó a la fragata de guerra “Centaur”, nave capitana de la escuadra británica en el Plata.

El almirante Henderson y la tripulación, que

esperaba formada en cubierta, rindieron, en aguas argentinas, los últimos honores al “Restaurador de las Leyes”.

CARLOS IBARGUREN.

Abreviada.

La calle Santa Rosa nombrada en esta lectura se llama ahora Bolívar. La casa de Roberto Gore en que se refugió Rosas está a la altura del número 500.



VOCABULARIO: V. H.: es una bilidad.—*Reiterar*: repetir.
abreviatura de Vuestra Honora-



LA CASA DE ROSAS EN PALERMO

Hay en el Parque Tres de Febrero de Buenos Aires, un rincón lleno de recuerdos emocionantes. Muchas veces hemos buscado bajo la sombra de sus viejos árboles, un poco de reposo y de frescor.

Muy cerca de la esquina que forman las avenidas de Alvear y de Sarmiento, se levantó un día la mansión de Rosas. Estaba allí el estanque entre rosales, claveles y plantas diversas; el curioso estanque donde el Restaurador paseaba en bote o tomaba sus baños en compañía de sus familiares y amigos.

Le bastaba a Rosas levantar la mirada para ver desde allí “la silueta recortada en el cielo de los

centinelas que hacían la guardia, escrutando el horizonte con el ojo avizor del tero''.

Pasaron los años. Con la huída del tirano, la mansión perdió su brillo y fué convertida en ruinas como la vida de su célebre dueño.

En el lugar en que estaba la casa del Restaurador, Sarmiento mandó trazar el Parque Tres de Febrero; él mismo plantó las palmeras de la calle que hoy lleva su nombre.

El Parque fué denominado Tres de Febrero, en celebración de la fecha en que Rosas cayó vencido por Urquiza en la batalla de Caseros, que puso fin a la tiranía.

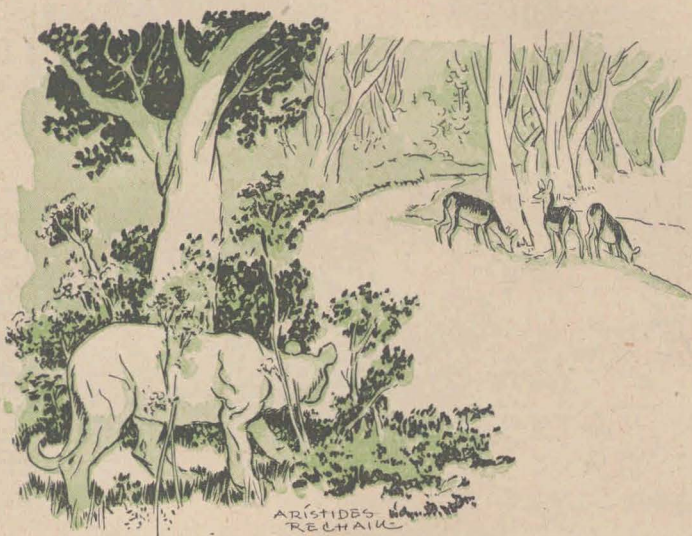
Años más tarde, la mansión del Restaurador fué demolida, y en el mismo sitio en que se hallaba la pileta se levanta en nuestros días la estatua de Sarmiento, cincelada por el famoso escultor francés Rodin.

Allí está el civilizador, con su gesto de hombre de acción, recordando al pueblo que la razón y la justicia triunfan siempre contra el despotismo.



VOCABULARIO: *Estanque*: especie de pileta de regular profundidad, construída para criar peces, plantas acuáticas y también para utilizar el agua en el riego del jardín.—*Escrutando*, de escrutar, explorar con la vista, mirar cuidadosamente alrededor.—*Ojo avizor*: alerta.—*Cincelada*:

de cincelar, grabar con cincel el mármol, la piedra o los metales. Cincel es una herramienta que sirve para labrar la piedra o los metales a golpe de martillo.—*Despotismo*: abuso de autoridad, poder o fuerza. Autoridad excesiva no limitada por las leyes.



LAS VOCES DE LA SELVA

Escuchada a distancia la voz de la selva es armoniosa. El rumor de las hojas movidas por el viento, el canto de pájaros raros, el roce de las ramas, todos los cantos, voces y ruidos se mezclan y se confunden en una música agradable. Pero escuchada de cerca o desde el interior, la selva produce terror a quienes no están habituados a sus secretos.

Dentro de la selva la oscuridad es completa, la noche es eterna.

Sobre los colchones de las hojas secas que los árboles forman en el suelo, se arrastra la yarará, lista a inyectar su veneno mortal; avanza el tigre, alerta y cauteloso en busca de su víctima; su rugido es una amenaza para el hombre que se interna en sus dominios.

El anta y el venado aparecen y desaparecen entre los troncos; mil pájaros chillan o cantan, escondidos en las ramas.

De vez en vez, surge un manantial que forma una cinta de cristal en marcha hacia los grandes ríos: son arroyuelos límpidos muy buscados por el anta, y a la vez, caminos seguros para los hombres extraviados.

No son, sin embargo, los animales feroces ni las víboras ni los insectos los enemigos más peligrosos para el hombre que penetra en la selva. Como hasta allí difícilmente llega el poder de la justicia, el matorral es una guarida de criminales y delincuentes. El tronco del árbol es seguro refugio para disparar el arma contra los viajeros y dejarlos para siempre entre los follajes o expuestos a ser devorados por las fieras.

La sombra continua favorece al delincuente y lo convierte en un enemigo más temible que el tigre o la yarará.

Allí tiene el hombre todo lo que necesita para vivir: la carne del anta, del venado, de la mulita o de las aves; el agua de los manantiales o del arroyo; madera para la vivienda y el fuego...

Sólo le falta el sol porque nunca penetra en el corazón de la selva.

Cuando aumente la población en esas regiones, se abrirán caminos, se colocarán rieles y se levantarán ciudades... La civilización desalojará así a los enemigos del hombre bueno y laborioso.

La selva enmudecerá para siempre y se escuchará en ella el ruido de las herramientas y el canto de los labriegos.

LA FLORA DE MISIONES

Plantas industriales: cedro, petereby, palo rosa, lapacho, guayuvirá, jacarandá, guayacán, laurel, tataré, curupay, tuquerí, urunday, espina de corona, ibapoy, palo blanco, sota caballo, incienso, canelón, pino, etc.

Plantas tintóreas: curupay, coayuyo, anyico, timbó, canelón, caona, añil, etc.

Plantas medicinales: zarzaparrilla, viñol, ambay, caroba, cambará, guaco, etc.

Plantas textiles: caraguatá, ñandipá, yuchá, estoraque, agaré, güembé, ortiga brava, escoba negra, ibiram, etc.





LA PIEDRA ITA-GUAIMÍ

LEYENDA DE LA REGIÓN MISIONERA

En la extensa región que en el Norte argentino poblaron los jesuitas, hace ya muchos años, se conservan curiosas leyendas.

Los viejos las cuentan a los niños, entre mate y mate, en las noches invernales...

Esas leyendas fueron inventadas por los jesuitas para aterrorizar a los indios y conducirlos por el buen camino.

Hay en el Alto Paraná una piedra curiosa que tiene forma humana. Se llama *Ita-Guaimí*, lo que en la lengua indígena, significa piedra vieja.

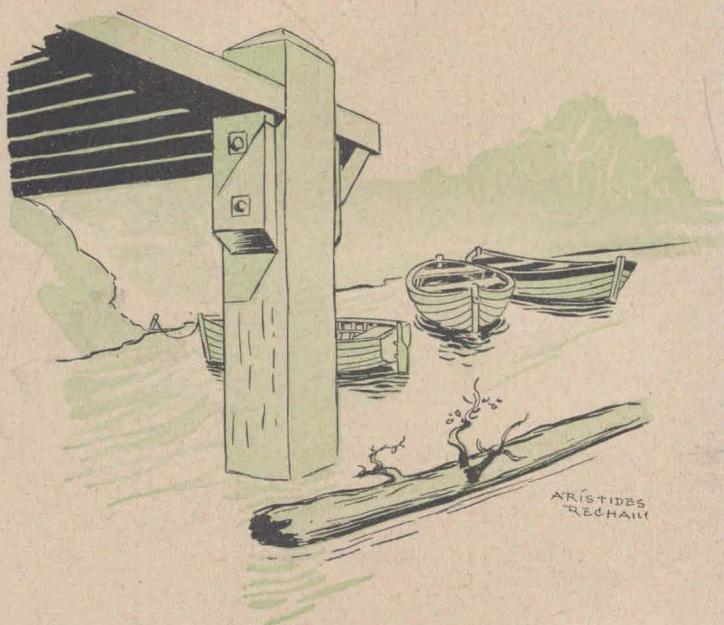
Según la leyenda, en otro tiempo “fué una muchacha desobediente, mal mandada, y que nunca hacía caso a sus padres, sino que simplemente se dejaba llevar por sus caprichos.

“Habiéndola mandado su madre en busca de agua al río, salió con el cántaro en la cabeza, refunfuñando entre dientes, viendo lo cual *Tupá* (Dios), indignado, la trasformó en piedra, en el momento que llegaba a la orilla, y desde entonces ha quedado petrificada en castigo a su desobediencia”.

JUAN AMBROSETTI.

Adaptación.

En lengua guaraní, *Tupá*, significa Dios. Los quichuas llamaban *Tupá* al Inca del Perú.



EL QUEBRACHO Y EL TIMBÓ

(FÁBULA)

Un leño de Timbó flotaba en el río Paraná a merced de la corriente. De pronto fué a estrellarse contra un poste de Quebracho que servía de sostén a un embarcadero.

—¡Bárbaro! —exclamó el Timbó—; casi me partes en dos mitades.

—No pude evitarlo, amigo —repuso el Quebracho—. La culpa es de la nave que acaba de pasar a toda marcha levantando el oleaje que te hace danzar tan graciosamente.

—No te burles —gritó el Timbó—; en lo sucesivo cuídate de llamarme amigo.

Un oleaje terrible empujó de nuevo al Timbó contra el Quebracho y éste le dijo con voz paternal:

—No hables tanto y sujétate bien a mi cuerpo, pues a este paso el río te llevará quien sabe adónde y me privaré de tu compañía...

El Timbó se agarró fuertemente al Quebracho y habló de este modo:

—Veo que prestas algún servicio, pero no tantos como yo. Mi madera, como tú sabrás, es muy buscada por los carpinteros. Ellos me trasforman en muebles modernos, en estuches y en finos envases. También me emplean en la construcción de canoas y otras embarcaciones pequeñas... Tú, en cambio...

—Yo, en cambio —interrumpió el Quebracho— soy un pobre poste, ¿no es así?

—Naturalmente.

—¿Y no se te ocurre pensar por qué me han puesto aquí en el agua?

—Será porque no sirves para otra cosa...

—No, mi buen Timbó. Me han colocado aquí, porque mis fibras resisten la acción del agua y de la humedad como la piedra. Más aún; los de mi raza, oriundos de Santiago del Estero y de Santa Fe, sostienen las vías férreas por donde se deslizan los trenes llenos de viajeros y de carga; los hombres los llaman durmientes. Sostienen, también, los alambres telefónicos y telegráficos; apuntalan las viviendas en ruinas, mantienen firmes los alambrados de los campos, dan con sus fibras un carbón excelente y el tanino que tanto se aplica en las curtidurías. Y te diré algo más: miles de obreros

trabajan en nuestros bosques y ganan allí el sustento para sus hijos...

El Tiribó se acercó un poco más al Quebracho y le dijo:

—Los dos somos argentinos. Has de saber que soy catamarqueño...

—¡Ah, querido Timbó! Envidio tu felicidad de poderte convertir en canoa y navegar por este espléndido río.

—Y yo, amigo Quebracho, envidio tu fortaleza, tu resistencia, tu eternidad.



Investigar cuáles son las propiedades, usos y aplicaciones del quebracho y del timbó. Regiones del país en que prosperan dichos árboles.



EL MATE DE LOS MORALES

Los pueblos del Norte, como San Fernando y San Isidro, eran puntos de atracción para los paseos y veraneos de las gentes de Buenos Aires.

A pesar de los malos caminos, nadie se desanimaba y el viaje se hacía lo mismo. Todo era cuestión de agregar más caballos a los coches o bueyes a las carretas.

Era costumbre que cada excursionista llevara sus provisiones, como hoy también se hace, a fin de pasar todo el día en aquellos hermosos parajes.

Las familias que vivían en las quintas próximas al camino, recibían a los excursionistas y cabalgatas con la mejor buena voluntad. La hospitalidad era completa, desde los de más copete hasta los más sencillos.

De estos paseos nació el dicho porteño de: “como el mate de los Morales”.

“En el camino a San Isidro, cerca de la quinta de Pueyrredón, en una modesta casita que tenía grandes ombúes, vivía una familia de apellido Morales que era muy atenta con los que transitaban por esos caminos, muchos de los cuales, en los días de fuerte sol, hacían un descanso a la sombra de los árboles; para agradecerles, se acercaban, saludándolos, ofreciéndoles agua fresca y un matecito, que éstos aceptaban gustosos”.

“El agua llegaba, pero después de una larga espera los viajeros partían sin que el mate prometido llegase, y como esto sucedió a muchos, pasó a ser adagio popular “el mate de los Morales” cuando en una casa se ofrecía algo y se demoraba o no se cumplía lo prometido”.

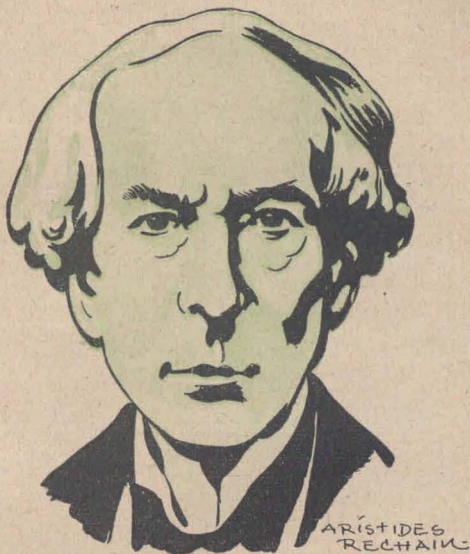
MANUEL BILBAO.

Adaptación.



Investigar las propiedades y usos de la yerba mate. Región de la Argentina en que se cultiva en mayor escala.

Descripción de la planta: tamaño, hojas, flor, fruto y semilla. Nombre científico: *Ilex paraguariensis* o yerba del Paraguay. Los guaraníes la llamaron *caá*.



URQUIZA Y ALBERDI

Dos grandes figuras argentinas se destacan en la organización nacional: Urquiza y Alberdi.

El general Urquiza vence a Rosas en la batalla de Caseros y pone fin a la tiranía, largo período de violencia y de abuso del poder. Cuatro meses después reúne en San Nicolás a los gobernadores de las provincias y firma con ellos un acuerdo en el que se declara que ha llegado el momento de organizar el país bajo el sistema federal, reglamentar el comercio interior y exterior, el cobro de las rentas y el pago de la deuda de la República. Este acuerdo está fechado en San Nicolás de los Arroyos, el 31 de mayo de 1852.

Un día antes, el 30 de mayo, nuestro gran pen-

sador Juan Bautista Alberdi, que se hallaba en Chile perseguido por la tiranía, escribió una carta al general Urquiza en la que le decía:

“Señor general: Los argentinos de todas partes, aun los más humildes y desconocidos, somos deudores a Vuestra Excelencia del homenaje de nuestra gratitud por la heroicidad sin ejemplo con que ha sabido restablecer la libertad de la patria”.

Con aquella carta, Alberdi envió a Urquiza su célebre libro *Bases*, en el que se presenta un proyecto de Constitución para la Confederación Argentina.

Urquiza contesta a Alberdi expresándole que “su bien pensado libro es un medio de cooperación importantísimo y que no pudo ser escrito en mejor oportunidad”.

Sarmiento juzga también la obra *Bases* y le dice a su autor: “Su Constitución es un monumento; es nuestra bandera, es nuestro símbolo”.

El Congreso Constituyente se reúne en Santa Fe y dicta el 1º de mayo de 1853, la Constitución nacional.

Corresponde, pues, a Urquiza, la gloria de haber salvado los obstáculos que se oponían a nuestra organización política, y a Alberdi la de haber colaborado, desde su destierro, en aquella obra grandiosa con su libro *Bases*.

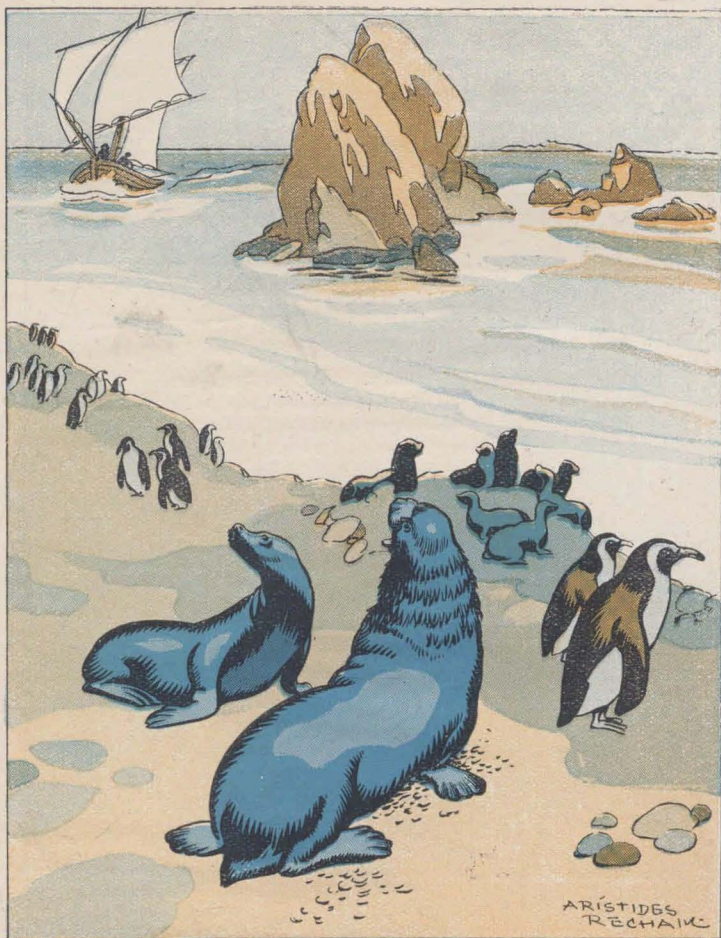


JUAN BAUTISTA ALBERDI. Célebre pensador argentino y uno de los hombres más eminentes de América. Nació en Tucumán el 29 de agosto de 1810. Murió en París, Francia, el 18 de junio de 1884. Sus obras completas forman muchos volúmenes. Entre ellas se destacan *Las Bases*, *El crimen de la guerra*, *Cartas quillotanas*, etc.



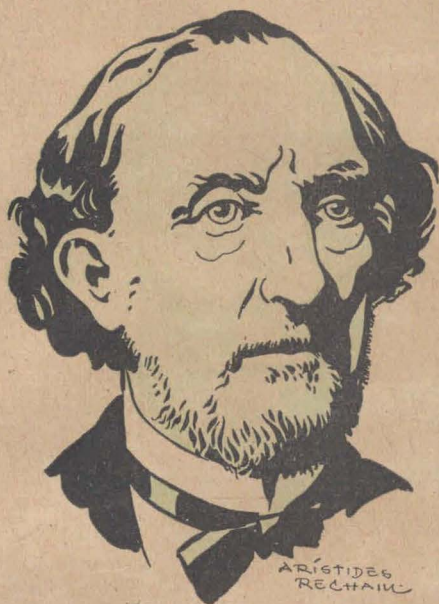
LA MONTAÑA

La montaña fué la fortaleza natural que sirvió al indio para defender sus dominios del invasor.



LA PATAGONIA

En las tierras patagónicas, inmensas y bellas, surgirá con el tiempo
la nueva Argentina.



NOBLE RESPUESTA DE MITRE

(ANÉCDOTA)

Año de 1861. El doctor Santiago Derqui era, a la sazón, presidente de la Confederación Argentina y sucesor del general Urquiza.

Hechos políticos graves produjeron el levantamiento armado de la provincia de Buenos Aires contra el presidente Derqui y el general Urquiza, jefe de las fuerzas nacionales.

Se hallaba al frente del gobierno de la primera provincia argentina el general Bartolomé Mitre.

Poco antes de encontrarse los dos ejércitos adversarios en los campos de Pavón, el general Mi-

tre asistió a una fiesta que en su honor se celebró en el diario “La Tribuna”.

En horas de la noche, unos pocos invitados íntimos que se habían quedado en la sala de redacción rodearon a Mitre en estrecho círculo.

—General —dijo el poeta Mármol—, ya está usted con el pie en el estribo para ir a combatir contra Urquiza, y no hay por qué afirmar que regresará usted con los laureles de la victoria. Pero quisiéramos hacerle una pregunta y aspiramos a que nos la conteste categóricamente: ¿qué hará usted con el general Urquiza si llega a tomarlo prisionero en el campo de batalla?

El general guardó silencio.

—¿Le fusilará usted?... — dijo otro, adelantándose a su opinión.

—¿Le desterrará...? — agregó un tercero lleno de ansiedad.

—¡Oh! ¡Lo menos que merece es que sea fusilado! — murmuró alguien entre dientes.

—¡Fusilarlo, no! —dijo otro—; pero sí castigarlo severamente, como se merece, por su osadía...

El general Mitre continuaba silencioso. Una vaga sonrisa se dibujaba en sus labios, como si quisiera significar que ninguno acertaba con su pensamiento.

—Sí, seguramente, lo fusilará usted— exclamó uno de tantos, como si quisiera dar por terminada la consulta—. ¡Ya lo creo que lo fusilará! ¿No es cierto, general, que lo fusilará si lo llega a tomar prisionero?

A estas palabras respondió el general Mitre:

—Si yo tuviera la felicidad de triunfar y de tomar prisionero al general Urquiza, le colocaría a mi derecha, y le haría revistar, junto conmigo, el ejército victorioso...

La inesperada respuesta fué escuchada en un respetuoso silencio. Aquel rasgo de nobleza había enmudecido los labios de los presentes.



VOCABULARIO: A *la sazón* es un modo adverbial que equivale a *entonces*. "El doctor Santiago Derqui era, a la sazón (o entonces) presidente de la Confederación..."

Adversarios: plural de adversario, contrario, enemigo.—*Estar*

uno con el pie en el estribo es una frase familiar que significa: estar dispuesto, pronto o próximo a emprender un viaje.

Categoricamente: de manera categórica, clara, decisiva, sin rodeos.—*Osadía*: audacia, atrevimiento.

La batalla de Pavón se libró el 17 de setiembre de 1861. Resultó vencedor el general Mitre.



PENSAMIENTOS DE AVELLANEDA

Sólo se aprende a pensar, pensando; a trabajar, trabajando, y a ser libre, usando siempre de la libertad.

*

La tierra y el hombre se encuentran perpetuamente unidos por la eterna relación del trabajo. Mirad la tierra y conoceréis al hombre que la habita.

*

Nada hay perdido cuando queda en pie un pueblo que trabaja.

La propiedad engrandece y dignifica al hombre.

*

Los ferrocarriles llevan, entre sus líneas paralelas, el progreso a los pueblos y la unidad para la República.

*

La escuela puede ser modesta sin que deje de ser útil, como aquellos faroles de papel en las calles que, a pesar de sus formas primitivas, iluminan el paso del viajero en la soledad de la noche.

*

No hay prosperidad fuera del trabajo.



NICOLÁS AVELLANEDA nació en Tucumán el 1º de octubre de 1836. Es él, como Sarmiento, hijo de su propio esfuerzo. Actuó en el periodismo, fué profesor de la Facultad de Derecho, Ministro de Alsina y de Sarmiento, Presidente de la República y Rector de la Universidad de Buenos Aires. Sus obras forman doce volúmenes.



LA MONTAÑA

El viajero que por vez primera ve la montaña, enmudece de asombro.

El mar con su eterno movimiento y bajo los rayos del sol arranca exclamaciones de alegría; la llanura solitaria entristece el alma; la selva atrae con fuerza porque tiene vida, cantos y perfumes; pero la montaña sella nuestros labios.

A medida que avanzamos y subimos por sus vericuetos y senderos nos sentimos pequeños y débiles.

El silencio se hace angustioso y parece que el aire nos faltara.

Aquí, a corta distancia, se abre un precipicio co-

mo la boca de un monstruo que quisiese devorarnos; allá, arriba, la nieve se extiende sobre las cumbres; moles inmensas se levantan de la tierra y hunden sus picos en las nubes.

Cuando una piedra se desprende de las alturas, rueda en carrera fantástica destruyéndolo todo a su paso: el árbol, la casita del montañés, los animales que encuentra en su caída. Otras veces, en la época de los deshielos, la nieve, convertida en torrente, se precipita por las laderas y destruye los labrantíos y las poblaciones.

Pero la montaña tiene también sus bellezas delicadas. El hilo de agua que el manantial forma en la falda, da vida a las plantas, las que ponen una nota de verdor en la aridez de las rocas: crecen helechos, hierbas aromáticas y árboles.

La piedra se engalana de verdura y se embellece con las flores más raras.

La montaña fué la fortaleza natural de que se sirvió el indio para defenderse del invasor. Desde un cerro, el indio, con mirada de águila, vigiló al enemigo, y cuando le vió acercarse, hizo rodar hacia el abismo grandes piedras que, al despedazarse en las praderas, producían un ruido que helaba de pánico la sangre. Así, los naturales, ayudados por la montaña ahuyentaron al invasor.

Hoy no tiene ya secretos para el hombre que corta los caminos o extiende vías férreas en su falda; perfora sus entrañas para extraer sus tesoros y abre túneles para acortar las distancias; desvía los torrentes o vuela sobre ella con máquinas poderosas



PALABRAS AL VIÑADOR

¡Oh, viñador, buen viñador de las provincias cuyanas! Desde los caminos te vi encorvado sobre la tierra que tanto amas, mientras con tus manos abrías surcos y plantabas vides en líneas paralelas.

Me quedé largo tiempo admirando tu obra...

Quizá tenías tu pensamiento puesto en el hogar lejano, en la esposa y en los hijos que confían en tus brazos fuertes, para que el invierno sea menos cruel y la pobreza más llevadera.

Junto a la acequia, te he visto inclinado, sudorosa la frente, tostado el rostro, bebiendo en el vaso de tus dos manos el agua cristalina y fresca.

¡Oh, viñador! Ya llegarán los días siempre esperados de la vendimia: las tijeras cantarán entre los racimos, las canastas se llenarán de uvas y las carretas vendrán a recoger el fruto para pasearlo por los caminos y las calles. Y en esas *montañas* de uva negra y de uva blanca, irá también un poco de tu alma, viñador.

Y la sal de tu sudor, con la acción del sol, del agua y de la tierra, la verás dulcificada en el corazón de los racimos.



VOCABULARIO.—*Acequia*: canal o zanja por donde corre el agua para el riego y otros fines.

—*Viñador*: el que cultiva las viñas.—*Vendimia*: cosecha de la uva.

CANCIÓN INFANTIL

Trisca el cabritillo
por el prado en flor.
(Oigo tu cuchillo,
sacrificador).

¡Corre, trepa, escapa,
que llega y te atrapa!

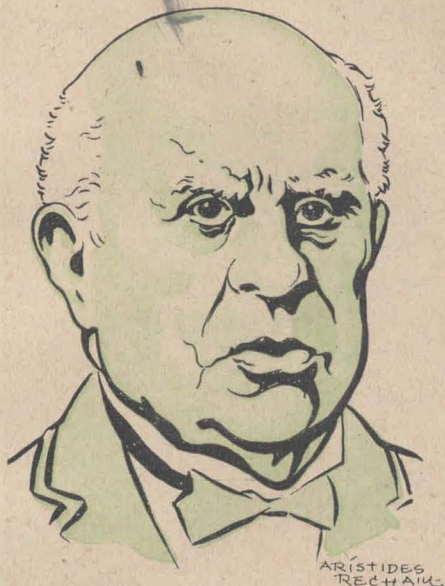
Sueña la paloma
sobre rama en flor.
(Tu escopeta asoma,
pillo cazador).

¡Parte, vuela, escapa,
que llega y te atrapa!

Mariposa, juegas
cercando la flor,
(Tu malla despliegas,
coleccionador).

¡Vuela, sube, escapa,
que llega y te atrapa!

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.



EL HIJO ADOPTIVO DE SARMIENTO

Sarmiento tenía 37 años. Acababa de llegar de su viaje por Europa y Estados Unidos. El gran civilizador argentino habíase entregado de nuevo a combatir la tiranía. Perseguido por sus enemigos políticos volvió a Chile, desde cuyas tierras hospitalarias emprendió una lucha sin cuartel contra Rosas.

Su vida, su fortaleza moral y su talento estuvieron, como siempre, al servicio de la patria, que amaba de manera entrañable. Los días eran cortos para aquel luchador infatigable.

Escribía artículos para los diarios, creaba escuelas, enseñaba a grandes y chicos y daba forma a

libros que le dieron más tarde celebridad entre los literatos y pensadores de América.

En aquella época se dió a la tarea de comenzar sus libros “Educación Popular” y “Recuerdos de Provincia”.

En el vecino país, Sarmiento adoptó como hijo a Dominguito Fidel Castro, un niño chileno de tres años.

El pequeñuelo endulzaba con su cariño y sus ocurrencias la vida agitada del pensador.

Para él eran todas las ternuras del gran sanjuanino.

Este hombre de alma recia, hecha para afrontar las mayores resistencias, se convertía en un padre amoroso junto a su hijo adoptivo. Le enseñó las primeras letras. Dominguito escribía con un trozo de carbón en un libro en blanco.

Prosiguió sus estudios en Buenos Aires. Tenía el joven 20 años cuando estalló la guerra con el Paraguay y se fué allá con otros universitarios porteños. Luchó heroicamente en la batalla de Tuyutí.

Un año después, el 22 de septiembre de 1866, murió en la acción de Curupaití.

Poco antes de perder su vida envió cartas a la madre, en la que ponía de manifiesto su valor y entereza.

“No sientas mi pérdida —le decía— hasta el punto de sucumbir bajo la pesadumbre del dolor. Morir por la patria es vivir, es dar a nuestro nombre un brillo que nada borrará”.

Y poco después:

“Escribo trepado en un árbol, mirando hacia el enemigo, que tiene sus reales en una línea de mon-

tes no muy lejanos. Deseo los combates, los asaltos, porque después de ellos me tendrás a tu lado.”

Fué alcanzado por un casco de bala y cayó para siempre el valiente muchacho, lejos de su ilustre tutor y privado de las caricias de la madre a quien tanto amó.

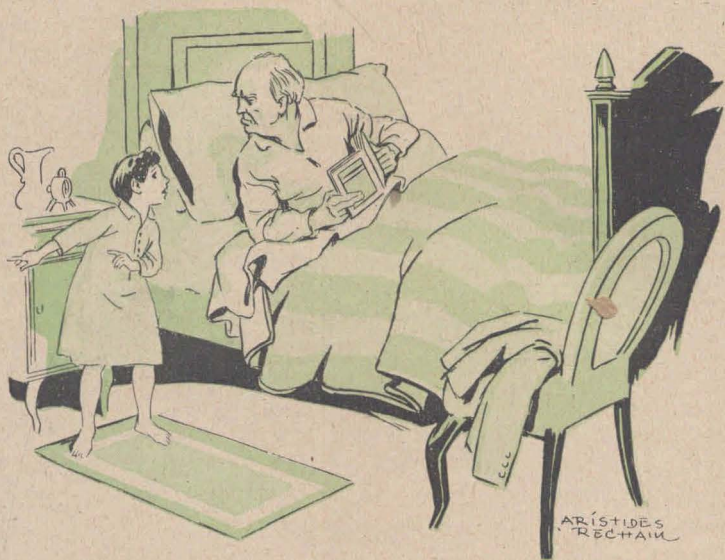
Sarmiento escribió más tarde la “Vida de Dominiguito”, un libro tierno, lleno de gracia y a la vez doliente.

Y en esas páginas, inmortales como su autor, lo salvó del olvido.



VOCABULARIO.—*Hospitalario*: tierra hospitalaria es la que socorre y alberga a los extranjeros y necesitados.—*Literato*: persona que se dedica a la literatura, que escribe bien.—*Adoptar*:

prohijar, considerar como hijo a alguien que no lo es.—*Acción*: combate, lucha.—*Entereza*: rectitud, firmeza de ánimo.—*Inmortal*: que nunca muere, que no puede morir.



LA ÚLTIMA VEZ QUE DOMINGUITO TUVO MIEDO

Una noche, Dominguito se acerca a mi cama, e interrogado, se empeña en querer dormir a los pies, y cuenta que un ruido horrible hay en su cama, sobre su cabeza, que no lo deja dormir.

—¿Cómo es el ruido?

—Un ruido que no se parece a nada sino a un ruido, respondió el niño.

Espantoso debe ser, puesto que el niño estaba espantado.

—¡Váyase a la cama, no hay nada! — fué la solución de los seres racionales dada a la ligera a todas las terribles dudas, alucinaciones y errores del niño.

Entonces se dejó oír un torrente de elocuencia. Dominguito, agotadas las lágrimas, las súplicas, principió a razonar: nada de miedo. ¿Qué miedo? No era eso.

Pero, veamos, decía él, ¿qué mal le hace a usted que yo me acueste aquí, en esta puntita de la cama calladito? Yo me duermo en el acto y ni sabe usted siquiera que yo estoy aquí.

Y diciendo y haciendo ya se iba acomodando a los pies de la cama.

Algo de serio había de haber en aquella repugnancia invencible a volver a su cama. Encendí la luz, y tomándole del brazo lo llevé a su lecho. ¡Pobrecito! Al más pintado se la doy. Una paloma se había metido dentro de la corona de que partían las colgaduras de su cama, y la pobre, no pudiendo reposarse sino asiéndose un rato a la cortina, revoloteaba sin cesar, sin ocurrírsele bajar. Éste era el ruido que a nada se parecía sino a un ruido.

Fué aquélla la última manifestación de miedo de Dominguito.

DOMINGO F. SARMIENTO.



OBRAS DE SARMIENTO.—Toda la obra literaria y los artículos, notas de viajes, cartas, etc., escritos por Sarmiento, han sido reunidos en 52 grandes volúmenes. Sus dos libros más difundidos son *Facundo* y *Recuerdos de provincia*. Es autor, también, de estas obras: *De la educación popular*, *Conflicto y armonías de las razas en América*, *Vida de Dominguito*, etc.



EL CÓNDOR Y LA HORMIGA

Una hormiguita había logrado llegar hasta el nido de un cóndor, situado en la cima de un peñón altísimo.

Vencida por el cansancio, se acercó al rey de la montaña y le dijo con humildad:

—Señor Cóndor, buen día.

El Cóndor la miró despectivamente y no contestó. La Hormiga creyó que no había oído y repitió en voz alta:

—¡Buen día, señor Cóndor!

--Es increíble que en un cuerpo tan pequeño como el tuyo, quepa tanta audacia —dijo el Cóndor, y agregó—: tu mejor homenaje debía ser el silencio

—Señor, mi pequeñez no debe...

No pudo continuar; el Cóndor le lanzó un picotazo para aplastarla; pero no dió en el blanco. La Hormiguita se prendió con fuerza al pico, y corriendo sobre él, se refugió en la cabeza del ave, al pie de una pluma. Repuesta del susto, comprendió que su situación era muy favorable. Llena de coraje exclamó:

—¡Señor Cóndor! ¡Ahora quien manda soy yo!

El ave sacudió la cabeza para librarse de la Hormiga, y ésta le aplicó un mordisco. Indignado el Cóndor, levantó una pata para matarla y ella le mordió con más fuerza.

A cada zarpazo del ave, la Hormiguita contestaba con un mordisco. La lucha fué espantosa...

Con la cabeza herida, el Cóndor dijo entonces a su rival:

—Dí, ¿qué quieres?

—¡Que vuelas! —repuso la Hormiga.

El Cóndor agitó sus alas potentes, y se lanzó al espacio y pasó por sobre las llanuras y bosques y montañas en rápido vuelo.

La Hormiga estaba maravillada ante el divino espectáculo de la naturaleza, y pensó:

—“¡Qué vasto es el mundo! Yo no habría podido recorrer esta extensión ni en cinco mil años”. Y ebria de azul y de infinito, gritó:

—¡Más arriba! ¡Más arriba!

Más tarde, el Cóndor descendió jadeante de cansancio y la Hormiga se dejó caer desvanecida.

La enseñanza de esta fábula es viejísima como el mundo: no debemos desdeniar a los pequeños, y mucho menos ofenderlos; porque el destino se complace, a veces, en ponerlos sobre nuestra cabeza para castigar nuestra soberbia.

Adaptación de la fábula *El águila y la hormiga* por Luis Andrés Zúñiga.



EL PARQUE NACIONAL DE NAHUEL- HUAPÍ

En un día y medio de viaje por ferrocarril se llega a la región de los lagos. El presidente Roca creó en aquella zona maravillosa, el Parque Nacional de Nahuel-Huapí. Es cada vez mayor el número de turistas que se dirigen al Sur de Neuquén, para admirar aquel prodigio de la naturaleza.

La montaña, el bosque y el agua presentan allá los más bellos paisajes, ante los cuales el observador enmudece de asombro. La blancura de la nieve contrasta con los colores más hermosos; árboles raros

envuelven al viajero en un ambiente de perfumes exquisitos; jardines naturales y variados helechos rodean los lagos, y en medio de ellos se levantan islas cubiertas de vegetación y pobladas de armonías.

Corresponde a nuestro sabio doctor Francisco P. Moreno la iniciativa de formar en aquella región el Parque Nacional.

Fué él uno de los peritos nombrados por el gobierno para demarcar el límite andino con la República de Chile.

La nación le recompensó tan importantes servicios con veinticinco leguas cuadradas en la zona del lago Nahuel-Huapí.

El doctor Moreno tuvo entonces un gesto: cedió al gobierno tres leguas cuadradas entre los límites de los territorios de Neuquén y Río Negro, a la extremidad Oeste del “fiord” principal del lago Nahuel-Huapí, alrededor de Puerto Blest, a fin de que ese terreno fuese conservado como parque nacional.

Años más tarde se sancionó la ley que establece, entre otras cosas, “conservar la naturaleza de los parques nacionales y atraer hacia ellos la atención del país, para su conocimiento y estudio y con fines de recreación, educación popular e investigación científica.”

FRANCISCO P. MORENO: Destacado hombre de ciencia argentino. Fundó el Museo de Historia Natural de La Plata, exploró la Patagonia, recogiendo sus observaciones en la valiosa obra *Viajes a la Patagonia Austral*. Publicó numerosos trabajos científicos.

El Parque Nacional de Nahuel Huapí fué creado por el presidente Julio A. Roca el 1º de febrero de 1904. Seis años más tarde, el 10 de marzo de 1910, el gobierno argentino declaró Parque Nacional de Tierra del Fuego a la región del lago Fagnano.

Fiord es una bahía estrecha y larga que se halla en las costas rocosas o montañosas. El agua penetra por el “fiord” hasta la base de la montaña formando paisajes estupendos. Son célebres los “fiords” de Noruega.



LA FAUNA DE TIERRA DEL FUEGO

I

El clima de Tierra del Fuego, contrariamente al significado de su nombre, es muy frío y en general húmedo. En la parte Sud de la isla, la temperatura es rigurosa. Las noches invernales alcanzan una duración de diecisiete horas.

A pesar de las bajas temperaturas que reinan en la región fueguina, existe en ella una fauna relativamente rica que provee a los naturales de alimentos nutritivos y abundantes, de pieles para sus vestidos y habitación, y de materiales resistentes para sus armas y utensilios domésticos.

En los océanos Atlántico y Pacífico se encuentran

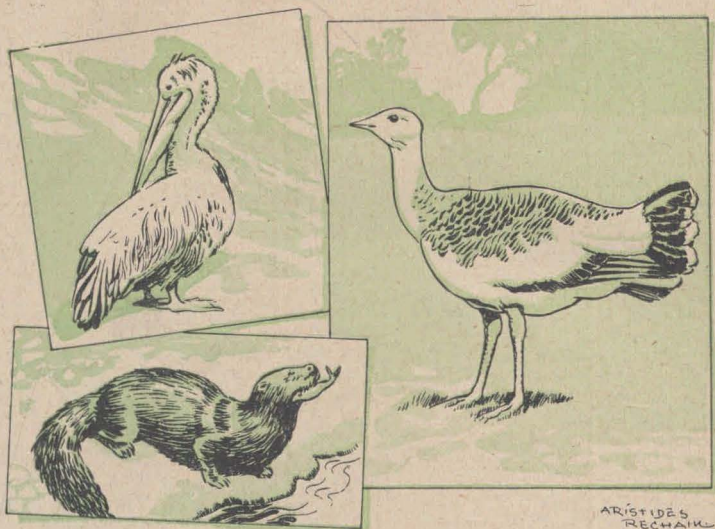
varias especies de ballenas cuyas carnes y grasas son muy apetecidas por los indios onas.

Entre los mamíferos terrestres, el animal más útil es el guanaco. Se le halla en la región Noroeste y Este de la isla. Es un mamífero de bellas líneas, muy rápido en la carrera y salta con extraordinaria facilidad. Los indígenas lo cazan a flechazos y lo alcanzan con el auxilio de los perros. Prefieren siempre los guanacos gordos; si por error matan a uno flaco, lo dejan en el campo o se lo dan a los perros. Para adiestrar a estos animales en la caza del guanaco, le frotan en el hocico un pedazo de carne muy caliente del que ha de ser su víctima. El perro se desespera y concluye por convertirse en un temible enemigo de los guanacos. También le salpican la cabeza con sangre caliente de estos mamíferos.

El indio ona consume con frecuencia la carne en su alimentación; el guanaco se la proporciona en abundancia. Este animal lo provee, además, de la piel que los indígenas emplean para vestirse o para terminar las chozas; de nervios con los que construyen la cuerda del arco o con que cosen, y de los huesos con que hacen sus herramientas.

En Tierra del Fuego se encuentran también otros mamíferos como el “tucutuco”, muy apreciado por su carne; el “zorro”, cuya piel se vende a buen precio para la confección de abrigos; la “nutria”, el “lobo marino”, del que existen cantidades enormes y el león marino, que tiene hasta ocho metros de largo.

En los sitios poblados abundan los “ratones” y en tal número que es difícil extinguirlos. Los indios onas los comen únicamente cuando están acosados por el hambre.



LA FAUNA DE TIERRA DEL FUEGO

II

En general, las especies de mamíferos que viven en la región fueguina no son muy variadas ni numerosas. Ocurre lo contrario con las aves. Entre los ejemplares de este orden, podemos citar los pingüinos, caranchos, chimangos; la paloma araucana, el carpintero, la avutarda, el cisne, el pato a vapor, llamado así porque al nadar bate las alas y forma a su alrededor un movimiento del agua que se asemeja al que produce un barco en marcha.

Abundan, además de las aves citadas, el tero, el ganso, los flamencos, el pelicano, etc. No se ha hallado en aquella zona ni una sola serpiente. Tampoco existen batracios.

La fauna marítima es importante y rica. En los ríos Varela y Cambaceres se pesca, en cantidad, la trucha; en los canales, el pejerrey, la sardina, el róbalo, la merluza, el bacalao y la raya.

En los canales y en las costas de la isla se encuentran muchos crustáceos de los cuales los más buscados por su carne son el cangrejo y la centolla.

Entre los moluscos, abundan los mejillones, tan apreciados por los indios como por los extranjeros que habitan la región.

El ganado vacuno y ovino es más bien escaso. El viajero que recorra en invierno las regiones fueguinas verá, con la sorpresa consiguiente, que la capa de hielo que cubre los arroyos está de trecho en trecho agujereada. Estos agujeros son hechos por las nutrias para proveerse de alimento.

El león es desconocido. Se llegó a creer que los indios lo habían extinguido a fuerza de persecuciones; pero esta creencia quedó desvirtuada cuando pudo comprobarse que en las leyendas indígenas en ningún caso se alude al rey de los animales.

“Existe la tradición de que en el pasado vivió un animal que tenía patas largas como el guanaco y cuerpo como el ganso; era grande, con plumas; parecía un pájaro que corría tan ligero que los perros no lo alcanzaban. Este animal abría las alas cuando deseaba aumentar la velocidad de la carrera.

“Como se ve, esta descripción corresponde a la del avestruz, ave que hoy no existe en Tierra del Fuego”.

P A S T O R A L

¡ Mis pobres ovejitas!
¡ Mis borreguitos santos!
¡ Los de más rico manto!
¡ Los de vellón más fino!
Esta mañana han muerto
muchos, oh muchos; tantos
como las gruesas lágrimas
que he vertido por ellos.

Todos, sin una queja,
nos dan sabrosa carne
y sedosas guedejas,
para servir la mesa
y proteger del frío,
—pobres ovejas santas
pobres borregos míos—
¡ han muerto de hambre y frío!

¡ Siete días ha que nieva!
¡ Siete días de martirio
y otros tantos sin comer!
Y bajo la nieve, escarcha.
Una costra endurecida,
que mis pobres ovejitas,
que mis borreguitos santos,
para ramonear la hierba,
que sus cristales encierran,
con sus patitas heladas
quieren en vano romper.

¡Pobres ovejitas santas!
¡Pobres borreguitos míos!
Han amanecido muertos,
muertos de hambre y de frío,
sin haber podido darles
para conservarlos vivos,
otra cosa que las lágrimas
que por ellos he vertido.

MIGUEL A. CAMINO.

De Chacayaleras.



VOCABULARIO: *Sedosas gue-
dejas*: sedosas cabelleras, sedosas
lanas.—*Borrego*: cordero de 1 a
2 años.—*Ramonear*: comer o pa-

cer los animales las puntas de
las hojas o de vegetales que ape-
nas se levantan del suelo.



CACERÍA DE LOBOS EN LAS ROCAS DEL SUR

... Antes de salir el sol, Calamar y Rodríguez salieron de la cueva y fueron a ponerse en observación, mientras nosotros, para matar el tiempo, recorríamos, alumbrándonos con un candil, las paredes sombrías del socavón, buscando algún rastro de hombres que en él se hubieran guarecido. Nada encontramos: allí no había más huellas que las del agua en las veces que lo inundaba.

De repente llegó Rodríguez: los lobos estaban afuera y parecía que era una tropilla de solteros, pues no había crías y habían dejado un solo centinela en el desfiladero por donde hicieron su ascensión a la playa. Habían dado muchas vueltas antes

de salir, pues parecían que desconfiaban, pero ya estaban dormidos.

Requerimos los garrotes, y yo, con el corazón palpitando, salí detrás de Smith.

Íbamos agazapándonos; Matías, que iba adelante, nos hizo seña de detenernos; y alzando su palo lo dejó caer sobre un lobo que, dormitando a la entrada de una especie de despeñadero, por donde habían trepado sus congéneres, no le había sentido llegar.

Y continuamos la marcha penosa, arrastrándonos como culebras.

Cuando subimos a la cima había diseminados, sobre las rocas planas, unos cuatrocientos lobos que, gruñendo o roncando, se oreaban tranquilamente, resaltando su pelaje moro sobre las piedras negras y brillantes.

A una voz atropellamos todos, y en la cumbre y en el suave declive de la ladera costanera hubo una verdadera confusión: cada uno cuidaba de sí y trataba de llenar su tarea sin mirar a sus compañeros.

Fué una cosa terrible.

Los lobos rodaban aquí, hacia el mar mugiente al que los llevaba su instinto, muriendo sin alcanzarlo y obstruyendo las pequeñas tajaduras y los declives, mientras la sangre corría en hilos sobre la playa; allá saltaban desde un picado escarpado o de un reborde atrevido y caían alzando una nube de agua que nos salpicaba, o se precipitaban en tropel por los surcos débilmente burilados por las olas sobre la piedra viva, arrastrando guijarros y pedruscos, cuyo ruido estruendoso se confundía con los gritos de los anfibios moribundos o asustados, con el crujido del peñón azotado, con el rugido del mar, con el silbido estridente del viento Sudoeste que se

quebraba en las peñas o sobre las olas, levantándolas, y con nuestra respiración anhelante, pues nos parecía que el aire faltaba a nuestros pulmones.

Un cuarto de hora, a lo sumo, duraría la bárbara escena y, sobre las piedras, quedaban tendidos ciento cincuenta y ocho anfibios que, para nosotros, representaban una fortuna.

En cambio, nuestro compañero Catalena había desaparecido: Calamar lo vió cuando caía, empujado por la avalancha que se despeñaba, y no pudo protegerlo.

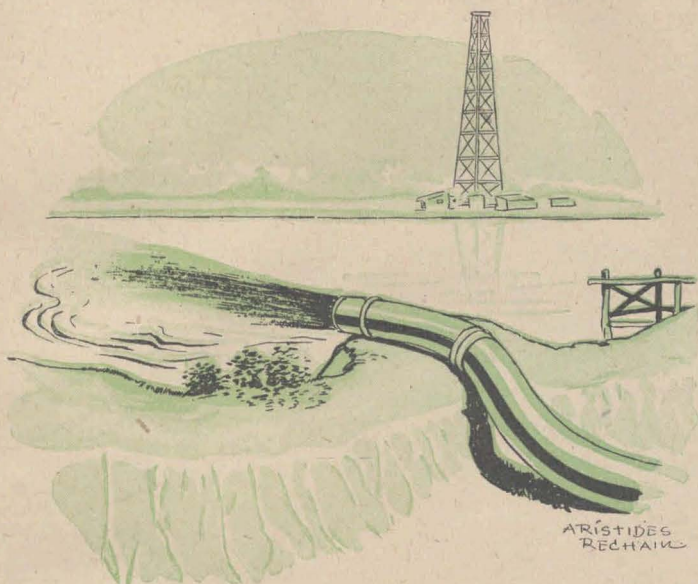
Era uno más que iba a aumentar la larga lista de las víctimas que, día a día, hace el mar con sus riquezas tentadoras y codiciadas.

JOSÉ S. ÁLVAREZ (*Fray Mocho*).



VOCABULARIO.—*Socavón*: cueva.—*Desfiladero*: paso angosto en la montaña.—*Requerir*: pedir, solicitar.—*Congéneres*: del mismo origen o género.—*Cima*: parte más alta de un cerro, monta-

ña, etc.—*Breñal*: sitio de la roca lleno de malezas.—*Anfibio*: dícese del animal que vive indistintamente en la tierra o en el agua, como el lobo marino.



EL ORO NEGRO

Un equipo perforador tenía su campamento en el puerto de Comodoro Rivadavia, allá por el año de 1907. Lo componían once hombres destacados en aquel paraje para buscar agua potable en las entrañas de la tierra.

La máquina estaba preparada para llegar a una profundidad de 500 metros. A fines de marzo comenzaron su trabajo aquellos hombres esforzados, bajo el azote de los vientos patagónicos.

En el lugar elegido, a un kilómetro de la costa, la mecna penetraba lentamente en la tierra dura y seca. A los nueve meses de trabajo incesante, se

alcanzó la profundidad establecida, sin haberse hallado el menor vestigio de agua.

Hubo, entonces, en el campamento, un instante de vacilación. Todo el esfuerzo realizado hasta ese momento había resultado estéril.

¿Estaba la máquina en condiciones de vencer la resistencia de la napa más honda?

¿Tenía el equipo perforador la fe necesaria en sus elementos de labor para proseguir la titánica empresa?

La voluntad de aquellos hombres se sobrepuso a todo y continuaron trabajando. A los 535 metros de profundidad observaron un fenómeno extraordinario: por el caño subían burbujas de gas con fuerte olor a petróleo.

El 13 de diciembre de 1907, el jefe de sondeos y el auxiliar dirigieron, a sus superiores, este telegrama que conmovió la opinión nacional:

“Perforación sigue bien. Profundidad quinientos metros. Inyección sube siempre espesa con *kerosene*. Estamos sobre un terreno que resulta casi imposible atravesarlo por su dureza. Todo en buen estado”.

Con la búsqueda de agua potable, se vino a comprobar la existencia de abundante petróleo en el suelo de la Patagonia, del precioso mineral que constituye hoy una nueva riqueza plena de prosperidad. Cupo a los hombres del pozo número 2, la gloria de aquel hallazgo, que ha convertido el solitario puerto de Comodoro Rivadavia, en un activo centro industrial.

El petróleo argentino mueve, en la actualidad,

nuestras máquinas; las máquinas que surcan los espacios o los mares y las que unen los pueblos y ciudades de la patria. Es fuerza motriz, calor, luz, combustible, lubricante, material de construcción y medicina.

Y en los sitios a los que aún no han llegado los beneficios de la electricidad, alumbra los hogares en la lámpara cordial y amiga.



La palabra *petróleo* significa aceite de piedra. Se compone de las voces latinas *petra*, piedra y *oleum*, aceite.

El petróleo es un líquido espeso de color oscuro. Surge, a veces, de la tierra en chorros que alcanzan alturas de 40 y 50 metros, pero generalmente debe ser extraído por medio de bombas. Entre sus derivados figuran los productos siguientes: *nafta*, *kerosene*, *gas-oil*, *aceites lubricantes*, *vaselina*, *parafina*, *asfaltos*, *coke*, etc.

En la Argentina existen yacimientos petrolíferos en explotación, en Salta (departamento de Orán), en Mendoza (El Sosneado), en Chubut (Comodoro Rivadavia) y en Neuquén (Plaza Huincul).

El equipo perforador del pozo N° 2 lo componían José Fuchs, jefe de sondeo; Humberto Beghin, auxiliar; Gustavo Kunzel y Juan Martínez, foguistas; cinco peones y dos cocineros.



LOS CRUDOS Y LOS COCIDOS

Bajo la presidencia del general Mitre, nuestro país entró en un período de franca prosperidad. Una de las cuestiones más serias que comenzó a preocupar a los gobernantes y al pueblo fué, sin duda, la de declarar capital de la nación a la ciudad de Buenos Aires que pertenecía, en aquellos tiempos, a la provincia del mismo nombre.

Las opiniones se dividieron en dos grandes bandos que se llamaron irónicamente de los *crudos* y los *cocidos*.

Los *crudos* reconocían como jefe al general Mitre y luchaban en favor de la ley que declarase a la ciudad de Buenos Aires asiento de las autoridades nacionales.

Los *cocidos*, que tenían como jefe al doctor

Adolfo Alsina, defendían los derechos de la provincia de Buenos Aires sobre el territorio de la capital.

La lucha apasionó a todas las clases sociales y de manera más intensa a la juventud universitaria.

Como ninguno de los dos partidos estaba dispuesto a ceder, la ciudad de Buenos Aires fué por varios años asiento de las autoridades de la nación y de la provincia.

Tres presidentes: Mitre, Sarmiento y Avellaneda, tuvieron que afrontar las dificultades de ese grave problema de organización nacional.

Llegó el año 1880. La provincia empezó a armarse para ganar por la fuerza el territorio de Buenos Aires, y el presidente Avellaneda, consideró que había llegado el momento de mover las armas de la nación. En esas circunstancias, el gobierno federal se estableció en Belgrano, actual barrio de la ciudad de Buenos Aires.

El encuentro de las fuerzas nacionales y provinciales fué inevitable, poniéndose fin a la vieja cuestión de la Capital definitiva, en los combates de Barracas, Puente Alsina y Corrales. La nación sofocó el movimiento revolucionario, y el Congreso sancionó, el 20 de septiembre de 1880, la ley que declaraba territorio federal al entonces municipio de Buenos Aires.

Se dió término así a la lucha enconada que desde años atrás venían librando los *crudos* y los *cocidos*.

Dos años más tarde, el gobernador doctor Dardo Rocha fundó la ciudad de La Plata, el 19 de noviembre de 1882, que es, desde entonces, la capital de la provincia y una de las ciudades más bellas de la República.



FUNDACIÓN DE LA PLATA

DISCURSO DEL GOBERNADOR DARDO ROCHA

“No fundamos solamente una ciudad; abrimos, al mismo tiempo, una nueva era para la República.

“Un acontecimiento reciente ha dado a la nación su capital histórica, la ciudad de Buenos Aires, dejando a la provincia sin capital y a sus autoridades sin residencia definitiva.

“Para poner fin a esta situación, llevamos a cabo este acto solemne.

“La Provincia de Buenos Aires empleará, en adelante, sus fuerzas, sus capitales, su inteligencia, en hacer de La Plata una ciudad digna de servir de

gemela a la que ha cedido a la patria, en holocausto de su grandeza y de su tranquilidad.

“Hemos dado a la nueva capital el nombre del río magnífico que la baña, y depositamos bajo esta piedra, esperando que aquí quedarán sepultados para siempre, las rivalidades, los odios, los rencores y todas las pasiones que han retardado por tanto tiempo la prosperidad de nuestro país.

“Creemos firmemente que el progreso de La Plata no perjudicará en manera alguna al progreso de Buenos Aires; pero situada, desde el origen, en la vanguardia de la Nación, nuestra provincia debe conservar esta situación que la geografía y la tradición le han dado; ella debe quedar a la cabeza de la Confederación, no ya para dominarla mejor, sino para mejor servirla.

“La fundación de La Plata es la garantía de la paz interior y la promesa solemne de consagrar todas las fuerzas de nuestra grande y bella provincia a la prosperidad de la patria.

“He dicho”.

19 de noviembre de 1882.

Abreviado.





EL SACRIFICIO POR LA PATRIA

Toda nuestra historia es una sucesión de hechos heroicos. En cada una de sus páginas hay un rasgo de abnegación y de sacrificio, realizado por amor a la patria.

Sabemos cómo el sargento Juan Bautista Cabral salvó de la muerte a San Martín en el combate de San Lorenzo. El valiente correntino expuso su cuerpo a las bayonetas enemigas, en tanto ayudaba a su jefe a desprenderse del caballo que acababa de caer muerto por una metralla. Cabral pagó con su vida aquel gesto, y poco antes de expirar, sus labios se movieron para exclamar: “¡Muero contento! ¡Hemos batido al enemigo!”

Sabemos, también, cómo el soldado Antonio Ruiz prefirió morir fusilado antes que prestar juramento

de fidelidad a una bandera contra la cual él había luchado. En el mismo instante en que se ordenaba disparar los fusiles contra él, gritó:

“¡Viva Buenos Aires!” Y Antonio Ruiz cayó para no levantarse jamás. La historia lo recuerda con el nombre de Falucho y la patria lo ha inmortalizado en un monumento.

Juan Pascual Pringles, el inolvidable puntano, prefiere arrojarse al mar antes que entregarse prisionero a las fuerzas realistas.

El noble general español Jerónimo Valdés, impresionado por aquel gesto del oficial argentino, corrió a salvarlo y cumplió su promesa de respetarle la vida, como un homenaje al valor del joven teniente.

Estos y muchos otros ejemplos de sacrificio por la patria, contiene nuestra historia militar.

Sigamos recorriendo sus páginas y hallaremos nuevos hechos que, por su grandeza, conmueven y asombran al mismo tiempo.



Puntano. Dícese de la persona nativa de San Luis. “Los hijos de esta provincia han recibido el nombre de *puntanos*, por llamarse su capital San Luis de la Punta”. (R. Rojas).

EL SACRIFICIO POR LA PATRIA

II

Belgrano, cuya vida conocéis, es, quizá, uno de los ejemplos más gloriosos de sacrificio por la patria. Nacido y criado en la riqueza, murió sumamente pobre. Sirvió a su bandera como ciudadano ilustre y como soldado.

Moreno se entregó con tal fervor a sus tareas de gobierno que enfermó falleciendo en plena juventud.

Saavedra, alma del movimiento de mayo, sufrió con resignación el proceso y la persecución de sus enemigos políticos y fué a terminar sus días en la soledad del campo en el que trabajó con ahinco para ganar su sustento.

San Martín, cuya actuación abarca muchas páginas brillantes de la historia americana, vivió largos años lejos del hogar, para cumplir con su plan emancipador. El deber y el amor a la patria, no le dejaron llegarse hasta el lecho de su esposa enferma, y doña Remedios, agravada en su mal por la tristeza que le produjo el fallecimiento de su padre y la ausencia de San Martín, “falleció en Buenos Aires sin que su esposo pudiera estar junto a ella en la hora de su muerte”.

Cuando el libertador regresó, mandó construir en la Recoleta un sepulcro para los restos de doña Remedios, y colocó sobre la tumba “una inscripción que tiene el inconfundible acento de su espíritu”.

“Aquí yace Remedios Escalada, esposa y amiga del general San Martín”.

La irreparable pérdida produjo en el espíritu del libertador una honda tristeza que le acompañó hasta los últimos instantes de su vida.



EL SACRIFICIO POR LA PATRIA

III

Cerremos, ahora, estas páginas con la evocación de un hecho que es también un gran ejemplo de sacrificio por la patria.

El 16 de abril de 1879, el general Julio A. Roca, ministro de guerra y marina bajo la presidencia de Avellaneda, salió de Buenos Aires al frente de su estado mayor y de su ejército dividido en cinco divisiones.

Los expedicionarios se dirigieron al Sur “para someter cuanto antes, por la razón o por la fuerza, a los salvajes que impedían ocupar definitivamente los territorios más ricos y fértiles de la República”. Después de una marcha llena de vicisitudes por tie-

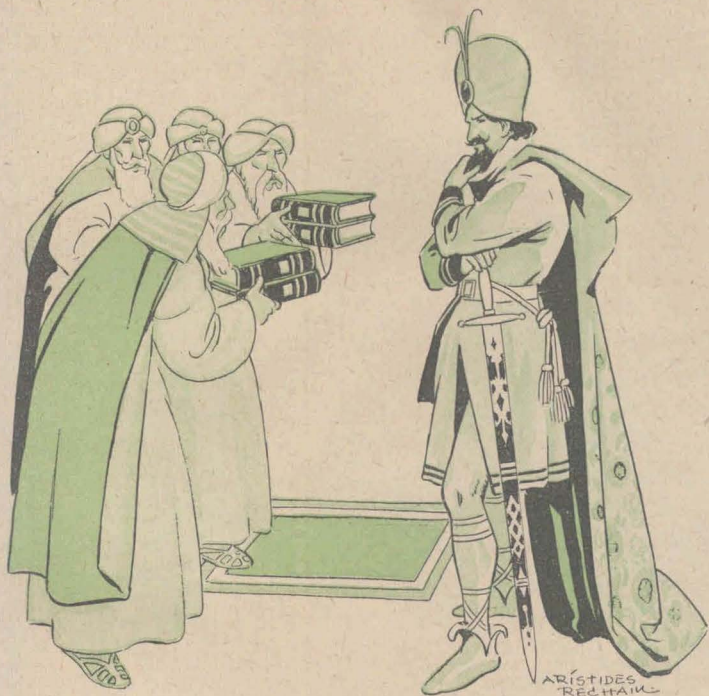
rras de la Patagonia, y de librar frecuentes combates con los naturales, el general Roca sometió a catorce mil indios bravíos y los concentró en colonias indígenas para habituarlos al trabajo; libró del poder del indio a más de cuatrocientos cristianos que vivían como cautivos en las tolderías y llevó al desierto los primeros progresos y la luz de la civilización.

A su regreso, el general Roca elevó un parte al presidente Avellaneda, y en él le decía: “Es satisfactorio avisar a Vuestra Excelencia, que toda la parte del desierto, en que los indios ladrones se guarecían para invadir nuestras poblaciones, queda ya completa y definitivamente dominada por nuestras armas, desde las fronteras de Mendoza y Santa Fe, hasta el río Negro. Y desde los Andes hasta Buenos Aires”.

Recordemos que en todo monumento o estatua de prócer, de pensador o de artista, hay siempre el resumen de una vida consagrada a nuestro engrandecimiento y una lección de sacrificio por la patria.

Estudiemos con amor esas vidas y busquemos en cada una de ellas un ejemplo para levantar nuestra conducta.





LA SABIDURÍA

Hubo en la antigüedad un poderoso rey árabe, que habiéndose dado cuenta de su ignorancia, llamó a todos los sabios de su imperio y les dijo:

—Soy poseedor de inmensos tesoros, de bellos palacios y tengo bajo mis órdenes ejércitos invencibles. Sin embargo no soy feliz.

En las noches, miro las estrellas y me formulo mil preguntas a las que no sé responder. Ante las flores que se abren a la luz, pienso largamente sin poder explicarme cómo la semillita casi invisible puede convertirse en perfume y colores maravillosos.

En fin, he comprobado con dolor que mi ignorancia es tan grande como mis riquezas.

Quedaos en mi palacio y escribidme libros que me den en palabras claras el secreto de la ciencia.

Los sabios se retiraron en silencio y dieron comienzo a la obra.

Pasaron los años. Un día, el más viejo de todos, presentó al monarca doce grandes volúmenes y le dijo sencillamente:

—Aquí tenéis la sabiduría.

El rey se entregó con pasión al estudio, pero bien pronto advirtió que no le bastaría toda su vida para aprender el contenido de aquellos libros enormes. Llamó otra vez a los sabios y les preguntó:

—¿No podéis escribir en menos volúmenes todo ésto?

Los ancianos se miraron, y uno de ellos repuso:

—Lo intentaremos— y se dirigieron a la biblioteca del palacio.

Trabajaron allí varios años, y cuando dieron término a su labor, presentaron al monarca un grueso volumen.

El rey lo examinó con cuidado y exclamó:

—¿Creéis que viviré lo bastante para aprender lo que dice este libro? ¿No habéis hallado la manera de reunir la sabiduría en menos páginas?...

El más viejo de todos se adelantó, entonces, y le dijo:

—Dadme ese anillo, el más pequeño...

Al día siguiente se presentaron ante el trono y, uno de ellos, devolvió al rey el anillo y le habló así:

Aquí tenéis escrita en dos palabras la sabiduría. El poderoso monarca lo revisó con viva curiosidad y halló en su interior esta breve inscripción:
Sé bueno.



LA ESTATUA DE ORO

LECTURA DE VACACIONES

(CUENTO)

En la parte más alta de la ciudad, sobre una columna, se alzaba la estatua del Príncipe Feliz. Estaba toda revestida de madreselva y de oro fino. Tenía a guisa de ojos dos zafiros centelleantes y un rubí rojo ardía en el puño de la espada.

Una noche muy fría una golondrina voló sin descanso hasta la ciudad.

—¿Dónde buscaré abrigo? —se dijo—. Divisó la estatua de oro y gritó:

—Voy a cobijarme allí. El sitio es bonito... —Y se dejó caer entre los pies del Príncipe Feliz.

—Tengo una habitación dorada— se dijo quedamente, después de mirar en torno suyo. Y se dispuso a dormir; pero al ir a colocar su cabeza bajo el ala, le cayó encima una pesada gota de agua.

—¡Qué curioso! —exclamó—. No hay una sola nube en el cielo; las estrellas brillan como nunca, y, sin embargo, llueve.

Cayó entonces una segunda gota.

—¿De qué sirve esta hermosa estatua si no me puede resguardar de la lluvia? —dijo la golondrina—. Voy a buscar un buen copete de chimenea o una cornisa. Y se dispuso a volar más lejos; pero antes que abriese las alas, cayó una tercera gota.

La Golondrina miró hacia arriba y vió... ¡Ah, lo que vió!

Los ojos del Príncipe estaban arrasados de lágrimas que corrían por sus mejillas de oro. Su faz era tan bella a la luz de la Luna, que la Golondrina sintiéndose llena de piedad, le dijo:

—¿Quién sois?

—Soy el Príncipe Feliz.

—Entonces ¿por qué lloráis de ese modo? Me habéis empapado casi.

—Cuando estaba yo vivo y tenía corazón como los hombres —replicó la estatua—, no sabía lo que eran las lágrimas. Vivía en un palacio en el que no se permitía la entrada al dolor. Ahora que estoy muerto me han elevado tanto que puedo ver todas las fealdades y miserias de la ciudad.

—Mira; allí abajo —continuó la estatua—, hay una pobre vivienda. Una de sus ventanas está abierta y por ella puedo ver a una mujer sentada

ante una mesa. Su rostro está enflaquecido y tiene las manos hinchadas y enrojecidas, llenas de pinchazos de la aguja, porque es costurera. Sobre un lecho, en el rincón del cuarto, yace su hijito enfermo. Tiene fiebre y pide naranjas. Su madre no puede darle más que agua del río. Por eso llora, Golondrinita. ¿Quieres llevarle el rubí del puño de mi espada?

La mirada del Príncipe era tan triste, que la Golondrina se quedó apenada.

Mucho frío hace aquí —le dijo el ave—; pero me quedaré una noche con vos y seré vuestra mensajera.

—¡Oh, gracias, gracias!— respondió la estatua.

Entonces la Golondrina arrancó el gran rubí de la espada del Príncipe y llevándolo en el pico, voló sobre los techos de las casas. Al fin llegó a la pobre vivienda y echó un vistazo dentro. El niño se agitaba febrilmente en su camita y la madre habíase quedado dormida de cansancio. El ave entró en la habitación y dejó el gran rubí en la mesa, sobre el dedal de la costura. Luego revoloteó suavemente alrededor del lecho, abanicando con sus alas la cara del niño.

—¡Qué fresco más dulce siento!— murmuró el niño. Debo estar mejor. Y cayó en un delicioso sueño.

La Golondrina se dirigió a todo vuelo hasta la estatua y le contó lo que había hecho.

Golondrina, Golondrinita —dijo entonces el Príncipe—, allá abajo veo un joven en una buhardilla. Está inclinado sobre una mesa cubierta de papeles. Se esfuerza por terminar una obra de teatro; pero

siente demasiado frío para escribir más. No hay fuego en el aposento y el hambre lo ha rendido.

—¿Debo llevarle otro rubí?— díjole la Golondrina.

—Ay, no tengo más rubíes. Mis ojos es lo único que me queda. Son unos zafiros valiosos traídos de la India hace un millar de años. Arráncame uno de ellos y llévaselo. Lo venderá a un joyero, se comprará alimentos y carbón y concluirá su obra.

—Amado Príncipe —dijo la Golondrina—, no puedo hacer eso. Y se echó a llorar.

—Golondrina, Golondrinita—, haz lo que te pido.

Entonces la avecilla arrancó un ojo al Príncipe y voló hacia la habitación del estudiante. Cuando éste levantó la cabeza vió el hermoso zafiro sobre la mesa.

Al día siguiente la Golondrina decidió alejarse del lugar y salir en busca de un país de clima más tibio.

Antes de emprender la partida fué a despedirse del Príncipe.

—He venido a decirlos adiós—, le dijo.

Por toda respuesta el Príncipe agregó:

—Allá abajo, en la plazoleta, tiene su puesto una niña vendedora de cerillas. Se le han caído al arroyo estropeándose todas. Su padre la reprenderá si no lleva algún dinero a casa. Está llorando. No tiene medias ni zapatos y lleva la cabecita al descubierto. Arráncame el otro ojo, dáselo a la niña y su padre no la reprenderá.

—¡Ah, no! no puedo arrancaros el otro ojo porque quedaríais ciego del todo.

—Golondrina, Golondrinita, haz lo que te mando.

La avecita le arrancó el otro ojo al Príncipe, em-

prendió el vuelo y deslizó la joya en la mano de la niñita.

La Golondrina volvió de nuevo y dijo a la estatua:

—Me quedaré con vos para acompañaros. Estáis ciego y ahora me necesitáis.

—No, Golondrinita—, dijo el Príncipe. Tienes que ir a otro país en donde no haga tanto frío como aquí.

—Me quedaré con vos para siempre— repuso el ave. Y se durmió entre los pies de la estatua.

A la mañana siguiente el Príncipe pidió a la Golondrina que recorriese la ciudad y le contase lo que viera.

La Golondrina voló por la ciudad y vió que bajo los arcos de un puente estaban acostados dos niñitos, abrazado uno con otro, para darse calor.

—¡Qué hambre tenemos!—, decían.

—¡No se puede estar aquí!—, les gritó un agente de policía.

Los dos chicos se alejaron bajo la lluvia.

Cuando la Golondrina contó esto al Príncipe, exclamó:

—Estoy cubierto de oro fino; despréndelo hoja por hoja y dáselo a los pobres.

Hoja por hoja arrancó el oro fino hasta que quedó el Príncipe sin brillo ni belleza.

El ave las distribuyó entre los pobres, y las caritas de los niños se tornaron nuevamente sonrosadas y rieron y jugaron en la calle.

—¡Ya tenemos pan! —gritaban— ¡Ya tenemos pan!

Al siguiente día, muy temprano, el alcalde vió con asombro el triste aspecto de la estatua. A sus pies estaba el cuerpecito sin vida de la Golondrina.

Las autoridades mandaron fundir la estatua, pero los obreros observaron que el corazón resistía a las llamas. Entonces lo sacaron y lo arrojaron junto con la Golondrina, a un cajón de residuos.

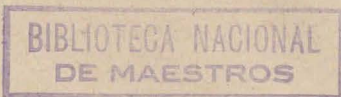
*

Tráeme las dos cosas más preciosas de la ciudad —dijo Dios a uno de sus ángeles—. Y el ángel le llevó el corazón de plomo y el pájaro muerto.

—Has elegido bien —dijo Dios—. En mi jardín del Paraíso este pajarillo cantará eternamente, y en mi ciudad de oro el Príncipe Feliz escuchará mis alabanzas.

Compendio del cuento *El Príncipe Feliz*, de Oscar Wilde.





INDICE

PÁG.

PRÓLOGO	5
---------------	---

I. Organización de la vida del grado.

Lecturas correlacionadas:

1. ¡Trabaja y canta!	7
2. Breve historia del libro. I	9
3. Breve historia del libro. II. Gutenberg	10
4. "Esopo"	13
5. Mi banco escolar	16

EJEMPLOS MORALES Y NORMAS DE CONDUCTA

1. La aguja de mi madre	18
2. El abuelo, las hormigas y el grano de trigo (Ayuda mutua)	20
3. Las siete varas (Solidaridad)	23
4. Bernardo de Palissy. I. (Perseverancia)	25
5. Bernardo de Palissy. II. (Perseverancia)	27
6. El violín de juguete (Abnegación)	29
7. Luis Pasteur. I. (Confianza en sí mismo)	32
8. Luis Pasteur. II. (Confianza en sí mismo)	34

II. La República Argentina. Aspecto general y físico.

Lecturas correlacionadas:

1. Origen del nombre nacional	36
2. Beneficios de las arboledas. (Clima)	39
3. La frontera andina. (Límite oeste)	42

III. Descubrimiento, conquista y colonización.

Lectura correlacionada:

1. Descubridores y conquistadores	45
---	----

IV. Aparatos y funciones del cuerpo humano.

Lecturas correlacionadas:

1. Historia de una gota de sangre	47
2. Necesidad del aire para vivir	50
3. Higiene de la respiración	53
4. Las manos más buenas	54

V. La República Argentina. Aspecto económico y político.

Lecturas correlacionadas:

1. Origen de los ferrocarriles, Jorge Stephenson. I	56
2. Jorge Stephenson. II	58
3. Un gran poblador de nuestra tierra	60
4. El caballo	63
5. La siega	65
6. La trilla	66
7. El pingüino	68

VI. Revolución de Mayo.

Lecturas correlacionadas:

1. El día de la patria	70
2. Manuel Belgrano, el patricio. I	72
3. Manuel Belgrano, el patricio. II	74
4. Manuel Belgrano, el patricio. III	76
5. Los últimos momentos de Belgrano	78
6. Mi bandera. Poesía	81

VII. Palancas, balanzas, tornos, etc.

Lectura correlacionada:

1. Arquímedes	82
---------------------	----

VIII. Capital Federal.

Lecturas correlacionadas:

1. Los jardines de Buenos Aires	84
2. El Terranova. (Motivo sobre los bomberos)	86
3. El Jardín Botánico	89

IX. Evolución del gobierno revolucionario.

Lecturas correlacionadas:

1. Las últimas palabras de Moreno	91
2. Las memorias de Saavedra	93
3. El salón de Misia Mariquita	95
4. Letra del Himno Nacional	98
5. Los blasones del escudo	101

X. El agua.

Lecturas correlacionadas:

1. La amistad del agua	103
2. El arroyo. Poesía	105
3. La catástrofe del <i>Titanic</i>	106
4. El pájaro sediento. Poesía	109
5. Una nevada en el sud	110

XI. Provincias y Territorios del Litoral.

Lecturas correlacionadas:

1. De Buenos Aires a Resistencia. Impresiones de viaje. I ..	112
2. Resistencia. II	115
3. Una visita a los indios maticos. III	117
4. Las cataratas del Iguazú	119
5. Ricardo Gutiérrez, médico y poeta	121
6. Un gesto de Urquiza	124

XII. El Congreso de Tucumán.

Lectura correccionada:

1. Fray Justo Santa María de Oro	126
--	-----

XIII. El Aire.

Lectura correlacionada:

1. Los exploradores de la atmósfera	128
---	-----

XIV. La vida en el Delta y la Mesopotamia.

Lecturas correlacionadas:

1. El Delta	130
2. La abeja y el camuati	132
3. La caza del yacaré en las costas del río Paraná	135
4. Los guaraníes de las islas	138

XV. San Martín.

Lecturas correlacionadas:

1. San Martín, el libertador	140
2. El indio alfarero. I	144
3. El indio alfarero. II	147

XVI. Los grandes grupos zoológicos.

Lecturas correlacionadas:

1. Página de Ameghino	149
2. Los dinosaurios o lagartos gigantes	150
3. Los microbios	152
4. El ñacurutú; el canario y la serpiente. Fábula	155
5. El cóndor	158

XVII. La estancia y la chacra.

Lecturas correlacionadas:

1. En la chacra	160
2. La poesía gauchesca	162
3. La madrugada en el campo. Poesía gauchesca	165
4. Consejos de Martín Fierro a sus hijos. Poesía gauchesca	168
5. El mar. Poesía gauchesca	172
6. El tesoro del viejo labrador	175

XVIII. La Anarquía.

Lecturas correlacionadas:

1. Rivadavia, nuestro más grande hombre civil 178
2. Serenidad y valor. Anécdota del tiempo de los caudillos 181

XIX. Las partes de la planta.

Lecturas correlacionadas:

1. ¡Ten piedad, nube! Poesía 183
2. Plantas que se alimentan de insectos 184

XX. Provincias Centrales y Territorio de la Pampa.

Lecturas correlacionadas:

1. De Buenos Aires a Capilla del Monte. I 186
2. Córdoba. II 188
3. Capilla del Monte. III 191
4. El pampero 194
5. Cómo se defiende el hornero de sus crueles enemigos 196

XXI. Gobierno de Las Heras y Presidencia de Rivadavia.

Lectura correlacionada:

1. Las últimas cartas de Dorrego 199

XXII. Provincias y Territorios del Norte.

Lecturas correlacionadas:

1. Por los bosques chaqueños 202
2. El rayo globular 204
3. Los burritos leñateros 206

XXIII. La época de Rosas.

Lecturas correlacionadas:

1. La huida del Restaurador 208
2. La casa de Rosas en Palermo 211

XXIV. El país de la selva.

Lecturas correlacionadas:

1. Las voces de la selva 213
2. La piedra Itá-Guaimí. Leyenda 216
3. El quebracho y el timbó. Fábula 218
4. El mate de los Morales. Tradición 221

XXV. La Organización Nacional.

Lecturas correlacionadas:

1. Urquiza y Alberdi 223
2. Noble respuesta de Mitre. Anécdota 225
3. Pensamientos de Nicolás Avellaneda 228

XXVI. Provincias Andinas y Territorio del Neuquén.

Lecturas correlacionadas:

1. La montaña	230
2. Palabras del viñador	232
3. Canción infantil. Poesía	234
4. El hijo adoptivo de Sarmiento	235
5. La última vez que Dominguito tuvo miedo	238
6. El cóndor y la hormiga. Fábula	240
7. El Parque Nacional de Nahuel-Huapi	242

XXVII. Territorios del Sur.

Lecturas correlacionadas:

1. La fauna de Tierra del Fuego. I	244
2. La fauna de Tierra del Fuego. II	246
3. Pastoral. Poesía	248
4. Cacería de lobos en las costas del sur	250
5. El oro negro (El petróleo)	253

XXVIII. Ciudad Capital de la Nación y Ciudad Capital de la Provincia.

Lecturas correlacionadas:

1. Los "crudos" y los "cocidos". La cuestión Capital de la República	256
2. Fundación de La Plata. Discursos del gobernador Dardo Rocha	258

XXIX. Deberes y Derechos.

Lecturas correlacionadas:

1. El sacrificio por la patria. Cabral, A. Ruiz, Pringles	260
2. El sacrificio por la patria. Belgrano, Moreno, Saavedra, San Martín	262
3. El sacrificio por la patria. La expedición al Desierto. Roca	263

LECTURAS DE VACACIONES

1. La Sabiduría	265
2. La estatua de oro. Cuento	267

UNA ENCICLOPEDIA

TITULADA:

EL 4º GRADO POR ASUNTOS

por Escuelas Pías, Argentina

Es un compendio lleno de utilísimas sugerencias para el trabajo escolar. En un solo libro, que representa un conjunto de varias obras con la forma y el precio de una sola, se desarrollan, estrictamente en el orden exigido, todos los asuntos que figuran en los nuevos programas para este grado: lenguaje, iniciación literaria, geografía, historia e instrucción cívica, ciencias naturales y matemáticas.

Es indispensable para
alumno de 4º grado
PRECIO..... \$ 2.50

Piedras 126
Editorial Kapelusz & Cía.
Buenos Aires

